

An aerial photograph of a vast desert landscape featuring rolling sand dunes. The dunes are illuminated from the side, creating a rhythmic pattern of light and shadow across the sand. A semi-transparent white rectangular box is positioned in the lower right quadrant of the image, containing the magazine's title and issue information.

REVISTA
huellas n^o 3
.es



Editorial

Equipo de Redacción de HUELLAS

¿Por qué un número dedicado a la violencia?

Varios de los artículos de este número son ponencias de las Jornadas de formación de APOP “Lo colectivo en cuestión: violencias institucionales”, de mayo de 2011, en las que se construyó un espacio de apertura y debate con personas con otros esquemas referenciales, de distintas experiencias y formación, que se sumaron al debate y análisis de la realidad social con nuestro modelo de la psicología social como marco de trabajo. Además, completan el número interesantes aportaciones tanto de miembros de la Asociación como procedentes de otros ámbitos.

Recibimos continuamente un volumen de información desasosegante, preocupante, con diferentes niveles de violencia que abarcan un continuo desde la silente que plantea N. Espiro, a la explícita empleada en defender los intereses de los bancos o en los despliegues de antidisturbios ante cada protesta ciudadana. Entre las aportaciones que pueden hacerse desde la concepción operativa de grupo, C. Galán propone “Pensar la violencia”. En el ámbito español, las declaraciones de Felipe González atendiendo al sufrimiento del hijo de un político o banquero escrachado sin recordar el sufrimiento de una familia desahuciada, y con mucha seguridad, además, desempleada, revela hasta qué punto el poder actúa hegemónicamente y, como señala Nietzsche en *La genealogía de la moral*, utiliza las situaciones de derecho “como medios para crear unidades *mayores* de poder”. Que un ex presidente de gobierno socialdemócrata actúe más como actual consejero de corporaciones multinacionales termina de enterrar el pretendido y engañoso concepto de capitalismo de rostro humano que se pretendía vender. A lo largo de 2012 fueron 30.034 desahucios de primera vivienda, según el Colegio de Registradores de España (El País, “Un desahucio cada 15 minutos”, 12/04/2013), aplicando medidas declaradas contrarias a la legislación europea de defensa de los consumidores por el Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

La violencia con que se imponen los recortes, la violencia de los desahucios, los suicidios que ha causado entre los afectados, puede considerarse una reedición, continuada a lo largo de los siglos, de la violencia de la acumulación originaria ilustrada por Marx en el capítulo 24 del Tomo I de *El Capital*.

En todas partes del mundo, incluyendo por supuesto EE.UU. y Europa, continuamente el capital concentrado en corporaciones produce, además de las apropiaciones de territorio (hay que recordar que el concepto *territorio* hace referencia al poder ya que proviene de terror, no de tierra, según una teoría alternativa), también cercamientos [enclosure] de comunes para su mercantilización, que Elinor Ostrom (2009) comienza a identificar; que cubren casi todas las facetas de la vida, desde Internet hasta el genoma humano. Este es un posible [mapa](#) (link) de los nuevos comunes que actualmente están en discusión académica: Charlotte Hess: *Mapping the new commons*, 2008, http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1356835:

Paralelamente a este proceso continuo de cercamiento de comunes para asignarlos al mercado se producen miríadas de procesos de resistencia, pequeños o grandes, en los que las personas reconstruyen una y otra vez un hacer común. El conflicto social está en el corazón del proceso capitalista. Con mayor razón en las crisis, la gente trata de crear y acceder a los recursos en un modo diferente a las modalidades del mercado que es el modo estándar para el capital. Massimo De Angelis, presenta como ejemplos el trabajo colaborativo que ocurre en el ciberespacio, o las actividades en los centros sociales, como la presentada en la entrevista en este mismo número de *Huellas*, así como el artículo de C. Gallego y C. Martínez sobre la seguridad en los espacios públicos, o simplemente las instituciones que la gente en lucha se da a sí misma para sostener esas luchas. El gran desafío, sigue diciendo De Angelis (*On the Commons: A Public Interview with Massimo De Angelis and Stavros Stavrides*, en *An Architektur*, Nº 23, Julio de 2010, <http://www.e-flux.com/journal/on-the-commons-a-public-interview-with-massimo-de-angelis-and-stavros-stavrides/>) es la articulación de las luchas por los comunes en el amplio rango del contexto mundial, a diferentes capas de la jerarquía de salarios planetaria, como un medio de sobrepasar la misma jerarquía.

En contra de ese desafío, el “malvivir social” generado por las condiciones de trabajo, que separa al individuo del nosotros grupal, está en la base de una idea corporativista de colectivo acotado, que no permite ver el conjunto sistémico que causa las formas de vida que transitamos y dificulta el surgimiento y la adopción de una propuesta política transformadora. “Se rompe la solidaridad de grupo, abocando a los ciudadanos a desarrollarse como individuos aislados y enfrentados entre sí, a los que se les priva cada vez en mayor medida de vínculos culturales y sociales para desarrollarse a sí mismos e integrarse en la sociedad. Finalmente, la competencia entre diferentes por derechos y servicios sociales acaba generando desigualdad.” María José Fariñas Dulce (La globalización y sus escisiones: escisión socio-económica *versus* escisión socio-cultural,

<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPMJFari%C3%B1as1102.pdf>)

La disminución de los salarios y el alza de precios de los alimentos afectan en primer lugar y en mayor medida a los sectores más pobres de la sociedad global. Pero la crisis, en su aspecto de la disminución de la demanda agregada de quienes pueden consumir, relacionada con la inmensa capacidad instalada para generar bienes, incide también en las grandes corporaciones que no tienen objetivos de inversión con el nivel de rentabilidad que requieren. 700 billones de dólares del mercado de derivados no tienen regulación. Como afirma Richard Duncan, ex asesor del Fondo Monetario Internacional, el “creditismo” [o financiarización de la economía, y de la vida,] es mucho menos estable que el capitalismo industrial, y parece estar tambaleándose al borde del colapso (¿Una nueva depresión mundial?, New Left Review en español, Ediciones Akal, nº77, nov/dic 2012).

Algunas medidas que se proponen desde fuera de los centros de decisión: salario mínimo global, financiación masiva en infraestructuras básicas de países en vías de desarrollo, financiación de investigación en nuevas tecnologías por los gobiernos, intentan garantizar la continuidad del sistema, y al mismo tiempo su consecuencia: la “fabricación del hombre endeudado”, como le llama Maurizio Lazzarato, como técnica aseguradora de gobierno y control de las subjetividades individuales y colectivas.

Según Lazzarato el paradigma de lo social no es el intercambio simbólico, sino la relación acreedor-deudor; que genera la moral de la culpabilidad, más acusada si se piensa en un pasaje de una deuda finita a una deuda infinita. La figura de la persona endeudada es transversal a la sociedad en su conjunto; la deuda sobrepasa las divisiones entre empleo y desempleo, entre activos e inactivos, entre productivos y asistidos, entre precarios y no precarios. Traspasa fronteras y afecta a pueblos enteros y a generaciones, pobres o no, a través de la deuda pública; los bebés no vienen con el pecado original sino con una deuda de varios miles de euros, que le acompañará desde su nacimiento hasta su muerte. El usuario transformado en «deudor» debe reembolsar en comportamientos, actitudes, maneras de actuar, proyectos, compromisos subjetivos, tiempos dedicados a la búsqueda de empleo, a formarse según los criterios dictados por el mercado y la empresa. La deuda reenvía directamente a una disciplina de vida y a un estilo de vida que implica un *trabajo sobre sí*, una negociación permanente consigo mismo, una producción de subjetividad específica. Según este autor se puede afirmar que la deuda reconfigura el poder biopolítico implicando una producción de subjetividad propia: la de tod@s endeudad@s.

La lucha contra la economía de la deuda y sobre todo contra su moral de la culpabilidad, que, en el fondo, es una culpabilidad del miedo, requiere una conversión subjetiva específica. Se nos sugiere a Nietzsche y el ateísmo que libera a la humanidad de todo sentimiento de tener deudas hacia su origen, hacia su *causa prima*, y que es inseparable de una *segunda inocencia*, no para con la deuda divina, sino hacia la deuda terrestre, la deuda que pesa sobre nuestro monedero y que modula y forma nuestra subjetividad. Salir de la moral de la deuda y del discurso en la que ella nos encierra. (La Fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale, Editions Amsterdam, 2011)

Será el hacer común, los agrupamientos diversos, como mapa que admite en su trazado semejanzas y diferencias, el cobijo de las aldeas subjetivas como plantea en su texto P. Errázuriz, o lo multifamiliar en la experiencia narrada teatralmente de E. Bustamante, o el lugar de los docentes en la producción social de las violencias en las instituciones educativas, como aporta L. García, algunas de las herramientas que permita rearmar/se y sostener/se en los tiempos que vivimos.

Habitar la morada

Entrevista en el Centro Social Okupado y Autogestionado La Morada

En Madrid existía, previo a la irrupción del Movimiento 15-M, una red de Centros Sociales Okupados (La Kondenada, El Caldo Vegano, Patio Maravillas, Casablanca, La Traba...y Centros Sociales Autogestionados (La Piluka, La Enredadera, Traficantes de Sueños, La Tabacalera, Eskalera Karacola, Seco...)

La deriva hacia los barrios del movimiento asambleario del 15M y el deterioro de las condiciones económicas, el desenmascaramiento de la corrupción de los gobernantes, el desempleo y la oleada de desahucios como consecuencia de la crisis, multiplicó la ocupación de inmuebles para fines sociales y residenciales.

Al calor de la ocupación de los espacios públicos de las asambleas barriales, de la repercusión del drama de tantas familias desalojados por imposibilidad de pagar hipotecas abusivas y de las prácticas existentes del movimiento OKUPA, se expandió la posibilidad de instalarse en espacios de propiedad privada para utilizarlos como centros de actividades sociales.

Probablemente del maridaje de la movilización de las asambleas de barrio con la experiencia de ocupación, surgen espacios como La Morada.

*“Sin embargo, la solidaridad con las personas y familias desahuciadas, sumándose a la campaña que meses atrás había promovido la PAH (Plataforma de Afectados/as por las Hipotecas), incorporó rápidamente la cuestión de la vivienda a las reivindicaciones políticas del 15M y abrió el camino para una mayor legitimación social de la okupación, tanto de viviendas como de CS”.*¹

No solo se incluyen, las reivindicaciones de la vivienda en el movimiento 15M sino que, la okupación como práctica, incorpora a sectores alejados hasta ahora del movimiento okupa.

*“Esta doble dimensión es equivalente a la de muchas okupaciones en las que se combinan -o no se disocian- medios y fines: protestar contra la especulación urbana y utilizar los espacios que son objetos de las operaciones especulativas”.*²

El miércoles 20 de febrero nos acercamos al Centro Social Okupado Autogestionado “La morada” <http://csoalamorada.wordpress.com/> que funciona desde septiembre de 2012 en el barrio de Chamberí de la ciudad de Madrid.

La intención era una toma de contacto con la casa y sus gestores pero nuestra solicitud había convocado a tres integrantes de la comisión de gestión, dispuestas ya a la entrevista.

R.H. En la comisión de gestión, ¿cuánta gente más hay, además de vosotras tres?

M.: Gente hay mucha, pero luego, que estemos trabajando, básicamente a día de hoy, porque luego va variando en función de la disponibilidad de cada uno, seremos unas diez personas, que nos repartimos las tareas, desde cosas de discusión hasta apertura del centro, aunque en eso hay más gente aparte de los de gestión. Pues eso, los lunes hacemos una asamblea aquí y decimos un poco, venga, ¿qué se habló ayer en la asamblea general? Entonces, ¿qué tengo que hacer esta semana? Pues hay estas actividades, hay no

¹ Miguel A. Martínez López-Ángela García Bernardos, “El espacio público y las luchas por la vivienda en el movimiento 15M”, IV Jornadas de Antropología Urbana // Bilbao 22-23/11/2012.

http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/Espacio_vivienda_15M_v5.pdf

² Ibídem

sé qué. Nos repartimos un poco las tareas en función de quien haya ido. No nosotras tres pero vamos, es indiferente

A.: Va un poco por rachas, hay veces que alguno está más liado y se desengancha un poco, luego se reincorpora.

E.R.H.: ¿Desde cuándo estáis funcionando?

P.: Desde final de septiembre. (2012) Y muy bien, estamos un poco todavía en fase de acondicionamiento, pero bastante bien salvo una cosita pequeña que nos queda, el agua que ya está casi solucionado, lo demás, pues, está perfecto.

E.R.H.: ¿Y cómo empezó la idea, cómo se gestó?

P.: Hombre, la idea es una idea de ocupación de espacios, de liberación de espacios en un barrio que tradicionalmente, pues, no ha sido un barrio ocupa, que no tiene centros sociales y, bueno, pues, la lucha política, con todo lo que implica el tema de la ocupación.

E.R.H.: ¿Provenís de algún otro colectivo de ocupas o es toda gente que se inicia aquí? ¿Hay otras experiencias anteriores?

P.: Hombre, cada uno tenemos nuestra historia, de todo, hay gente que empezó al principio, otra que se ha ido incorporando, hay unos que tienen más tradición, todos somos muy pro, por supuesto, centros sociales de ocupación y cada uno tenemos nuestra historia. Pero, vaya, que nos hemos formado un colectivo, pues, desde el principio, formado por gente del barrio de Chamberí, de Tetuán, de Moncloa, otras personas que se acercaron a ver el centro, se han querido meter, o colectivos que están haciendo aquí actividades, que también se han unido a la gestión del espacio. Se creó el día de la primera asamblea. Se ocupó, no recuerdo qué día de la semana era, y a los dos días se hizo una asamblea general en la que ya se tomaron las decisiones entre todas las personas que acudieron.

E.R.H.: O sea, que fue bastante rápido.

P.: Claro, era la idea: liberar un espacio para el barrio.

E.R.H.: ¿Y ya desde el principio había relación con gente de otros barrios?

M.: Sí, porque esa propia gente participó en el inicio de este proyecto.

P.: También es muy cercano al movimiento 15-M, como muchos de los que estamos, y ya nos conocíamos, algunos, de antes, de otras asambleas, de otros barrios.

A.: La mayoría de la gente al ponerse en contacto con las asambleas, proviene de las asambleas de los barrios.

P.: De hecho, muchos de los grupos que se reúnen aquí son del 15-M: vivienda, economía; bueno, vivienda ahora ya no tanto, pero sí, mucho del 15-M.

E.R.H.: ¿Economía también?

P.: Sí. Tenemos de todo. La verdad es que la oferta...

E.R.H.: La oferta es muy amplia.

P.: Mucha, política y también, pues, temas culturales.

M.: Y sociales.

P.: De hecho están los chicos de break dance arriba, bailando; y también tenemos swing y flamenco,

E.R.H.: Son talleres...

M.: Son talleres gratuitos, que una persona viene aquí, presenta su proyecto, y dice, oye, pues mira, me apetece dar un taller de flamenco; mira a ver, plantea un poco a ver si hay gente interesada y, si hay interés,

se habla, oye mira, me gustaría hacer este taller, en la asamblea, lo comenta, y si a la asamblea le parece bien, pues claro, todas las decisiones se toman en asamblea, se da un espacio, se mira a ver qué días, qué necesidades tiene y así se han empezado a generar los talleres. Había asambleas ya formadas, talleres como cata de vino, o flamenco, otros talleres venían de otros centros, como break dance, ya se reunía en Casablanca. (CSOkupado) y desalojado en septiembre de 2012)

A.: Los de swing también.

P.: Y ahora tenemos una exposición Antirrepresiva, que está en la sala Muntanya, que la ha montado la gente de la asamblea antirrepresiva. Que también van a hacer unas jornadas dentro de poco.

E.R.H.: Hay mucha actividad...

P.: Está la gente de la marea azul, me parece, arriba, contra la privatización del Canal de Isabel II y está la gente de "Eurovegas no".

A.: Los de Toma la facultad, también se reúnen semanalmente aquí.

E.R.H.: Lo que da de sí un espacio...

P.: Claro, es la idea, por eso estamos muy contentas.

E.R.H.: Y al cerrar Casablanca, ¿pasaron algunas actividades aquí?

P.: Sí, aquí lo notamos.

M.: Sí, se notó. Al principio la asamblea te decían, bueno, nosotros, hacía dos semanas, estábamos en Casablanca, reuniéndonos, pedirte un espacio, al menos provisionalmente, hasta que hubiera un nuevo centro en la zona; y hay colectivos que se han quedado, y hay colectivos que, como hay más centros sociales en Lavapiés, se han vuelto para allá.

P.: Sí, pero en general, se han quedado.

M.: Sí.

E.R.H.: Los tratan bien.

P.: Sí. Además que la gente de swing, por ejemplo, que estaba en una sala superpequeña en Casablanca, y aquí tienen esa sala enorme y, además, que se montaron unos talleres superbuenos, viene muchísima gente, están encantados. De hecho, han creado como un estilo, que es de *ocupaswing*, dentro de los estilos que hay, pues, uno propio; se han hecho una web <http://lamoradaswing.org/>

A.: Claro, es que swing tiene mucho tirón, viene gente de lejos, los viernes aquí, a bailar y a participar en las clases.

P.: Y todo tipo de gente: gente que no ha pisado una ocupa en su vida y se viene aquí a bailar. Es una manera de acercarse al barrio y al no barrio al movimiento ocupa, que tradicionalmente está muy criminalizado.

M.: Desmitificar un poco qué es la ocupación, que habrá gente que vaya con cretas, pero que cualquiera puede ser un ocupa.

P.: Que es una lucha política.

A.: De hecho, la estética de la gente que suele venir por aquí es bastante normal...

P.: Poco ocupa.

A.:... *poco ocupa style*. Yo creo que está bien, por no asociar una estética a un movimiento o un movimiento a una estética.

E.R.H.: Se va "normalizando" entonces... no es lo mismo la ocupación de viviendas que una ocupación para un espacio de...

P.: Claro que también, a mí personalmente me parece bien todo tipo de ocupaciones, pero esto, cuando se liberó, era para hacer un centro social. A lo mejor otro espacio se libera para vivienda. No tiene nada que ver con lo que piensa mucha gente: de ahí que si me voy de vacaciones se meten en mi casa, no tiene nada que ver con el movimiento ocupa, eso es mucha caradura. Eso, desde luego, pues no. No lo vemos, claro...

E.R.H.: ¿Y no han tenido ese tipo de dificultades?

P.: ¿Aquí?

E.R.H.:... ¿con caraduras?

M.: Bueno, siempre tienes alguno.
(Risas)

P.: Claro, porque el invierno es duro y hace frío y entonces hay gente, pues, que...

E.R.H.: Según lo que pone en el cartel a la entrada, la apertura de la casa es a partir de las 19 horas, ¿no? El resto del día está cerrado.

M.: Sí. Salvo que haya alguna actividad extraordinaria, que necesite otro horario de apertura; pues, por ejemplo, hoy el grupo de consumo que viene a las seis, seis y media. Pues ese colectivo tiene una llave y abre a las seis y media. En general el horario es a partir de siete a once o de siete a doce.

P.: Hay un día que sí, no sé si sigue estando, está el...

A.: a la mañana

P.: por la mañana.

M.: Sábados por la mañana también hay batucada, lo organizan los de la red de recuperación del barrio, los que gestionan la tienda gratis de arriba.

E.R.H.: Y son los que piden lo de insonorizar, ¿no? He visto que en la página web ponen algo de que quienes sepan insonorizar...

P.: Sí, eso, es la sala grande

E.R.H.: Para poder seguir funcionando con los otros espacios...

P.: ¿Lo de insonorizar, dices?

E.R.H.: Sí.

P.: No, hombre. Es por los vecinos. El taller de swing es un viernes por la noche, no pasa nada porque tampoco acaba muy tarde, pero, por la música. Ahora, pues hay colectivos que quieren financiarse también, o por caja de resistencia, o hacer fiestas para sacar algo de dinero, entonces, si empezamos a hacer fiestas, la fiesta quiere música y, ahí... Por temas de vecinos, sin más.

A.: Aunque la fiesta no esté hasta las tres de la mañana, aunque sea a las diez de la noche, pues tampoco molestar a los vecinos con la música. Es muy importante, ¿no?, mantener un poco la paz y el descanso a los vecinos. No molestar.

E.R.H.: Sí, pero que también dejen vivir, ¿no? Si no, los vecinos, si se inquietan, empiezan a...

M.: Esto es un espacio para el barrio y lo que no podemos hacer es molestar. Molestar a los vecinos. Por eso intentamos, dentro de nuestras posibilidades, porque claro, insonorizar un espacio es carísimo. Por eso estamos buscando y consultando con otros colectivos y otros centros para que nos asesoren y nos aconsejen para ver cuál es la forma más barata, o que podamos hacer nosotros, a lo mejor, a mano. Para no molestar a los vecinos. Quieras que no, también queremos que ellos se acerquen a nosotros y no al revés, que se alejen.

E.R.H.: Y, ¿se acercan los vecinos?

P.: Sí, sí han venido. Tampoco se presentan como: "hola, soy vecino". Hubo una pareja que dijo: nos hemos enterado y oído música y hemos pasado. Pero sí que se acercan, gente, curiosos, a ver qué hay.

A.: También hay vecinos que ya formaban parte de la asamblea.

P.: Y luego, todos los muebles que veis, son porque los han traído vecinos o gente que se enteró que estaba el espacio ocupado y: oye, si queréis sillones...

M.: Tenemos muchísimos sillones.

P.: Sillas pocas, pero sillones...

M.: Todos los que queráis.

(Risas)

E.R.H.: ¿Y cómo es la asamblea de los domingos? El tema de la toma de decisiones, ¿qué dificultades tiene, cómo lo hacéis?

P.: No sé si habéis estado en alguna asamblea de barrio, alguna vez, o las de Sol, pues igual. Según las personas que seamos, se hace un orden del día, hay una persona que modera, que es rotativo, otra que coge acta, y se van tratando los puntos y se someten a consenso de la asamblea para que el grupo se reúna. Luego se abre turno de palabra por si alguien no lo ve o tiene dudas. Cuando hay algún colectivo, nos explica, pues, qué quiere hacer...

E.R.H.:... el proyecto que tiene

P.: Claro, sí. Y luego también tenemos unos principios de funcionamiento, los principios de colaborar, que es un espacio laico, en qué sitios se fuma y en qué sitios no, económicos,...

A.: Son principios que cualquier colectivo que quiera participar aquí o hacer algo, los tiene que cumplir.

P.: Claro, y esos principios también se hicieron entre todos en la asamblea, un grupo de trabajo y se consensaron los principios.

A.: Respecto al tema de decisiones, así, se hace una propuesta, la asamblea dice si está de acuerdo o no; y si hay una persona que no está de acuerdo, lo bloquea, pero siempre, como en otras asambleas, tiene que decir por qué no está de acuerdo y dar como una alternativa, un punto medio. La idea es intentar llegar a un punto medio, no que sea: no, en rotundo. Aunque esto es un poco difícil de cumplir.

M.: O más que un punto medio, es entenderlo, claro. Si es una actividad que desconoces, si tienes prejuicios hacia esa actividad, por desconocimiento, pues a lo mejor, antes de decir sí o no, pues, prefieres que te lo expliquen bien, o a lo mejor en un principio te parece que no pero luego te aclaran tus dudas, y estás de acuerdo...

P.: Aquí tenéis una copia (entrega dos folios con principios y modos de funcionamiento)

M.: es más lento que votos sí o votos no, pero también es más ¿?

E.R.H.: Y la asamblea de los domingos es para las decisiones y la gestión de la casa, del centro.

P.: La gestión, realmente nos reunimos el grupo de gestión los lunes. No sé, para tomar decisiones más generales.

M.: Nuevas actividades, apoyos a manifestaciones o a concentraciones, o a acciones.

A.: Permitir la entrada a nuevos grupos, hacer fiestas, eso sí que generalmente pasa por la asamblea...

P.: y participar del espacio. Es decir, todos los grupos que se reúnen aquí, lo ideal es que una persona por lo menos vaya a la asamblea general para participar del proyecto. Ese es el objetivo de la asamblea.

E.R.H.: Claro, para mantener el contacto con las actividades y los grupos que se reúnen alrededor de cada actividad.

M.: Muchas veces se pueden crear sinergias entre grupos. Yo que sé, se presentan varios grupos que quieren llegar a un fin parecido, o que lo que quieren hacer es similar, o que incluso para compartir espacios. Por ejemplo, arriba el circo ha ido construyendo un espacio que también a break y a swing les beneficiaba ese espacio, entonces entre todos han ido construyendo la tarima y acondicionando un poco ese espacio, porque es para todos; entonces, allí coincidían varios colectivos que, gracias a que se han conocido, pues, han podido trabajar juntos.

A.: Y luego ya la asamblea de los lunes, que es la de gestión, son los aspectos más de, pues eso, coordinación y organización de donde va cada grupo, cuándo se hace.

E.R.H.: Sería organizar la semana.

A.: Sí. Se hacen semana por semana y se sabe cuando se abre y cuando se cierra, donde se reúnen los grupos, los problemas que hay, por ejemplo, de agua, o de reformas, o apaños que hay que hacer.

P.: También somos gestión y comunicación. Nos hemos unido porque estábamos las mismas personas. Entonces, qué eventos vamos a comunicar esa semana, cuáles subimos al blog,... o manifestación que hemos apoyado, por supuesto, la de mareas ciudadanas de este sábado, también; el twitter, Facebook, todas las redes, los correos de gestión, correos de comunicación, correos en general,...

A.: Parece que no, pero hay mucho curro, mucho curro.

E.R.H.: He visto en la página web un acta de enero, la última que hay.

P.: Sí. Puede ser.

M.: Es la última que hemos subido, sí.

E.R.H.: ¿Es una por mes?

M.: No, no. En teoría es una semanal, pero quien toma el acta, pues, hasta que encuentra un hueco, pásala al ordenador, oye, mira, que es que aquí aparece esto, que realmente el consenso era esto, tal. Realmente eso lo hace la persona que toma el acta que es la que ha ido escribiendo las cosillas; entonces en función de que, hay sí, se me había pasado por completo mandároslo. Por eso, en cuanto las mandan, pues, las subimos para que cualquier persona que quiera consultar qué se ha hablado.

E.R.H.: ¿Hay una sola persona que la sube, que tiene acceso a la página web, o varios?

M.: No, todos tenemos acceso.

A.: En teoría, todos tenemos acceso.

M.: Sí, una cosa es tener acceso y otra cosa es saber manejarse con...

A.: Yo, por ejemplo, no sé, nunca me he puesto a subirla.

P.: Tenemos la clave compartida con el grupo de gestión y así, pues, como podemos, vamos haciendo.

E.R.H.: Pero sí que es mucha tarea, ¿no?

P.: Sí.

E.R.H.: Tanto interna como externa, como la comunicación, ¿no?

M.: Claro porque además tienes que ir actualizando datos porque la gente utiliza..., ahora mismo vivimos en un mundo de redes por Internet y la gente lo utiliza.

A.: Se informa.

M.: Para consultar todo. Y si no lo encuentra en el blog o en la web, nos escribe un correo electrónico o por Facebook: oye que he visto esta actividad, hoy hay cine, por ejemplo, que los martes hay cineclub, pues ¿hoy hay cine?, ¿qué peli se proyecta? Porque a lo mejor esa semana no hemos subido la actividad directamente a FB.

E.R.H.: El nombre la película?

M.: Nos comentan, claro. Entonces sí que estamos un poco al loro porque eso también beneficia las actividades, al centro, a que la gente se venga aquí y lo conozca o, si ya lo conoce, pues que participe.

A.: Y luego, la verdad es que, cada vez que conforme pasa el tiempo, hay más grupos que nos piden espacios y a veces es un poco quebradero de cabeza, la verdad. Cuadrar a la gente, sobre todo los grupos grandes...

E.R.H.: los espacios...

A.: sí, porque, pues de repente dos grupos, o tres, el jueves, de treinta personas; pues, a ver donde los metes.

P.: Lo del tema vivienda. Porque, además de la oficina de vivienda, que es en esta sala los jueves, y la reunión de interbarrios vivienda que es quincenal también, vienen afectados del IVIMA (Instituto de la Vivienda de Madrid) y de la EMV, (Empresa Municipal de la Vivienda) específica, es otro tipo de desahucios por empresa pública, y también por bancos. De hecho, aquí están los de CaixaBank, y están los de Kutxabank, CaixaCatalunya. Entonces, son como grupos, se han hecho comisiones de bancos y es una pasada, cómo están los desahucios de viviendas y la verdad es que tenemos una Morada llena de grupos de...

A.: moradores.

P.:... cosas de vivienda. Pero, bueno, encantados, eh. Que esto sí que es curro que tiene un montón de trabajo pero luego, muchísimas gratificaciones. De hecho estamos porque nos encanta.

E.R.H.: Claro. Y lo de la vivienda, ¿es ahora como lo que más ocupa los espacios?

A.: Y 25-S, (Plataforma de Asedio indefinido al Congreso de Diputados) también.

P.: Sí, vivienda porque tiene tres grupos diferentes, que se están agregando por empresas públicas y por bancos.

M.: Entonces al cabo de esas asambleas que se centran concretamente en esos bancos o esas empresas públicas, necesitan espacios diferentes, pues se reúnen en momentos diferentes y más la oficina de vivienda que está aquí, los jueves por la tarde.

P.: Hay un tema que ocupa más el espacio en la Morada es el tema vivienda. Tenemos otros muchos: está economía o el de política, la plataforma 25-S que se reúnen todos los días.

M.: La red de cooperación del barrio tiene varias actividades aquí también. Nació hace unos meses, aquí en el barrio, y hacen cosas desde taller de idiomas, batucada, tiene una tienda gratis, luego su propia reunión para gestionarse ellos; pues esos también tienen varios, usan varios espacios aquí; pero está genial. Al fin y al cabo otra actividad que sirve para apoyar al barrio

A.: Y luego el grupo de consumo, que está precisamente hoy también. Ese nació en el barrio, en Chamberí, con la asamblea (15-M) y ahora hacen aquí el pedido, los miércoles. Los habréis visto.

E.R.H.: Sí, sí.

E.R.H.: ¿Podéis mencionar algún inconveniente en la toma de decisiones en el funcionamiento grupal? ¿Si habéis detectado algún aspecto que sea más problemático?

P.: Que es más lenta; el método asambleario, no es un inconveniente, es más democrático, pero más lento. Hay una cosa que, a lo mejor pues no estamos todos de acuerdo, se abren turnos de palabra y entonces llegar a un consenso a veces es complicado, cansa, las asambleas se hacen largas. Aquí no mucho, pero en los barrios, por lo menos en el mío, sí que son bastante más largas. Pero, no. Inconvenientes, se los va gestionando cada semana, no sé.

A.: Igual sí. Si viene aquí un grupo, no estamos muy seguros de darles un espacio, pues hay que esperar a la asamblea del domingo. Entonces, hay veces que si se lleva a la asamblea general, pues, se puede retrasar un poco. Pero bueno, sí, es más democrático realmente y yo, bueno, una pega personal que le veo es que a veces las personas que tienen, que se expresan mejor o que tienen más facilidad para hablar en público pueden arrastrar un poco y llevar al resto de la gente a opinar como ellos. Pero, bueno, esto creo que va a pasar también en tomas de decisiones asamblearias como en...

P.: en tu casa, en tu familia, en la cena de navidad.

M.: Por eso en teoría está el previo que se intenta informar a la gente para qué; claro cuando tu vienes si presentas tú el proyecto, tú das la información y le cuentas a la gente con tu ilusión de que traes aquí a mostrar tu actividad y enseñársela a la gente o lo que sea, el proyecto que sea y se intenta informar y se hacen preguntas, se abren turnos de palabras precisamente para eso, para aclarar puntos, para que luego la gente a la hora de posicionarse para el consenso o no consensuarlo, pues ese proyecto o actividad tenga la mayor información posible. De hecho ha habido temas que por la importancia o por el debate que han generado no se ha llegado a consenso o no se ha llegado a no consenso en una asamblea sino que, a lo mejor, el debate ha requerido varios domingos.

A.: Se forman grupos, si hay una propuesta para hacer algo y es un tema complejo, no está muy claro, se forma un pequeño grupo que trabaje la idea y busquen información, lo deje todo un poco más claro, y a la semana siguiente lo presenta otra vez a la asamblea, ya más mascadito y se puede tomar la decisión.

E.R.H.: Y esto que tú decías, que aquí las asambleas son más cortas es que en los barrios es por qué hay tareas muy concretas y con una dinámica ya establecida, que a lo mejor...

P.: Por eso, no tiene nada que ver, porque la asamblea de barrio pues sí que se habla de política, cada comisión va y cuenta lo que ha estado haciendo esa semana y entonces lo lleva a consenso a la asamblea y aquí no cuentan lo que están haciendo, ya han pedido un espacio, usan su espacio, entonces no tienen que dar cuenta a la asamblea de que decisiones toman dentro de su espacio. Es parecido en cuando método asambleario, pero no tiene nada que ver la asamblea del 15-M con una de un centro social ocupado. Y por eso son más cortas también.

E.R.H.: La gente tiene un ejercicio de asambleas, un aprendizaje de funcionamiento grupal que permita una cierta agilidad.

P.: Hombre, sí, claro. La mayoría de los que estamos aquí estamos acostumbrados a estar en asambleas y entonces sí tenemos un aprendizaje previo. Tampoco es tan complicado.

A.: También que ahora no hay mucha gente viniendo a las asambleas generales entonces por sí mismo no dura mucho tiempo. Pero sí, yo creo que entre eso, la actividad de por sí, los temas que se tratan no es que vengan a contar qué es, la gente tiene más aprendido lo del sistema asambleario y si no viene mucha gente suelen ser más cortitas. No son esas asambleas de horas y horas que hay, por ejemplo, en Sol. (Puerta del Sol)

P.: De hecho hemos pensado hacerlas cada quince días, domingo por medio, porque al fin y al cabo casi todo lo que hacemos es el sistema de gestión. Entonces hay un tema importante o un grupo que no sepamos, tengamos dudas o que se quieran presentar, quincenalmente, en principio...

E.R.H.: Y en cuanto a los grupos de edad, ¿cómo tenéis las actividades?

P.: Hay de todo. Los de Toma la facultad son los más jovencillos, son estudiantes y la gente de "Olavide sobrevive", son los más mayores. Ese es el rango, que es enorme.

M.: Claro que entremedias hay de todo. Las comisiones en temas de vivienda, hasta en swing te encuentras quizá ahí un poco más, recortando un poco por arriba la edad, pero es que en todo tipo de edades: Olavide sobrevive, o el grupo de consumo quizá donde está la gente así más mayor, también son del barrio, pero es eso, como dice P., desde Toma la facultad que son los que están ahora en la universidad hacia arriba, todo.

P.: Los de break son más jovencillos también. En el grupo de gestión puede, tampoco creo, que no pasa nadie de los cuarenta.

M.: No.

E.R.H.: ¿Y hay chicos en el grupo de gestión?

P.: Claro.

(Risas)

M.: Sí hay.

P.: Sí, claro... el trabajo tenían que venir hoy. Pero sí que hay. De hecho estamos bastante igualados, creo. Igual somos más chicas.

P.: Sí, somos más chicas. Pero vamos...

E.R.H.: Paritario.

P.: Sí. Tampoco se buscaba

M.: Son casualidades y disponibilidades. Implicarse con el proyecto.

E.R.H.: ¿Cómo se ha configurado el grupo de gestión? ¿Os conocíais previamente?

M.: Pues había algunos que ya sí, o sea que cuando se entró en el espacio había gente que ya nos conocíamos, digamos previamente, porque somos de distintas asambleas o, sí, básicamente por eso. Y gente que a raíz de proyectos que han empezado aquí, pues se ha unido al grupo de gestión y a partir de ahí, pues, nos hemos conocido. Y un poco de todo. Desde una persona de, un par de personas de swing, hay de break, de huerto. Hay un poco de todo. Parte nos conocíamos de antes y parte nos hemos conocido con la andanza, un poco.

E.R.H.: Y cuando alguien presenta el proyecto y tiene un espacio, ¿puede participar del grupo de gestión? ¿Interesa o no? ¿Cómo es la manera de incluirse?

A.: Puede participar. De hecho los animamos a que participen.

E.R.H.: Les animan?

A.: Sí, sí.

P.: Está abierto y cualquier persona puede entrar en cualquier reunión que haya.

E.R.H.: No es solicitar sólo el espacio para desarrollar el taller o lo que sea, sino también integrarlo a la comisión...

A.: De hecho, puedes estar en gestión, digamos, y no llevar ningún taller.

M.: Además, siempre, cuantas más cabezas pensantes seguro que surgen mejores ideas y se trabaja, los que a lo mejor llevamos más tiempo, pues, que venga una persona nueva y diga, a lo mejor nos da un punto de vista que no nos hemos planteado antes, y también lo que dice ella, más manos, para repartir las tareas, para cubrir todas las tareas que hay, pues, cuantos más, mejor.

A.: Como luego cada uno tenemos nuestras cosas, entonces, pues hay que compaginarlo cada uno pues con sus historias de su vida privada, digamos. Cuantas más personas, mejor. Bueno, igual tampoco es que seamos aquí cincuenta, pero...

E.R.H.: ¿Hay algún taller de cotidianidad, o de compatibilizar lo que sería la actividad del centro ocupado con la vida personal, o con respecto al trabajo, por ejemplo, algún taller de reflexión sobre el trabajo?

P.: No. La gente de economía laboral sí que trata temas de trabajo, pero talleres de trabajo como tal ahora mismo no tenemos. Y compatibilizar, pues eso, cada una nos implicamos en lo que podemos, como en todo. Hoy el activismo social y político es así. Quitaba mucho tiempo, dejabas de hacer a veces otras cosas pero porque te compensa o porque te apetece más. Te gestionas tú, tu tiempo, no tenemos un taller para organizarnos.

E.R.H.: Digo para reflexionar sobre ello, más que organizarse.

P.: Por ahora no.

A.: De hecho, a veces hay gente que dice, pues mira que el próximo mes, a partir de ahora le puedo dedicar menos tiempo

E.R.H.: Me ha salido no sé qué...

A.: Pues aquí hay un compromiso, pero, bueno, que ninguno hemos firmado ningún contrato, entonces, es voluntario.

M.: Y también esto, para que salga adelante cada uno tiene que dar lo que quiere dar, no se puede obligar a la gente, porque sino al fin y al cabo estás repitiendo los patrones de fuera de aquí. Lo que quieres es que la gente por propia voluntad, pues, eche una mano, cada uno lo que pueda. Y eso es en general lo que se pide. Muchas veces la gente, nos preguntan: oye, en qué puedo ayudar, y tal. Pues mira, puedes pasarte por gestión, puedes venir y echar una mano a limpiar. Cuando convoquemos a insonorizar espacio o dentro de una semana vamos a convocar para hacer arreglos; pues en lo que tú creas que puedes echar una mano.

A.: De hecho, por ejemplo, en el taller de swing, que ya se han hecho un grupo bastante grande, les preguntamos cuánto tiempo podían ofrecer de trabajo manual a La Morada, y todo el mundo puso al menos una hora, entonces es gente que, pues, que se le puede llamar y decirle, oye que necesitamos...

P.: Esa fue una manera de intentar que la gente de swing se comprometiera con el taller porque dan clases, se hacen treinta personas para un cierto nivel, pues, que la gente tenga un compromiso y aquí por las clases no se cobra, es evidente. Pero si tú te vas a dar clases de baile te....

E.R.H.: Es una forma de retribuir

P.: ¿Cómo quieres participar con el centro el proyecto? Sea en horas de trabajo en turnos de barra, tal, entonces casi todo el mundo puso tiempo, y ese tiempo, como decía Andrea, lo vamos a aprovechar para hacer unas jornadas de trabajo que tenemos que acondicionar un poco más el espacio, entonces. Tenemos un grupito más majo.

A.: Sobre todo porque después de los talleres de swing la sala se ensucia, por ejemplo, entonces al día siguiente hay que limpiarlo. Entonces, a ver quién es el majo que se viene después de haber estado toda la tarde bailando.

E.R.H.: ¿Se hacen cargo ellos?

P.: Tenemos turnos de limpieza semanales, cada semana, y dos colectivos que acaban de limpiar el centro y sí, swing sí que limpia.

E.R.H.: El que más ensucia, más limpia?

M.: Sí, también. Pedimos a los colectivos que después de sus asambleas, un poco limpien el espacio, porque a lo mejor yo termino aquí a las ocho y cuarto y luego viene no sé quién y si me dejo aquí migas del bizcocho, ¿no? y más y no sé qué, pues el siguiente tiene que limpiarlo.

A.: Hemos hecho carteles.

M.: Claro, hemos hecho los carteles les intentamos poner escobas en las salas, un poco para que la gente no diga. Pues, anda, aquí tienes. Si se te cae algo y tienes la escoba a mano, es mucho más cómodo así. Facilitarlo también un poco.

A.: A mí, en general, la limpieza creo que está funcionando, bastante...

E.R.H.: No hay que estar recordando?.

M.: Como vienen dos colectivos a la semana a limpiar un poquillo, pues, que haya un colectivo que se le haya pasado o que no lo haya hecho. Tú también si ves que hay una acumulación de latas de cerveza, bolsas de panchitos, pues tú recoges un poco; yo qué sé, porque esto es un poco...

E.R.H.: La gente de consumo, por ejemplo, con toda la verdura,...

E.R.H.: deben ensuciar bastante.

P.: Se queda perfecto.

M.: Se queda impoluto. Barren y tienen un cubo de basura que compraron ellos y que, además, nos lo prestan el resto de la semana y hala, todas las verduras y todo lo que sobra ahí, y ya está.

E.R.H.: Y entre esa disposición inicial a participar ¿luego se mantiene la participación?

A.: ¿En temas de gestión te refieres?

E.R.H.: Dell funcionamiento, y de la responsabilidad de la gestión ¿tienen la sensación de que hay que tirar un poco del carro?

P.: Hombre, en temas de limpieza sí que hay que estar mandando mails, recordando; eso, por supuesto; y luego, implicación: hay de todo. Hay gente que en temas de gestión, empezó a implicarse mucho y luego se fue, otra que al principio no y luego se admitió, pero vamos, no tenemos una tónica, de poder decir pasa esto o esto. Hay de todo, vaya. Pero en general, muy bien, por supuesto. Los colectivos muy bien. Nosotras muy bien.

E.R.H.: Respecto a financiación, qué nos podéis contar, como hacen, como pagan la luz, para pagar los servicios, los insumos.

P.: Con la barra sacamos algo de dinero, también, bueno, no cobramos, no tenemos precios cerrados, son precios libres, y, pues estamos vendiendo los calendarios. Cosillas. Pero, vamos, que tampoco...

M.: Al principio, para subsanar muchos gastos iniciales, el Patio Maravillas, que es otro centro social aquí vecino, pues, nos dejó ahí un espacio para hacer una fiestecilla, se junto un montón de gente y tal, y para cubrir los gastos iniciales, y tener ya un pequeñito colchón por lo menos para los arreglos y cosas que pudieran venir, pues nos ayudó.

E.R.H.: ¿Estaba muy deteriorado esto?

P.: No, casi no hemos hecho mucho, la verdad.

M.: Se ha picado para ver humedades.

E.R.H.: Arriba he visto un poquito, ¿no? En el descansillo de la escalera.

M.: Ese es uno de los arreglos que queremos hacer de cara cuando hagamos las jornadas de trabajo, impermeabilizar bien la azotea, y ...

P.: Claro, es que llueve y al principio nos llovía dentro del espacio, también.

E.R.H.: ¿Qué funcionaba antes? ¿Qué tipo de actividades había?

P.: Aquí se dieron en su día clases de tipo FP, (Formación Profesional de grado medio) algo del Ayuntamiento, a desempleados, ...

M.: Y a personas con discapacidad, también.

E.R.H.: ¿Ah, sí? ¿Centro de discapacitados?

P.: Pero llevaba cerrado once años

M.: Sí. Ahí en la sala grande hay una galería...

E.R.H.: Esto es una unidad del pasaje, ¿no? Tiene el mismo tipo de estructura de este lado que de enfrente, los soportales.

A.: Yo creo que es por fuera, por dentro no sé.

M.: En general sí que esto eran cosas, no era una calle, por lo menos hace años, cuando se construyó esta calle, eran más cosas de negocios y tal, no viviendas, pero ya hace, avanzando los números de la calle ya hay algunos que son viviendas luego está el taller, los envíos, una tienda...

E.R.H.: Y correos, ¿no?

M.: Son envíos, sí. No es correo. Son envíos, paquetería y eso.

E.R.H.: La propiedad es municipal, entonces?.

P.: No, no, qué va.

M.: No, es privada.

P.: Es una familia muy conocida por especulación en Madrid, que tiene tropecientos viviendas y que cualquiera que investigue temas de especulación inmobiliaria, te salen ellos.

M.: Este edificio incluso se llegó a, desde el 2001 que estuvo cerrado y dejado sin más, abandonado totalmente.

E.R.H.: Bueno, esperando esto.

M.: Lo querían vender para que lo tiraran y para que construyeran viviendas, que es lo que hay en este barrio principalmente.

A.: En este barrio las casas son caras. Este callejón está un poco escondido, pero vale su dinero.

E.R.H.: Debe tener alguna unidad arquitectónica. Los soportales son de la misma manera de un lado que del otro. No debe ser tan sencillo tirar esto y hacer algo diferente.

A.: No sé si te pedirán que conserves, a lo mejor, los soportales.

P.: No creo, porque las casas que hay ahí, un poquito más adelante, no tienen nada que ver, tienen balcones.

M.: No tienen soportales. A lo mejor es eso, que la estética del soportal sí tiene algún valor que yo, la verdad es que no entiendo nada de eso, pero, te pedirán a lo mejor que conserves el soportal pero, el resto del edificio da igual, porque ya, es lo que decía ella, al final de la calle ya hay casas, y ...

A.: Sí, las puertas son diferentes. Eso, ahí tiene que haber habido alguna reforma, porque hay puertas nuevas, de plástico.

M.: Seguramente cuando se construyó esto tenía un propósito de ser, a lo mejor, una calle nada más que comercial y ya está. Entonces tiene otra estética, edificios bajos.

M.: Pero ya, poco a poco, pues conforme se van vendiendo, va cambiando la cosa.

E.R.H.: Y la asamblea de Chamberí ¿también se reúne aquí?

A.: La asamblea como tal, la asamblea general, no.

M.: La asamblea de Chamberí se reúne en Olavide pero tienen, en el boletín que mandan y ellos consensuaron hace tiempo, que si llovía...

E.R.H.: Si llovía...

M.: Si hacía muy mal tiempo que directamente se encuentran aquí. Hay personas de la asamblea que tienen la llave. Pero este año ha respetado bastante el tiempo. Sí que piden a veces espacio para hacer alguna actividad, van a tener en un par de semanas. Vienen a alguna actividad, pero la asamblea general se reúne en la calle.

A.: Hay grupos de trabajo que sí que se reúnen aquí: los de comunicación, los de política también.

M.: Economía y política.

A.: Economía y política sí que se reúnen aquí. La asamblea general se sigue manteniendo en la plaza de Olavide, pero el grupito, las comisiones sí que se, no sé si todos o algunos. Yo creo que todas.

E.R.H.: La plaza de Olavide concentró muchas luchas, ¿no? En cuanto, al quitar el mercado municipal que existía, una estructura de tipo industrialista ...

E.R.H.: ¿ hay alguna relación entre esas luchas y estas...?, porque me parece que he visto ahora: "recordando Olavide" o "salvar Olavide" o algo por el estilo, me parece haber visto.

A.: ¿ "Olavide Sobrevive", a lo mejor?

E.R.H.: Eso.

M.: No, eso es la red de cooperación.

A.: Sí, sí, pero como se parece el nombre.

E.R.H.: Sí. Yo evoqué esas luchas de hace mucho tiempo, no sé si tienen alguna relación o no.

M.: Bueno, Olavide, realmente, cuando comenzó la asamblea se consensuó esa plaza por cómo es para reunirse (Circular)... Se propusieron varias plazas, se propuso esa, se propuso el parque que está en frente del teatro del Canal y se propuso otro sitio más: la plaza de Chamberí. Pero al final, pues, se quedó en esa, porque por la forma que tenía y por la zona en donde estaba venía muy bien, en general ese fue el consenso que hubo.

M.: Como tienen la manía de cementar todas las plazas y todos los parques, que no veas. Parece que les pagan por eso, bueno, les pagan. Eso sí que hay unas luchas de algunos grupos del barrio por tener más espacios verdes. Pero contando lo que dices tú, de relación con el mercado, no.

E.R.H.: El Parquesí, ¿no?

A.: Parquesí.

M.: El Parquesí concreto del parque Santander que nos hicieron ese campo de golf tan estupendo,

A.: Como el tema del estadio Vallehermoso, también.

E.R.H.: Claro.

M.: No está habiendo ninguna movilización.

A.: No, pero sí que hubo alguna, como se dice, alguna reivindicación también.

(Alguien abre la puerta)

- ¿Sabéis donde es la reunión de afectados por CaixaBank?

M.: y **P.:** Arriba en la segunda sala del pasillo de la derecha.

- Gracias.

A.: Hay una pizarra ahí, pero. Hay que ponerle fosforito porque nada.

(Risas)

E.R.H.: El emporio de la banca, lo tenéis.

A.: Hay que pensar algún cartel luminoso, o algo así, porque la gente no lo ve.

E.R.H.: Otra pregunta, diría yo: Si tenéis alguna, digamos, algún espacio donde os reunís con la gente de otros centros sociales.

A.: Pues justo ayer hubo una reunión de centros sociales.

P.: Cada quince días.

A.: Cada quince días, son.

M.: Va rotando por distintos centros y estamos prácticamente todos los centros sociales de, al menos, de la ciudad y un poco del extrarradio.

A.: Y bueno, la idea es un poco poner en común ideas, retos, problemas que hay, cómo se pueden solucionar, hacer actividades en conjunto.

M.: Sí.

A.: Sí, de hecho ahora se está preparando unas jornadas para el día 23 de marzo.

A.: Qué es un centro social, para qué sirve, para qué le sirve al barrio, qué espera la gente de él, a qué problemas se puede enfrentar un centro social.

E.R.H.: Y a partir del 15-M, ¿hubo impacto de multiplicación de centros sociales? ¿Creen o no? ¿Se notó? ¿No?

M.: La verdad no sabría qué decirte. Porque hay muchos centros sociales. El movimiento ocupa es... Pero hay muchos centros sociales que ya existían. Entonces, cuando esos centros sociales son desalojados normalmente no abandonan el proyecto, sino esa gente busca otros centros sociales. También va un poco por, yo qué sé, ha habido una época, creo que queda sólo uno en Madrid, un centro social, en uno de los gobiernos de la política del PP que decidió arrasar con todo esto y creo que sobrevivió uno. Y, hombre, sí que, al menos ...

E.R.H.: ¿El de Seco es?

M.: Es que no me acuerdo ¿Creo que era La Casica? La única que quedó. No me acuerdo. Sí que hay casos, por ejemplo, en nuestro caso la gente que inició este proyecto sí que tenía, o sea, empezó a raíz del 15-M. Pero yo no sé si es realmente toda la situación que estamos viviendo que nos impulsa a, pues, a buscar una alternativa y a luchar con la, a través de la ocupación contra la especulación, que cada vez, especialmente Madrid, nos ponen más trabas y más zancadillas y, hombre, el 15-M ha sido una buena red de conocimiento entre todos, de gente que ya estaba en centros sociales pues tú les conoces, a partir a lo mejor de tu asamblea o tu asamblea hace una actividad con ellos. Entonces vas conociendo un poco el movimiento. Ahora mismo hay bastantes centros sociales en comparación con otras épocas, pero muchos de ellos cada nada te llega un correo: "Ha sido desalojado este sitio", pero poco después te llega, pues este fin de semana se ha ocupado una biblioteca en Rivas y una librería en la universidad Autónoma. Entonces, esas son las noticias.

E.R.H.: Kairós.

M.: Sí, Kairós.

A.: Yo creo que el 15-M, por lo menos, o sea, lo veo como un caso, ha sido como una introducción, igual a través de las asambleas pues conoces un poco más lo que son los movimientos sociales y tienes acceso a gente que está metida en temas de centros sociales ocupados y te da pie a involucrarte más en ello. Entonces, yo creo que sí hay más gente y eso, con esa preocupación y que se implica más.

E.R.H.: Y más red, ¿no? Más gente y más red. Lo cual también permite que si a unos los desalojan se recolocuen más fácilmente que sin la red ... **A.:** Más apoyo, también.

M.: Cuando hay algún problema o cuando, todo lo contrario, no hay ningún problema, sino que se ocupa un nuevo espacio, se suele solicitar apoyos ya sea en el propio momento o en los momentos posteriores, como para ayudar a la limpieza, a habilitar espacios o lo que se necesita.

A.: Hacer una fiesta de recaudación.

M.: Hay una oficina de ocupación que informa sobre esos temas y aconseja.

E.R.H.: Y pensáis que la gente que estaba tradicionalmente en el movimiento ocupa se ha, drenado a los centros sociales ocupados o se mantiene en su movimiento?

P.: Es que es lo mismo. O sea, es gente que empezó hace muchos años y ya tienen muchos años también, han cambiado de vida, y han dejado de ocupar, pero vamos, que el movimiento es el mismo; tanto ocupas, centros sociales ocupados, una manera de llamarlo, pasan los años y se transforma, sin más; pero como movimiento.

M.: Ha habido una transmisión de conocimiento, en eso como en todo. Esa gente, igual que nosotros hemos aprendido de, con la experiencia y con los consejos de gente que ya antes había participado en ocupaciones, es un poco que esa gente a lo mejor ya ha transmitido sus conocimientos y aunque ahora ya no ocupa espacios, a lo mejor sí participa en actividades o en un proyecto concreto. O sí, sigue ocupando.

P.: Y, no había tanta comunicación antes, y estaba muy asociado el movimiento ocupa a la estética punk,... pues lo veías en la tele y no tenías ni idea; hombre, yo sí porque los tenía al lado de mi casa, y sí que tenía amigos. Entonces, ahora ya hay otra información, se ha dejado de criminalizar el movimiento y ya no está asociado, como hablábamos antes, a una determinada estética. Pero como movimiento ocupa se lleva haciendo mil años.

E.R.H.: Si hay un cambio de estilo, de imagen, de reconocimiento, también habrá algún cambio en el tipo de funcionamiento, ¿no?

P.: Si es que lo hemos hablado muchas veces en la asamblea. Yo te puedo hablar desde los ochenta, que es mi primer recuerdo, a mediados de los ochenta

A.: De esos movimientos ocupas poco puedo decir.

P.: Sí lo que puede haber cambiado es que la mayoría de los ocupas de los ochenta eran ocupas donde la gente vivía, también, o grupo de personas que ocupaban un espacio, lo hacían como un centro social, pero vivían ahí.

P.: Aquí sí que hay alguna ocupa. Pero en general ahora los centros sociales son como éste. Aquí no vive nadie. Tiene su horario, apertura, cierre. En eso sí que puede haber cambiado, en lo demás, decisiones y todo, igual. Hombre, por supuesto se aprenden cosas, pero la experiencia hace que vayas cambiando. No te vas a cerrar a una manera si no funciona cuando puedes mejorar.

E.R.H.: El hecho de que el contexto social haya cambiado, eso puede cambiar los contenidos de las actividades del centro social...

P.: Claro.

E.R.H.: Respecto a otra época que sí había movimiento ocupa pero la situación social era otra..

P.: Eran otras. Lógico. De hecho por eso ahora tenemos esto lleno de asambleas de vivienda.

M.: La lucha política y social va totalmente asociada, lógicamente, al momento. Si se produce, si tenemos la suerte de que de repente el tema de vivienda ya no es un problema porque todos tenemos una vivienda y tenemos un techo donde vivir, a lo mejor la problemática es otra y cambiarán las actividades. Porque la vida en un centro social está totalmente ligada a la sociedad y al entorno en el que se encuentra.

E.R.H.: También ha cambiado que estuvieran en relación al entorno más cercano, aquí acuden desde lugares muy distantes de la ciudad.

A.: En algunas actividades, sí. También al tener, igual, salas grandes, donde se pueden reunir cuarenta personas, pues,

E.R.H.: Claro, eso facilita

A.: Locales de cinco personas sí que puedes encontrar algún sitio en tu barrio, pero igual una sala para cuarenta personas no lo encuentras tan fácilmente y te merece la pena moverte a un poco más lejos o asambleas, por ejemplo, como la de vivienda que aglutina gente no solamente de este barrio sino gente de más zonas de Madrid con un problema común, pues sí que a alguno le va a tocar moverse.

P.: También se sigue lo que está, cerca de tu barrio, la gente que está en Moratalaz tiene La Salamanquesa al lado. Normalmente vas al centro social que te pilla más cerca. Aquí, en este caso, Tetuán, Moncloa, Chamberí. También hay más información, ahora ya tenemos redes sociales y estamos permanentemente comunicados; antes tú te enterabas porque tus vecinos te decían: Hay un ocupa ahí, veías ahí una casa y decías ah!, no sé, no tenías donde informarte, no tenías web, blog, Internet nadie.

A.: Y la gente igual vive aquí pero trabaja allí, entonces, le queda cerca el trabajo o lo que sea. Pero yo creo que sí, que gran parte es gente de cerca.

E.R.H.: De cerca.

A.: En su mayoría.

E.R.H.: ¿Talleres para la utilización de esas redes informáticas aplicadas a, o herramientas informáticas aplicadas a las redes sociales?

P.: Sí hay, pero aquí no, en La Morada no tenemos. Pero esos talleres sí que hay. Muchísimos.

E.R.H.: Sobre todo si hay vecinos interesados en obtener esa información y aplicarla en su propio domicilio, también, ¿no?

M.: Hombre, eso, nosotros no tenemos infraestructura para echar una mano con eso, pero la red de cooperación, por ejemplo, sí; si una persona necesita ayuda o quiere, busca a alguien que le dé un curso de blogs, de Excel, de cómo abro estos programas o como instalo tal cosa. Escribe un mail: Oye, a mí me puedes echar una mano con mi ordenador que le pasa esto, tal, o que quiero aprender a hacer esto. Pues hay un grupo de gente en común, que tiene esa habilidad, lo hacen. En el centro social concretamente no tenemos ..., aunque parezca el locutorio esto

Risas (señala boxes estrechos con ordenadores sin aparente uso)

A.: Hace muy bonito, pero no.

E.R.H.: Hace moderno, pero no... Bueno se admiten, entonces, donaciones, ¿no?

P.: Claro.

A.: Tenemos ahí una sala con objetos que igual en un futuro nos sirven y trastos varios.

E.R.H.: ¿Que la gente trae?

A.: El taller, sí, el almacén

P.: Yo no sé si habéis dado ya una vuelta por el centro.

E.R.H.: Dimos una vuelta, sí, una vueltita.

E.R.H.: Lo podemos dejar aquí. Muchas gracias.

En madrid, febrero de 2013, Alberto Taborda y Margarita Lorea

“El grupo, ámbito para el proceso subjetivo: Concepto denostado por la crisis del humanismo”

Pilar Errázuriz Vidal*

Los Estudios de Género han puesto en tensión el concepto de objetividad de las ciencias sociales y humanas puesto que todo su quehacer pasa, ineludiblemente, por las subjetividades de sus investigadores/as y de los sujetos de estudio y por el contexto social en que se encuentran. Para la epistemología feminista, resulta importante el *stand point*¹ del hablante, es decir, en este caso concreto por ejemplo, desde dónde escribimos este texto, desde dónde lo pensamos y lo suscribimos. Expreso todo esto en plural, no como deformación académica, sino porque en mi interior albergo una aldea poblada de hablantes y de discursos que, en conjunto, forman una emisora que transmite a través de quien hoy expone. Es una red de discursos que podemos representárnosla como una red de comunicaciones, pero también como una red de pesca que filtra lo asimilable, así como una red para que el trapequista, o sea quien habla, no se disloque al caer.

La aldea interna que me habita, refiere a una andadura de tres decenios por los caminos de un deseado cambio cultural tanto en el mundo externo como en el mundo interno. En particular, referido al ámbito de la transformación de lo siniestro en maravilloso², como diría el Maestro Pichon-Rivière, es decir, disminuir el dolor psíquico de los y las sujetos, desbancando los depredadores internos que nos habitan. El tránsito por la formación psicoanalítica heredera de las agrupaciones argentinas rebeldes al canon, Plataforma y Documento³, el acceso a la teoría feminista, la práctica terapéutica individual y grupal por más de veinte años, mi experiencia académica de los últimos doce y en especial, los residuos de destellos luminosos de los años 60, conforma mi subjetividad, siempre en proceso, como indica Kristeva⁴, en la que dialogan pasado, presente, proyección futura, realidad externa, interna y onírica.

Soy consciente que de los recónditos rincones poblados de sombras de nuestro inconsciente, fuerzas depredadoras se han transmitido por generaciones como sino y destino para convencernos que la vida es adversidad. Dan cuenta de ello realidades materiales como la pobreza y hambre en el planeta, como las guerras y la destrucción de los recursos naturales, como la explotación de colectivos humanos por otros colectivos igualmente humanos....Se ha naturalizado a lo largo de los siglos la dominación masculina y por más que el derecho divino fuera destronado, el aparataje dual del que nos habla Heidi Hartman⁵ o sea, el Patriarcado Capitalista, recompuso el sistema de clases y castas, reforzó la subordinación de las mujeres al *pater familias*, así como la marginación de los pueblos originarios y de etnias y razas *otras* que las dominantes.

Hoy, en el aquí y ahora cotidiano, el sistema neo-capitalista y los propósitos neo-conservadores, amenazan en todos los rincones del planeta con seguir pregonando desgracias para los subalternos en beneficio de algunos que lucran con ellas. Pero este discurso no es volátil. Este discurso, como nos enseña Foucault, construye subjetividades y, finalmente, logra generar una heterodesignada subalternidad que los sujetos, en muchos de los casos, aceptan como inapelable frente a lo cual, la única salida es la violencia. La modernidad y la postmodernidad avasallan en su vertiginoso afán de cambio, que no es cultural sino

* En el marco del Proyecto Internacional I+D *La Igualdad de Género en la cultura de la sostenibilidad: Valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario* (Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental no orientada), España.

¹ **Harding, S.**, “Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity?” in L. Alcoff and E. Potter, eds., *Feminist Epistemologies*, New York/London: Routledge, 1993. (also appears in Harding, 2004).

² **Pichon Rivière, E.**, *El Proceso Creador*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.

³ **Roudinesco, E. et Plon, M.**, *Dictionnaire de la Psychanalyse*, Fayard, Paris, 1997.

⁴ **Kristeva, J.**, *Le sujet en procès*, Polylogue, Seuil, Paris, 1977.

⁵ **Hartmann H.**, *El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista*, en Cuadernos del Sur n°6, Buenos Aires, marzo-mayo, 1987.

cibernético y tecnológico, cualquier intento de silencio reflexivo en la aldea interna: al menos una noche mirando las estrellas junto al fuego primitivo que nos recuerde nuestra genealogía, nuestros orígenes, nuestra infancia. No es así, nuestra aldea interna se puebla con inspectores que exigen productividad, con higienistas que se pavonean repartiendo el saludable veneno del consumismo, con celadores y carceleros que nos embargan hasta los sueños. No solo de economía se nutren estas sombras depredadoras. También se nutren de afán de poder. De gozoso poder que se ejerce finamente en cualquier interacción que anuncie asimetría y de represión de todo placer si no es para beneficio de aquellos pocos.

¿Y las Instituciones? ¿Acaso no estaban para regular el tráfico? ¿No tenían un guardia en cada esquina para atajar el abuso del dominante? En su pobreza y desfondamiento, las instituciones han debido llevar los semáforos a las casas de empeño, y los códigos a la venta de libros usados. Solo han guardado los uniformes para seguir repitiendo sobre el escenario el guión que otrora la *res pública* escribiera: pobres actores, hinchados de soberbia los unos, enjutos, la mayoría de la comparsa que no tienen a donde escapar. Instituciones estalladas que pretenden aún campar por sus fueros en este loco planeta que corre despavorido manejado por espejismos. La ingenua confianza en los paraguas institucionales cada vez se dilapida más rápidamente en función de las desilusiones que llueven en toda estación.

Por otra parte, la ilusión del refugio individual dura apenas un momento. Todo sujeto, a estas alturas, no puede negar que su aldea interna ha sido ocupada por fuerzas devastadoras que no sabe manejar. ¿Permanece algo en la aldea interna que nos permita pensar en una reconstrucción subjetiva individual y colectiva? ¿Basta la mutua representación interna⁶ con nuestros semejantes para configurarnos como grupo o como red interconectada? Ciertamente es que las aldeas de los sujetos se van instalando en un mapa relacional: unas más cerca de otras, algunas luminosas, otras menos, algunas cerradas con puentes levadizos, otras de luto y aún, aquellas que celebran los triunfos de la dominación. ¿Sería entonces un grupo, el conjunto de aldeas internas que se encuentran en un espacio y tiempo determinados para intercambiar representaciones y conformar una comarca diferente centrada en un proceso de transformación? ¿Qué sucedería, entonces, en ese mapa comarcal que terminaríamos por interiorizar? ¿Será el grupo, el mapa que admite en su trazado semejanzas y diferencias a partir de un esquema conceptual y afectivo -común denominador- entre aldeas subjetivas?

Si esas comarcas se establecieran y en un juego de espejos deformante desbarataran el narcisismo estereotipado que caracteriza a nuestros depredadores internos, resultarían amenazantes y peligrosas para el sistema dominante responsable de aquellos. Comarcas que hacen del margen el centro, como expresa Bell Hooks⁷ y que desde el juego, desde el cuerpo, desde el lenguaje creativo, desde un tiempo compartido fuera de la vorágine, son subversivas. Las producciones subjetivas en la comarca pueden construir un cuerpo, un cuerpo adverso para los adversarios. Un cuerpo/palabra insolente, palabra deslenguada porque habla otra lengua y no aquella de los depredadores. Incluso aquellos depredadores internos podrían (deberían) desconcertarse al oírse referidos ecolómicamente por varias aldeas que los exorciza.

Si la topografía comarcal del grupo construye discurso, representaciones, exorcismos y permite la recuperación de las genealogías en un ejercicio cronológico de apropiación de otros mundos posibles, entonces se podría aspirar a un comienzo transformador. Mi recorrido profesional de la mano del trabajo grupal avalado por patriarcas benévolos, tales como Kaës, Anzieu, Pichon Rivière, Mannoni, Kesselman y tantos otros, me permite pensar –sin nostalgia- que el espacio grupal, de grupo pequeño y tarea deconstructiva / reconstructiva puede configurar parámetros menos coartados por los mandatos, mandatos de género, de clase, de subalternidad.

¿Y la teoría feminista y su práctica en todo esto, donde está? Sabemos que los grupos de autoconciencia de los años setenta restauraron para muchas mujeres a lo ancho del planeta la posibilidad de instalarse como sujetos de pensamiento y sujetos de la historia. La aldea interna de las mujeres cobija especiales depredadores de género que nos repiten una y otra vez que tenemos techo de cristal, y que nos aconsejan la ética de cuidado como única salida honrosa para nuestro ser, más cercano a la naturaleza que a la cultura. Elixir de culpabilidad es ambrosía diaria para las madres que trabajan fuera del hogar en busca de su autonomía y de su aspiración del espacio público. Miradas hoscas, para aquellas que decidieron la

⁶ Pichon-Rivière, E., *El proceso grupal*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

⁷ Hooks B., *From Margin to Center*, South End Press, Boston, 1984.

soltería y/o la no reproducción de la especie. No digamos ya el silicio que azotó por tantos siglos a las mujeres homosexuales, silicio externo e interno, que, quizás, aún prevalece....

Y si nos referimos a lo material del neo-sistema, la discriminación salarial, la trampa de las licencias maternas finalmente no remuneradas, el acoso sexual y o moral en el trabajo, las horas extraordinarias no pagadas....No tenemos, las mujeres, vocación de víctimas, y esto lo prueban nuestros ejercicios revolucionarios a lo largo de la historia: ejercicios silenciados para que no sirvan de modelo y no se extienda la peste de la liberación y emancipación en todo el colectivo femenino humano. Si esa vocación de autonomía y de recuperación de sí y de la voz propia existe, es porque en algún lugar, y a pesar de los ⁸depredadores, en nuestra subjetividad se inscribe la falacia de la superioridad masculina y de la inferioridad de las mujeres. Se inscribe la certeza de la arbitrariedad del discurso sexista y de la discriminación de clase, género y etnia. Se recita el discurso desde su revés, ya que como expresa la psicoanalista Ana M. Fernández, siempre lo exaltado contiene a lo negado y a su propia denegación. Si no ¿para qué habría que ensalzar y exaltar lo que fuera tan evidente?

Ahora bien, el sistema, tan astuto, apuesta por la atomización de los grupos y de los colectivos. Cada uno con su aldea interna, conectándose a redes virtuales a veces válidas, a veces engañosas, creyéndose loco o loca en su marginación y en su angustia, o pretendiéndose diferente al amparo de la comunicación virtual. Cuerpos solitarios que solo pueden pretenderse vivientes por lo que impulsa su máquina consumista, consumista de bienes, de cultura, de quimeras, de contactos virtuales, un cuerpo agazapado, quieto detrás de unas teclas que le permiten canalizar y frustrar deseos y sueños.

Una vez, alguien me dijo que si en una comarca poblada, solo una casa tenía una luz en su puerta, en la oscuridad de las planicies esta luz, por débil que fuera, se vería a la distancia como una estrella luminosa. En nuestro mapa de aldeas interconectadas habrá más de una luz. Quizás cada casa ilumine una lámpara de aceite como aquellas vírgenes sabias, no en espera del amo, sino en una intención de generar un fluido de luciérnagas que se burlen de las huestes depredadoras, tanto externas como internas.

Aún hoy, pienso que el trabajo de producción de subjetividad⁹ en el seno de pequeños grupos, especialmente del mismo sexo, resulta un lugar saludable para intentar, al menos, una movilidad que nos saque de los guiones de género, clase y etnia, escritos por los dominantes. Una pequeña ventana oxigenada con vista a las aldeas vecinas que podremos, cuando queramos, visitar.

Octubre 2012

⁸ Fernández, Ana M., “*La mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombres y mujeres*”, Paidós, Buenos Aires, 1994.

⁹ Fernández, Ana M., y col. “*Política y Subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*”. Buenos Aires, Biblos, 2005.

La función por hacer. Commedia da fare Esther García de Bustamante Cartiel *

RESUMEN: A raíz de la puesta en marcha de un grupo de psicoanálisis multifamiliar en el Hospital Psiquiátrico el artículo reflexiona sobre el papel del grupo como espacio transicional. Se trata de explorar como la especificidad del clima y la coordinación del grupo multifamiliar permiten un espacio de juego. Un espacio también escénico donde poder recomponer y redesarrollar aspectos que quedaron aislados del sujeto al que no se le permitió ser. Un proceso de mente ampliada que puede sostener al tiempo la subjetividad y el reconocimiento del mundo exterior, que permite la superposición de realidades de manera asumible. Se abre un área intermedia de experiencia donde pacientes, familias y cuidadores tienen la oportunidad de transformar sus vínculos en un ambiente que viven de manera excepcional como confiable. Allá donde el sujeto estaba destinado a la estereotipia y la doble alienación del Hospital se abre un espacio donde la Institución entera se pone en movimiento y en tratamiento destrabando relaciones de interdependencia. Un proceso en el que el otro (en nosotros) deja de escribir la historia propia y nos permite vivirla fuera de un destino trágico.

PALABRAS CLAVE: Hospital Psiquiátrico, Espacio Transicional, Clima, Mente Ampliada, Área Intermedia de Experiencia, Institución, Relaciones de Interdependencia.

ABSTRACT: The article explores the group as a transitional space related to the start up of a Multifamily Group at the Psychiatric Hospital. It is about how the atmosphere and coordination allow developing a "playing space". A scenic space is developed where the individual who was not been allowed to exist, may rearrange and redevelop personality aspects which stayed isolated. An "extended mind" emerges which may simultaneously support subjectivity and external world awareness in an acceptable way. An opening area of intermediate experience grows where patients, families and professionals have the opportunity to transform their bonds within an atmosphere which they live as exceptionally reliable. There where the individual was destined to stereotyping and to the Hospital double alienation a space is opened where the entire institution moves and goes under treatment clearing pathological interdependence relationships. A process occurs where the other – within us – stops writing our own history and allows us to live out of a tragic destiny.

KEY WORDS: Psychiatric Hospital, Transitional space, Atmosphere, Extended Mind, Intermediate Experience Area, Institution, Interdependence Relationships.

"Si quieres que tus personajes vivan, entonces libéralos"
Jean Paul Sartre.

Empezaré por aclarar el título del artículo. Está relacionado con la obra de Pirandello "*Seis personajes en busca de autor*", "*Commedia da Fare*". "La función por hacer" es el título de una versión libérrima - y muy buena - de los *Seis personajes en busca de autor* de Miguel del Arco, un excelente dramaturgo y director moderno. El doble significado de "función" me pareció muy interesante para trabajar sobre la tarea y la escena terapéutica del Psicoanálisis Multifamiliar. *Seis personajes...* es una excusa sugerente para trabajar cuestiones sobre lo escénico, lo transicional y lo institucional en el Psicoanálisis Multifamiliar ligadas a mi experiencia personal en el Hospital donde trabajo.

Como bien sabrán en "*Seis personajes en busca de autor*" un grupo de personajes irrumpe en el ensayo de una compañía de teatro. Buscan un autor que escriba su drama familiar. Y cada uno, precisa representar el drama propio que necesita para existir. Los personajes se empeñan en cobrar significado en escena, durante su representación, el director trata de poner orden, los actores hacen sus esfuerzos por representar los papeles; pero finalmente todo se hunde en una profunda incertidumbre. Nada es lo que nos parece y comprobaremos con terror que, nunca es más verdad una verdad que cuando es una mentira... Se cumple un destino trágico que evoca una eterna repetición.

* Psicóloga Clínica. Hospital de Día de Getafe.

Decía Shakespeare que *“el mundo entero es un escenario”*. No nos escapamos fácilmente de representar el drama que se desarrolla a lo largo de nuestra vida y cuya trama, a veces, se muestra inquietantemente repetitiva. Joyce McDougall trabaja de manera muy interesante esta metáfora teatral de la realidad psíquica, a través de la imagen de la obra psíquica representada en el teatro del cuerpo o de la mente (McDougall, 1987). O en el mundo externo, utilizando como escenario también el cuerpo y la mente de otras personas o instituciones sociales. En este trabajo trato de reflexionar sobre el Grupo Multifamiliar como espacio privilegiado donde lo escénico está al servicio del sujeto y de su potencial, de su virtualidad sana. Un espacio para vivir creando y escapar a la repetición. El otro - en nosotros - dejaría de escribir nuestra historia, perdería su lugar de autor. Donde en principio se presenta una escena llena de dolor y de confusión aparece un proceso en el que se pueden destrabar las relaciones de interdependencia patógenas y se abre la posibilidad de vivir nuestra propia vida fuera del destino trágico de la repetición.

Hace unos tres años y medio un concurso de traslados provocó un cambio muy importante en mi vida profesional. Trabajaba muy felizmente en el Centro de Salud Mental de Getafe, al sur de Madrid, de orientación comunitaria. Pero una señora vino, ocupó mi despacho y se ocupó de mis pacientes. A los cuatro meses firmé un contrato en el Hospital Psiquiátrico Dr. R. Lafora.

“Franco construyó este hospital” cuentan los pacientes veteranos refiriéndose a la historia de la institución. Lo que hoy llamamos Hospital Dr. R. Lafora fue inaugurado en 1969 como Hospital Alonso Vega, en honor al nefasto ministro de Gobernación del nefasto dictador. Nació bajo la inspiración de la psiquiatría franquista como típico centro panóptico asilar y represor. En su inicio tuvo alrededor de 1000 camas. En los años de la reforma psiquiátrica en España (los ochenta), el hospital vivió algunas transformaciones importantes, pero aun así, fue el único hospital psiquiátrico público de la Comunidad de Madrid (y uno de los pocos de España) que sobrevivió a ésta.

Actualmente el hospital cuenta con aproximadamente 350 camas y varias alas abandonadas. De estas camas, 190 corresponden a la Unidad de Cuidados Psiquiátricos Prolongados. 60 de las 190 pertenecen a las Unidades de Rehabilitación con un plan teórico de Rehabilitación y Alta. Para el resto no hay siquiera plan. Todos los ingresos son involuntarios excepto en un caso. Están incapacitados judicialmente y tutelados el 85% de los pacientes. La estancia media es de 15 años. Algunas plantas permanecen cerradas, aunque la mayoría tienen un sistema complejo de horarios, condiciones individuales y colectivas, llaves y timbres, para permanecer a veces abiertas, a veces cerradas. La libertad de movimiento, los procedimientos de aislamiento “terapéutico”, el tabaco, el dinero, los permisos, las salidas e incluso el derecho a estar vestido se gestionan dentro de planes de contingencias conductuales. Existen varias habitaciones de aislamiento por unidad, cámaras de vigilancia en todos los espacios comunes y hay procedimientos habituales de sujeción mecánica. En noviembre de 2011 volvió a ser operativo el dispositivo de Terapia Electroconvulsiva con la contratación de un anestesista a tiempo parcial.

Trabajo en un manicomio. Por desgracia no tuvimos una Ley suficientemente 180 en España cuando otros aires políticos lo hubieran podido permitir.

Acepté el trabajo. Cuando llegué me encontré con un panorama desolador. Equipos escindidos y mortalmente silenciosos en un ambiente agresivo y persecutorio. Pacientes que vagaban aislados como fantasmas melancólicos protestando excepcionalmente en explosiones violentas sólo cuando las humillaciones se hacían demasiado insoportables. Familias invisibles, desaparecidas tras sus depósitos culpables. Áreas sanitarias desaparecidas sin ninguna culpa. Psiquiatras de zona que repitiendo esquemas familiares pero sin sufrimiento, contentos, mandan a pacientes problemáticos al lugar de “Irás y no volverás” y obstaculizan constantemente los planes de rehabilitación y las posibilidades de una vuelta a la vida. Y un parón, un espacio desierto en lo terapéutico, encaramado como excusa en una serie de conflictos políticos confusos.

Pero, si yo quería hacer cosas nadie me lo iba a impedir expresamente. Fui encontrando una oposición sorda y feroz, pero nunca una orden en contra de mis propuestas. No había negativas en los proyectos que presentaba a los equipos, sólo grandes vacíos por respuesta. Incluso me permitieron ambiguamente seguir acudiendo a coordinar con mis compañeros los Multifamiliares quincenales de Getafe. En seguida comencé con un grupo de Psicoterapia que pensé, desde el principio, como germen del multifamiliar. Además puse en marcha un programa de Atención Psicoterapéutica Individual y un grupo Taller de Teatro Terapéutico. Promoví junto con otros compañeros y el apoyo firme de la nueva Jefa de Servicio que se incorporó un año

después de mi llegada, que se retomaran las asambleas semanales de pacientes. Organizamos atención en la tarde con los Psicólogos Internos Residentes abriendo un grupo de Arteterapia y un Programa de Acompañamiento Terapéutico que ha permitido salir del hospital a pacientes que llevaban largos años sin ver la calle. Como parte de la Comisión de docencia y Tutora de Residentes he fomentado la formación en psicoanálisis y en grupos, organizando varios seminarios. Empecé a llevar a todos los residentes de psiquiatría y psicología clínica que rotaban por nuestras unidades al Grupo Multifamiliar de Getafe. Estaba pendiente traer el Psicoanálisis Multifamiliar al hospital de verdad, formar un grupo. Si algo podía ayudar realmente a cambiar algo del hospital era un Grupo Multifamiliar. Aunque después de dos años el ambiente y las posibilidades terapéuticas entre los pacientes habían cambiado sentía mucho temor y ambivalencia. Se habían puesto en marcha distintos dispositivos y estructuras grupales que fomentaban la relación y el intercambio, se había producido un recambio generacional en los psiquiatras del servicio (incluido la jefa) y se había multiplicado el número de nuevos ingresos de pacientes más jóvenes y con diagnósticos en el terreno más de la estructura límite que de la psicosis. Aun así, vivía mis proyectos prácticamente en solitario y tenía mucho miedo de que el proyecto del Grupo Multifamiliar me desbordara, a que el manicomio sobrepasara mi deseo, a no estar a la altura de la complejidad. El psicoanálisis multifamiliar nació en el manicomio, y el psicoanálisis operativo también. Pero yo no era Badaracco ni Pichón Rivière ni Armando Bauleo. Tenía miedo.

Así, con bastante retraso sobre las primeras fechas previstas, con mucho temor y con sentimientos ambivalentes comenzamos con el Grupo de Psicoanálisis Multifamiliar. Me acompañaron para la coordinación de manera prácticamente nominal dos psiquiatras de la institución, y durante las seis primeras sesiones un grupo de cuatro psiquiatras de fuera del hospital que forman parte de nuestro grupo de estudios y supervisión. Poder hacer esto fue una experiencia muy intensa y hermosa de la que creo convendría poder escribir en otra ocasión.

En enero cumplimos un año. Han ocurrido cosas muy ricas y de diversa naturaleza como estamos acostumbrados a vivenciar en los Grupos Multifamiliares. Pero quería volver a la cuestión escénica para compartir algunas de las situaciones que hemos vivido en el grupo. En las primeras sesiones no faltaron representaciones que implicaron a modo dramático la palabra, el cuerpo y los objetos.

En la primera sesión, Teresa casi no deja terminar de introducir la tarea del grupo y el encuadre, interrumpe, está muy impaciente por hablar. Se trata de una paciente de 28 años con un historial familiar y social muy complejo, diagnosticada de Trastorno Límite de Personalidad y señalada con un protocolo especial de "Paciente de Alto Riesgo". Desgraciadamente famosa por su tendencia al acting en forma de consumo de tóxicos, agitaciones y fugas. Se presenta agradeciendo a las familias que hayan acudido y expresa su deseo de que la conozcan tal como es, no tan mala, no tan violenta, que se preocupa por los compañeros, que cuida de los pacientes más débiles..., quiere presentarnos su lado más sano y amable. Pero el discurso se le desbarata y aparece una angustia masiva relacionada con la ausencia de su familia en el grupo. Se levanta, gesticula furiosamente y finalmente sale dando un portazo. Se entretiene suficientemente colocándose el abrigo antes de salir como para darnos tiempo a pedirle que vuelva al grupo cuando quiera, que la estaremos esperando. Luego volverá serena y reconocerá estar mejor "dentro" que "fuera".

En la segunda sesión Teresa también monta su teatro de la angustia. De nuevo, intenta intervenir de manera razonable pero tratando otra vez de presentarse, nos ofrece una escena cargada de dramatismo. Saca su cartera y vociferante va explicando las cosas que lleva tirándolas al suelo: su documento de identidad, la foto de su hermano, una carta de un amigo, una estampa religiosa que perteneció a su abuela... Va diciendo "*yo todo lo guardo, a mi nada se me olvida...*" y con gran despliegue escénico se nos presenta a través de sus objetos mientras los arroja al suelo. Una auxiliar le ayuda asustada a recoger sus cosas desparramadas en el suelo (su identidad, el amor por su hermano, sus amigos, el duelo sin resolver de su abuela...). Teresa sale disparada de la sala. La supervisora de enfermería tiene el móvil en la mano y se revuelve en su asiento. Después, Teresa volverá y estará tranquila.

En la tercera sesión Nieves, una señora de 65 años, se levanta en un momento de tensión del grupo y rosario en mano empieza a rezar caminando en círculo por el interior del corro de sillas. Marisa, la madre de una paciente, muestra su disgusto hasta confesar que lo religioso le inquieta y que ha creído que Nieves reza acusándola a ella de ser el demonio.

En la cuarta sesión Teresa y su padre (que por primera vez acude al Grupo Multifamiliar) protagonizan un intercambio de reproches que tampoco está exento de actuaciones. Teresa se levanta, se sitúa enfrente del padre, lo increpa, se cambia de lugar varias veces... En ese momento surge fuerte la voz de Victoriano que se levanta de su silla “¡No puedo, no puedo, no puedo! ¡¡No puedo controlarme!!” Teresa sale de la sala le pide a su padre que salga, éste no la acompaña. Teresa vuelve al rato y trata de calmar a Victoriano mientras este se levanta repetidas veces gritando “¡No puedo! ¡Estoy fatal! ¡Me lo hago todo encima! ¡Me cago y me meo! ¡Ayúdenme!!” Finalmente otra paciente, Mercedes, se levanta, coge de la mano a Victoriano, le hace levantarse también a él y decide recitarle una poesía dedicada a la amistad de la que ella es autora. Victoriano la escucha atento, sin quejarse... y cuando Mercedes termina el grupo estalla en inquietantes aplausos.

Teresa y Lorenzo su padre, Nieves, Marisa, Victoriano, Mercedes fueron por instantes nuestros personajes en busca de autor.

Sería muy interesante poder extenderse sobre cuales fueron nuestras intervenciones, qué significa cada una de estas escenas en la historia de los pacientes, qué cuestiones se pusieron en movimiento y cómo se han ido resolviendo..., poder pensar aquí sobre nuestro alocado Grupo Multifamiliar. Pero esto excede el objetivo y la extensión de este trabajo y sólo quería traerles imágenes de un grupo multifamiliar donde ha estado muy presente desde el principio la actuación, el drama y el cuerpo. Por supuesto, en el grupo se dan muchos momentos de reflexión, y se da el espacio y el clima para expresarse de otras maneras que lo relatado en estas escenas pero quería traer éstas como particulares del comienzo de este grupo.

En general los conflictos y los otros en nosotros, son los elementos esenciales que componen nuestros dramas secretos en sus tramas de interdependencia. Joyce McDougall habla de la trama psicótica en torno a una batalla incesante por el derecho a existir (McDougall 1987). Una batalla contra el convencimiento del sujeto de que el derecho a una vida independiente o incluso a la existencia no es un deseo posible. Dice McDougall que cuando se levanta el telón en el escenario psicótico tenemos la impresión de que alguien ha destruido el decorado y que algunos diálogos están organizados de una manera tan particular que es muy difícil comprenderlos. Como la escena de Nieves con su rosario. Nosotros también nos encontramos a menudo con otra escena, a la que McDougall llama transicional en el que algunos sujetos utilizan a los otros como sustitutos de objetos que faltan en su mundo interno. Escenas en las que se necesita de la cooperación del yo de otras personas y su participación en el teatro privado del sujeto. Es este tipo de escena la que nos recuerda lo que ha ido pasando con Teresa en la que conviven escindidos un mundo secreto y subjetivo de necesidades y deseos y las exigencias del mundo externo. Conflicto que genera sentimientos de irrealidad, vacío y profundo dolor. Procesos de pensamiento secundario contaminados por procesos primarios.

En la situación psicoterapéutica y especialmente en el Grupo Multifamiliar se crea un nuevo escenario en el que el grupo como tal, los coordinadores, los demás participantes se convierten en sustitutos de cualquiera de los otros que componen el mundo interno del sujeto. La caracterización de los personajes cambia, se vuelven a repartir los papeles y el texto se reescribe. El sujeto puede trabajar sobre su verdad interna una vez que todos los personajes dentro de uno han tenido oportunidad de recitar sus diálogos, de desgastar sus reclamos y reproches. Puede sacar a pasear partes escindidas para elaborar el logro de una identidad cohesiva, dando un nuevo sentido, tomando posesión de sus recursos yoicos y potencialidades abandonadas y ampliando su capacidad para pensar, sentir y disfrutar. El grupo y sus coordinadores podrían compararse con un director de escena en la medida que busca mantener un espacio preparado para acoger a todos los personajes errantes y perdidos que nos habitan y que el yo no reconoce como parte de su reparto personal.

Dice Badaracco “En el Grupo Multifamiliar se da una condición privilegiada cuando asistimos a la repetición de las conductas cargadas de poder patógeno que tiene lugar habitualmente en el ámbito familiar de origen. Estas pueden detectarse con más facilidad en un contexto familiar ampliado que al dar más seguridad permite rescatar a las personas implicadas en la compulsividad a la repetición. Por otra parte, el contexto multifamiliar ayuda a que la repetición y a toma de conciencia sea menos traumática y pueda ser más elaborativa...” (García Badaracco, 2000). Badaracco nos recuerda, que así como Freud pensó la Neurosis de Transferencia como el lugar donde se resuelve la neurosis, el Grupo Multifamiliar es el contexto “cuya especificidad surge de la naturaleza misma de la enfermedad mental que incluye una trama familiar encerrante, agobiante y enloquecedora...”

Pienso que el Grupo Multifamiliar cumpliría la función de espacio potencial, área intermedia de experiencia, de vivencia, de ilusión. Una zona que tal como la describe Winnicott está situada entre la realidad exterior de las relaciones interpersonales y el mundo interno (Winnicott, 1979). Un área de experiencia que tiene un papel fundamental para la elaboración de los sentimientos de pérdida, y para la salida de la dependencia absoluta. El lugar del proceso que permite en el bebé desarrollar la capacidad de estar solo sin miedo a perder la identidad ni verse arrollado por la angustia. Que prefigura la capacidad para llevar a cabo un intercambio auténtico con los otros sin temor a una peligrosa invasión de uno mismo o del otro. Un estadio intermedio entre la incapacidad y la capacidad para reconocer y aceptar la realidad que a menudo se presenta como una afrenta. El lugar privilegiado del jugar, único lugar según Winnicott en el que es posible la comunicación. En la superposición de espacios potenciales. Una superposición de intersubjetividades que se constituye por una base común de vínculos tiernos en los que la tensión de instinto no es el rasgo principal sino un clima fiable de afecto respeto y contención. El proceso terapéutico se cumple por tanto también en la superposición de las áreas de juego de terapeutas y pacientes una superposición a mi juicio que forma parte principal de lo que nosotros llamamos mente ampliada donde concurren lo de dentro y lo de fuera. Donde interaccionan los grupos internos, la familia, el mundo de las relaciones presentes y lo social. Lo de entonces y lo de ahora.

En el contexto multifamiliar los otros son muchos y esto multiplica las posibilidades de superposiciones y aportes. En la interacción se ponen de manifiesto múltiples aspectos transferenciales para trabajar las interdependencias interviniendo, a decir de Badaracco, en el interior de la trama en términos de función terapéutica mediadora. Se multiplican las posibilidades de los roles que los terapeutas pueden asumir. El Grupo Multifamiliar es además un espacio potencial de crecimiento porque funciona como continente, pudiéndose hacer cargo de los componentes más enfermos y de los momentos más regresivos.

Pensar en este proceso terapéutico en el Hospital Psiquiátrico, abre un abanico de preguntas y contradicciones que no podemos dejar de lado. La Institución Psiquiátrica es un contexto orientado al control social fuente de opresión. Al encierro y al sometimiento de los desheredados y de los molestos se alía cierto tipo de psiquiatría hospitalaria, que citando a Basaglia, tiene el papel de «*difundir la psiquiatría como elemento del culto al pesimismo; es decir, haciendo creer que el enfermo mental no puede curarse, que es peligroso, etcétera*» (citado en el diario El País, 1980). O a decir de Badaracco condiciona el fracaso, desvaloriza los logros de los pacientes y pretende “generar clonados mentales” arrastrando a una forma especular de funcionar mentalmente (García Badaracco 2000). Este control social y el pesimismo en el que encuentra argumentos están muy presentes en el Lafora. En nuestro Grupo Multifamiliar se cuestionan abiertamente tanto el control como el pesimismo. ¿Dónde nos llevará este cuestionamiento?

Winnicott mismo apunta que el sometimiento es una base enferma para la vida, que en el acatamiento se pierde la integridad y que es una acumulación de intrusiones traumáticas lo que pone en peligro la estabilidad mental del individuo (Winnicott 1979). Que es lesivo adoctrinar a la gente. Que la relación de acatamiento con la realidad exterior esta en contraposición con aquello que hace al individuo sentir que la vida vale la pena: la percepción creadora.

En el hospital, los equipos establecen claramente con el paciente una relación de dominio donde el no acatamiento tiene consecuencias tan desastrosas como el acatamiento, dejando al paciente en un dilema a veces trágico que reaviva las agonías más primitivas. Si el paciente enfermó acumulando intrusiones traumáticas que no le dejaron ser, la institución y sus equipos reproducen diariamente estas intrusiones. El sujeto está sometido a la doble alienación del hospital y condenado a la estereotipia de las interdependencias patógenas.

¿Hay algo que podamos hacer? Mientras el sistema del encierro y control social se mantengan ¿sirven para algo los intentos de transformación?

Lo cierto es que creo que el Grupo Multifamiliar en el hospital, se ha ido colando en otros espacios. Se puso en marcha a la vez que los grupos de supervisión en las unidades de Rehabilitación y las escenas del Multifamiliar han estado muy presentes en ellos. No sólo en estos grupos de supervisión para los equipos, sino también en todos los demás grupos terapéuticos, en las relaciones con las familias, en la organización de las actividades, en las reuniones de equipo. Personal de enfermería de todas las unidades, médicos, trabajadores sociales y residentes han estado acudiendo al Multifamiliar y experimentando vivencias significativas. Asisten a las escenas en las que los pacientes son rescatados permanentemente dando

validez a sus intervenciones, ayudándoles a mostrar su cordura y a pensar en un contexto social ampliado donde se valora lo que dicen. Nuestro grupo demuestra ser suficientemente continente de los aspectos más locos y regresivos sin requerir encierros ni aislamientos.

Quizás el Grupo Multifamiliar sea un espacio tan potente que permita a la Institución entera ponerse en tratamiento destrabando interdependencias patógenas a nivel institucional y desarrollando recursos que ayuden a proponer procesos terapéuticos y normogénicos para los propios equipos. Badaracco atribuye al Grupo Multifamiliar más poder que a otros contextos para desarmar estructuras rígidas e invasoras a través de la gran mente que piensa, la mente ampliada. Quizás este caldo de cultivo en el hospital encuentre en momentos políticos más propicios un tiempo adecuado para una transformación más profunda donde el propio manicomio deje de representar la tragedia que obedientemente representa. Y desaparezca de los escenarios finalmente.

Quiero terminar citando otra vez al Profesor Badaracco en una frase que me inspira más allá y más acá de la tarea clínica.

“Todo puede revertirse si hay alguien que ayude a afrontar, tolerar, elaborar, metabolizar la experiencia en una vivencia de apertura a una experiencia nueva de liberación. Los grandes grupos ya han demostrado esta experiencia de elaboración que se produce en un contexto ampliado.” (García Badaracco, 2000)

Bibliografía

- **García Badaracco, J.E.**, *Psicoanálisis multifamiliar: los otros en nosotros y el descubrimiento del sí-mismo*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- **Davies M, Wallbridge D.**, *Límite y espacio. Introducción a la obra de D.W. Winnicott*, Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
- **McDougall, J.**, *Teatros de la mente*, Tecnipublicaciones, Madrid, 1987.
- **Narracci, A.**, *Dentro e fuori, tra le persone, senza tempo o nel tempo*, en Jornadas Europeas de Grupo Multifamiliar. Universidad de Deusto. Bilbao, 2009.
- **Pirandello, L.**, *Seis personajes en busca de autor*, Edaf, Madrid, 2001.
- **Winnicott, D.W.**, *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1979.

La seguridad en el espacio público

Cristina Gallego Gamazo
Cristina Martínez Aransay¹

RESUMEN

El espacio público urbano es un lugar clave que genera ciudadanía e interacción social; sin embargo, el modelo de ciudad actual caracterizado por la fragmentación espacial y social, favorece la aparición de la inseguridad objetiva o subjetiva.

Numerosos factores contribuyen a la percepción de la seguridad subjetiva, como la pertenencia a un grupo determinado y la exclusión de otros. En este sentido, analizaremos la situación de la población inmigrante frente a otros grupos en algunos barrios madrileños.

Expondremos soluciones preventivas de mejora de la seguridad, como políticas públicas, estrategias urbanas adecuadas y principios para un adecuado diseño del espacio urbano.

PALABRAS CLAVE:

espacio público, ciudadanía, seguridad, diseño urbano.

ARTÍCULO:

El espacio público de la ciudad es un lugar clave donde generar ciudadanía, y dar sentido a la vida urbana. La intensidad de su uso social, y también su valor simbólico, puede aumentar la interacción entre las personas, la mejora de su autoestima y su reconocimiento social.

Las calles y plazas se constituyen en lugares que hacen posible la libertad de conductas, la diversidad de situaciones, las relaciones y la construcción de una percepción colectiva. Los espacios colectivos destacan por su capacidad de reforzar las identidades de los distintos grupos de la sociedad (de edad, de género, culturales, étnicos, etc.), logrando que éstos se identifiquen con los elementos materiales y simbólicos del entorno, y lleguen a una integración global en la ciudad al conseguir una mayor visibilidad, favoreciendo también una mayor cohesión social.

Estos espacios comunes, también deben cumplir otras funciones para el ciudadano, permitiendo en ellos la expresión de los movimientos sociales y fomentando valores universales como los derechos humanos, las libertades y la solidaridad.

Para que todos estos valores puedan ser reales, es preciso un adecuado diseño y uso de estos lugares comunes de la ciudad, y en relación a esto, garantizar que sean lugares seguros.

Hablar de la seguridad en el espacio público supone diferenciar varios conceptos para comprender el alcance de este término que definimos a continuación, basándonos en la publicación editada por el Gobierno de Chile "Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria" (1).

La seguridad ciudadana objetiva es el conjunto de sistemas de protección de la vida y los bienes de los ciudadanos ante los riesgos o amenazas provocados por distintos factores. Está vinculada tanto a factores sociales de respeto a la vida, la integridad física y patrimonio de los otros, como al libre ejercicio de las libertades, económicas, políticas y sociales necesarias para el normal funcionamiento de la sociedad y la comunidad.

En el ámbito de las políticas de reducción de la delincuencia, suele dársele un sentido más acotado: ausencia de delincuencia y de temor a ella. Se restringe así a las amenazas a las personas y los bienes derivadas de la actividad delictiva.

¹ Miembros de la Asociación Otro Hábitat.

La seguridad ciudadana subjetiva, es la sensación de temor que tiene un individuo ante riesgos que puedan ocasionarse en un futuro que es incierto. Genera arquetipos, roles, expectativas y estigmatizaciones respecto al tema de la seguridad.

La delincuencia hace referencia a los actos penados por ley, realizados por una persona o por un grupo de personas, que causan algún daño físico o psíquico a otras personas, sus derechos, sus bienes o a la comunidad, de manera injusta e ilegítima. El temor a la delincuencia es un sentimiento de las personas que se relaciona con la probabilidad que ellas creen que existe de ser víctimas de un delito.

Y por último, el conflicto representa la incompatibilidad entre conductas, percepciones, objetivos o afectos entre individuos y grupos. Dos o más partes perciben que tienen intereses divergentes o enfrentados y así lo expresan. Se denomina también violencia urbana de baja intensidad, algunos ejemplos son los ruidos molestos, el abandono de residuos, los desperfectos voluntarios del mobiliario urbano, la intimidación a los usuarios, etc.

Como explicaremos más en profundidad al final de este artículo, la planificación y diseño del espacio público, es un factor importantísimo para reducir ciertos tipos de delitos y la percepción del temor. Existe una relación directa entre autor motivado, víctima accesible y espacio urbano con características ambientales propicias para la actividad delictiva.

El modelo urbano actual en relación a la seguridad del espacio público

La ciudad actual se caracteriza por una fragmentación espacial y social, es decir, se halla dividida en zonas muy marcadas que responden a diferentes funciones, acompañado también por una segregación social evidente. Para profundizar más en este modelo de desarrollo urbano en relación a sus posibles consecuencias frente a la seguridad, queremos caracterizar dos de sus componentes: las áreas residenciales cerradas y la privatización del espacio público.

Las conocidas como comunidades cerradas, son aquellas áreas de vivienda normalmente situadas en la periferia de la ciudad, que se caracterizan por tener unos límites físicos muy fuertes; a menudo son enclaves cerrados con muros o vallas, que se aíslan totalmente de lo que les rodea, y vierten su vida exclusiva al interior, ignorando deliberadamente a los barrios anexos, normalmente de clases más bajas.

Se han expandido en el urbanismo actual debido a varios motivos. Fundamentalmente surgen debido al deseo de conseguir cierta homogeneidad social, incluso llevada al límite de la exclusividad; se busca tener un control de las relaciones cotidianas que hace buscar un lugar físico que lo facilite, y permita estar suficientemente separado del resto de grupos sociales. En relación a esta barrera multidimensional creada, se intenta justificar que en este tipo de urbanizaciones la seguridad es mucho mayor que en otras zonas de la ciudad, debido a las medidas extremas de vigilancia ofrecidas por un sistema privado.

Normalmente estas áreas quedan asociadas a conceptos como la limpieza, los valores familiares, el ambiente próximo a la naturaleza, la tranquilidad, etc. Sin embargo, muchas veces están situadas en entornos que no tienen nada que ver con los aspectos positivos de vivir en un pueblo, y no se tienen en cuenta otros factores como el estrés que suponen los largos desplazamientos por autopistas suburbanas.

El incremento de este tipo de zonas residenciales viene acompañado por el debilitamiento del espacio público en las actuales políticas urbanas. Cada vez más, las calles antes públicas, se desplazan hacia el interior de los centros comerciales, de un modo semejante al que ocurre con los parques y las calles del interior de las comunidades cerradas, convirtiéndose así en privadas. Y los lugares que sí permanecen abiertos, son diseñados en gran medida como zonas destinadas al consumo, o espacios residuales de paso incómodos al uso. Para ello se utilizan recursos como la cubrición homogénea con pavimento duro (a menudo granito en las intervenciones madrileñas), inexistencia de arbolado o zonas verdes, e inclusive carencia de bancos o sustitución de los mismos por sillas individuales y aisladas que no se caracterizan por su funcionalidad.

Analizando la privatización desde una escala mayor, podemos afirmar que estratégicamente la ciudad actual se divide en fragmentos inaccesibles, ya sea física, social o económicamente, y deja de pensarse desde el ciudadano, quedando supeditada al mercado y a la competitividad económica entre las ciudades.

“La sobrevaloración de las áreas de centralidad ligadas a las actividades de la globalización (sedes de grandes empresas, turismo, centros comerciales, parques tecnológicos, etc.) en detrimento de las centralidades tradicionales”. (2)

Las consecuencias que tiene este modelo de desarrollo urbano basado en la segregación para los habitantes de las ciudades son numerosas, y muchas de ellas están relacionadas con la seguridad.

La polarización de la sociedad puede ser directamente la causa de la generación de violencia y de conflictos, ya que facilita que los ciudadanos se consideren pertenecientes a un grupo y excluyan a los otros. Este sentimiento puede surgir debido a la división física de la ciudad, llevado a su extremo en el caso de las comunidades cerradas, entorno a las cuales pueden existir barrios populares llenos de problemas y se generen finalmente situaciones de violencia entre ambas zonas, a pesar de haber sido vendidas inicialmente como lugares muy seguros.

En este arte de crear fronteras en la ciudad mediante su ordenación urbana, que a su vez influyen de manera determinante en la seguridad subjetiva, obviamente juega un papel muy importante el marketing. Se explota comercialmente el concepto de miedo, aprovechando que es subjetivo, difuso e incontrolado por definición, y de esta forma la seguridad privada se convierte en un complemento más que es vendido por las promociones inmobiliarias. Por otro lado, los medios de comunicación muchas veces son un buen aliado para seguir comercializando el temor y contribuir al imaginario colectivo que acaba estigmatizando no sólo a ciertos colectivos, sino a barrios enteros.

La organización del espacio en recintos aislados, limita la interacción social y aumenta el individualismo así como el conformismo de las personas. Se reduce nuestro ámbito de vida, lo que resalta las diferencias existentes, ya sean económicas, sociales, raciales o culturales, creando barreras y falsos miedos. Disminuye el número de espacios en los que nos movemos, y por ello el individuo deja de sentir las ventajas de la ciudad como lugar con igualdad de derechos y oportunidades, donde se genera una identidad común.

La privatización del espacio público es un factor de ruptura de la cohesión social, ya que limita el acceso al mismo a un grupo reducido que cuenta con los recursos suficientes, y deja fuera a los colectivos que seguramente más necesiten de su uso, como pueden ser las mujeres, los niños, los pobres o los inmigrantes. En consecuencia, este hecho deriva peligrosamente en la invisibilización de una gran parte de la población, mostrando una ciudad inexistente creada como escenario perfecto, que oculta los verdaderos problemas.

“La ciudad es vista como un casillero perfectamente ordenado por precios y tipologías en la que cada individuo (consumidor) encontrará el nicho adecuado. Una ciudad así ordenada genera dos efectos perversos: el incremento de los precios y la destrucción del sentido de ciudadanía” (3)

Esta imagen poco real de ciudad es exactamente la que se quiere vender mediante campañas publicitarias, organización de eventos deportivos, creación de espacios proyectados para la “arquitectura espectáculo”, etc. Se trata de crear lugares “exclusivos” desarrollados por intereses corporativos, que finalmente en vez de diferenciar, crean lugares similares en todas partes, como grandes centros comerciales, sedes empresariales o campos de golf. Se crean zonas que atraen al capital, frente al declive de otros barrios menos visibles donde surge la exclusión social y no hay inversión ni regeneración posible. Esto ahonda aún más en el resquebrajamiento de las comunidades locales, y en la imposibilidad de tener espacios de participación o de representación colectiva que impulsen pequeñas transformaciones para mejorar las áreas más vulnerables.

Seguridad subjetiva e inmigración

Las funciones más importantes de la ciudad podrían agruparse en dos principios principales; en primer lugar hay que garantizar seguridades en todas las dimensiones (económicas, sociales, legales, urbanas), potenciando las libertades de todos en cada uno de los campos. Y en segundo lugar, hay que promover la diversidad y la organización social, potenciando la vida ciudadana colectiva.

A veces la libertad otorgada viene acompañada por el temor a perder los bienes y servicios adquiridos, más aún cuando el modelo económico actual viene acompañado del fomento de la precariedad y por tanto los riesgos aumentan.

Refiriéndonos ahora exclusivamente al temor a la delincuencia, vamos a enumerar algunos de los factores que influyen en la creación de la percepción de la inseguridad. Pueden ser más objetivos, como las características sociodemográficas de la persona (sexo, edad, clase social, lugar de residencia), o las condiciones ambientales, en las cuales influye la visibilidad, la iluminación, el estado de conservación, el que sea una zona transitada, etc. O al contrario, pueden ser factores subjetivos, que son los que influirían en la percepción sobre el propio riesgo personal, como la información sobre delitos y víctimas ofrecida por los medios de comunicación o por las personas del entorno, o la confianza en los cuerpos de seguridad del Estado.

Dentro de estos elementos subjetivos, se encuentra como antes ha sido mencionado, el sentimiento de pertenencia a un grupo y la exclusión de los otros, que suele ir ligado a un espacio físico. Nos parece interesante desarrollar un poco más esta idea con el ejemplo de la población inmigrante en Madrid, que ha aumentado rápidamente en los últimos años aunque se ha estancado ante la actual situación de recesión económica, concentrándose especialmente en barrios que se encuentran en condiciones degradadas o en remodelación.

Debido a la presencia de este colectivo, hay que resaltar que no ha habido un aumento de la inseguridad, pero sí un aumento de la percepción de inseguridad y la aparición de algunos conflictos de convivencia en general ligados al espacio público, como actitudes poco cívicas, enfrentamientos por el uso de algunas plazas o espacios deportivos, ruido excesivo, etc.

El aumento de la percepción de la inseguridad de los residentes autóctonos del barrio viene ligado a la desconfianza que les generan los nuevos vecinos, debido principalmente al desconocimiento de los mismos, a las diferencias socioculturales y educativas, a la barrera idiomática, etc. También a las imágenes ofrecidas por los medios de comunicación, muchas veces poco ajustadas a la realidad.

En cierto modo, se crea una situación de quiebra de las redes sociales existentes, a las que suma la aparición de otras redes inmigrantes, por lo cual es necesario comenzar un proceso de elaboración de una nueva identidad del barrio. Este hecho, unido a los problemas históricos de estos barrios degradados que han quedado sin resolver, puede debilitar la cohesión social.

Frente a esto, el reto sería conseguir la integración entre ambos grupos. Algunas de las dificultades para lograrlo son la falta de mecanismos de inserción al ser una inmigración de primera generación, el desconocimiento del idioma ligado a las menores oportunidades de encontrar empleo y aumentar la formación, el machismo en determinados casos, y las políticas existentes sobre inmigración. Éstas determinan las condiciones laborales, los permisos de residencia y los derechos, constituyendo a menudo una barrera infranqueable también entre el colectivo de españoles y el de extranjeros.

Nos separa nuestra memoria del barrio, nuestro momento de llegada a él, lo que significa para nosotros, el bagaje que trajimos a nuestra llegada, los tipos de relaciones que mantenemos con nuestros lugares de origen, las territorialidades, en muchos casos transnacionales, que creamos a partir de ahí. Nos separa también, de un modo probablemente muy distinto, los dispositivos territoriales de frontera, apoyados en la ley de extranjería y en las normativas europeas sobre migraciones, que generan lo que llamamos “fronteras internas”, estableciendo distintas clases de “vecinos” con distintos derechos al barrio, la ciudad, el trabajo, la ciudadanía. Nos separa, además, la percepción de que esa división entre categorías de “vecinos” y “ciudadanos” tiene sentido porque da cuentas de diferencias entre (maneras de ver el) mundo(s) y, por lo tanto, nos protege de la catástrofe. Es decir: si los dispositivos fronterizos tienen legitimidad, si son aceptados, es porque interiorizamos líneas divisorias entre un “nosotros” y un “ellos” que justificarían que “ellos” (“los otros”) sean objeto de políticas específicas. Nos separa, por último, sin duda, una nueva forma de gubernamentalidad que, en lugar de tratar la diferencia como problema que hay que eliminar, toma las diferencias como elementos de una nueva tecnología de gobierno que genera desigualdad, desconfianza y rivalidad”.

Débora Ávila y Marta Malo, 2007. (4)

Dentro de las vías existentes para posibilitar la integración entre los colectivos de distinta nacionalidad queremos destacar aquellas que están en relación con el espacio público.

Ser vecino de un mismo espacio no conlleva directamente formar parte de una misma comunidad, sino que los barrios se convierten en una mezcla de territorios que pertenecen a unos y a otros de una manera

dinámica con los movimientos de la población. A veces los límites son líneas subjetivas existentes dentro de la mentalidad de cada uno que hay que tratar de modificar.

La ocupación del espacio público es un pilar fundamental en la creación o en el aumento de la interculturalidad, facilitando el contacto entre los diferentes grupos y la revitalización de los barrios. Especialmente cuando está dirigida a niños y jóvenes, permite crear espacios de integración y socialización, creando una nueva identidad.

Estrategia y diseño de espacios públicos seguros

Para promover y mejorar la seguridad en un espacio, se puede optar por dos vías. Por un lado nos encontramos con las soluciones represivas y de control, socialmente peligrosas, por ser a menudo injustas e ineficientes, ya que pueden excitar la agresividad de los teóricamente "protegidos". Por otro lado existen las soluciones preventivas, que tratan de abordar el problema de la seguridad desde un punto de vista integral, de manera local, y a través de propuestas participadas; esta estrategia es la que se desarrolla a continuación.

Las políticas públicas preventivas tienen una especial relevancia a la hora de crear un ambiente de seguridad, pudiendo clasificarlas en dos tipos. El primero se refiere a políticas que actúan frente a las problemáticas sociales, económicas y culturales que tienen una incidencia más o menos directa sobre la violencia urbana. Por ejemplo: promoción del empleo, la educación y la cultura, programas contra la pobreza, apoyo a la integración sociocultural de minorías étnicas, innovación en las políticas de inmigración, etc. En el segundo grupo se encontrarían las políticas urbanas destinadas a crear o regenerar espacios públicos y equipamientos, entornos físicos y sociales que tengan efectos preventivos o integradores.

Con el desarrollo de estas estrategias preventivas, se intenta cubrir un campo mucho más amplio que la simple respuesta a los hechos violentos o delictivos, sea para evitarlos o reprimirlos. Son políticas locales que atribuyen gran importancia a la participación ciudadana de los colectivos vecinales y de las organizaciones sociales. De esta forma, pueden responder de manera integral a los problemas locales, al estar diseñadas desde un diagnóstico participativo de la comunidad.

En relación a aquellas políticas que van dirigidas a la creación de espacios y mejora del entorno, queremos señalar en primer lugar, aquellas directrices en las que deben basarse, para después describir algunos criterios más concretos respecto al diseño.

Los espacios más seguros son los que llamamos democráticos, que pueden serlo a dos niveles. Por un lado nos estamos refiriendo a la distribución equitativa de la ciudad que garantice los derechos de todos sus habitantes, definiendo así un estilo de urbanismo no violento. Esto conlleva a que los equipamientos, servicios e infraestructuras se dispongan de una manera justa en las diferentes áreas de la ciudad con mezcla de usos, así como que se desarrollen políticas adecuadas de vivienda que combinen diferentes tipologías.

Por otro lado un espacio público es considerado democrático, cuando posibilita que las personas puedan mezclarse e interactuar, y sea accesible y representativo. Más allá de su valor físico, también son portadores de identidad cultural y muchas veces tienen un carácter simbólico que contribuye a la estabilidad de la vida social. Complementando a estos espacios, deberían estar los equipamientos de proximidad, como centros cívicos, casas de cultura u otros edificios que permitan la participación del ciudadano. Es importante que estos espacios constituyan una red continua en la ciudad que sea integradora y aumente la apropiación de los ciudadanos de su entorno.

Relacionada con la consecución de los espacios públicos seguros que hemos descrito, aparece la prevención de la violencia mediante el diseño del espacio urbano. El objetivo de esta estrategia es disminuir la probabilidad de que ocurran delitos, e incrementar la sensación de seguridad mediante la modificación del diseño de variables ambientales.

Para ello, se plantea la creación de espacios democráticos, con diversidad de funciones y de usuarios, por tanto, que favorezca la mezcla social y de uso (vivienda con comercio, oficinas y equipamientos), y por ello aumente la vitalidad urbana. También puede interesar el impulso de iniciativas de animación cultural, de formación, y atracción de actividades que creen empleo y que en general beneficien a los grupos más vulnerables.

De esta forma, la continuidad de uso y la presencia de la gente, garantiza la seguridad. Para lograrlo, los espacios públicos deberían corresponder a trayectos agradables y que permitan su utilización a todo tipo de personas y de grupos, asumiendo que hay veces que es necesario reconciliar o regular intereses o actividades contradictorias. Para lograr un adecuado diseño de estos espacios, es fundamental que participe la ciudadanía en todo el proceso.

Esta estrategia de prevención de la delincuencia mediante el diseño ambiental, teoría conocida genéricamente como CPTED (Crime Prevention Through Environmental Design), surge en los años 60, siendo formulada por el criminólogo R. Jeffery, y enfocada posteriormente de una manera más concreta por el arquitecto Oscar Newman en 1972. Ambos desarrollaron manuales a seguir, que fueron completados con el paso de los años, y que actualmente se utilizan dentro de iniciativas integrales de prevención de delincuencia en muchos países.

La estrategia CPTED, se basa en los principios que desarrollamos a continuación.

Respecto a los parámetros físicos, resulta esencial promover la vigilancia natural protagonizada por los propios usuarios, que consiste en tener la posibilidad de ver y ser visto. La alta visibilidad de un lugar aumenta el control sobre éste y disminuye la probabilidad de que ocurran delitos. En relación a esto, se debe fomentar también el control natural de accesos al espacio, una adecuada iluminación y un buen estado de conservación del espacio. Y por último, hay que diseñar y planificar barrios a una escala adecuada, en los que el ciudadano sienta que puede controlar su espacio.

Si hablamos de parámetros sociales, es primordial fomentar la participación y responsabilidad de la comunidad, involucrándola en la recuperación y diseño del espacio, para así reforzar la identidad con el espacio público. Mediante la confianza y colaboración entre los vecinos, aumenta la confianza mutua y el sentimiento de pertenencia con su entorno, lo que favorece el control social. Por último, es muy importante administrar adecuadamente los espacios públicos mediante programas municipales y actividades comunitarias que deleguen parte de la responsabilidad en los ciudadanos.

El análisis de estos parámetros descritos debe ser realizado por un equipo en el que participe la comunidad local, tras haber realizado un diagnóstico general adecuado, en el que se haya definido la situación de la inseguridad, caracterizando el problema delictivo y la percepción de temor.

Para realizar este proceso, existen varias herramientas de consulta comunitaria como los talleres de diagnóstico de seguridad ciudadana, las marchas exploratorias de seguridad, las entrevistas estructuradas o semiestructuradas, los grupos focales, o las encuestas de temor y victimización. Otros instrumentos útiles son las guías de diseño, la observación directa, o la representación mediante mapas de inseguridad.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) División de desarrollo urbano MINVU, *Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria*. Gobierno de Chile. 2003.
- (2) **Kullock, D.** *Una ciudad para todos... también en términos productivos*. Facultad de Arquitectura y Diseño. UBA. Buenos Aires, 2002.
- (3) **Hernández, A.** *La uniformidad destruye la ciudad*. ETSAM. Artículo incluido en: Del Caz, R., Rodríguez M., Saravia M., "Los derechos humanos y la ciudad. Informe de Valladolid". Universidad de Valladolid. Escuela de Arquitectura. 2002
- (4) **Ávila D., Malo M.** *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad. Capítulo 8: ¿Quién puede habitar la ciudad? Fronteras, gobierno, transnacionalidad*, Observatorio Metropolitano, Traficantes de Sueños, Madrid, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Borja, J.**, *La ciudad conquistada*, Alianza, Madrid, 2006.
- Castells, M.**, *Espacio público en la sociedad informacional*, Centro de Cultura Contemporáneo de Barcelona, 1998.
- López de Lucio, R.**, *El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y la iniciativa de recuperación*. Revista de Occidente. Fundación José Ortega y Gasset. Número 230-231, julio agosto 2000.
- Kullock, D.**, *El derecho a circular libremente por el espacio urbano*, Facultad de Arquitectura y Diseño, UBA, Buenos Aires, 2002.
- Del Caz, R., Rodríguez M., Saravia M.**, *Los derechos humanos y la ciudad. Informe de Valladolid*, Universidad de Valladolid, Escuela de Arquitectura, 2002.
- Kapuscinski, R.**, *Al encuentro del Otro. Ninguna cultura es superior a otra*, Le Monde Diplomatique, edición española, enero 2006.
- Alguacil Gómez, J.**, *Calidad de vida y praxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías 179. 2000.
- Segovia O.**, *Espacios públicos y construcción social – Hacia un ejercicio de ciudadanía*, Ediciones Sur, Chile, 2007.
- Huesca A., Ortega E.**, *La percepción de la inseguridad en Madrid*, Universidad Pontificia Comillas, 2007.
- Fraile, P.; Bonastra, Q.; Rodríguez, G.; Arella, C.**, *Paisaje ciudadano, delito y percepción de la inseguridad: investigación interdisciplinaria del medio urbano*, Dykinson / Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati, Madrid, 2007.
- Hernando F.J.; Correa M.; Fariña J.**, *Atlas de la seguridad de Madrid*, Observatorio de la Seguridad del Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2007.

La Violencia Silente

Nicolás Espiro

Al ubicar el problema que trataré aquí, me referiré primero al cambio de título.

La violencia muda, con el que anticipé este trabajo, me ha parecido atraer a su aureola semántica al problema de su difusión por los media. Pero, sin negar el papel que tales media pueden jugar en la visibilidad social de un problema, me interesaba especialmente referirme a aquella violencia que, aún difundida mediáticamente en toda la sociedad, es vivida como parte de los aspectos, malos y buenos, de “la vida real”, tal, por ejemplo, como un fenómeno de la naturaleza capaz de arruinar cosechas o de acabar con un número de vidas por el calor o el frío excesivos.

Este tipo de violencia es al que quiero referirme como silente, como una enfermedad muy grave que se desarrolla sin ruido sintomático y que necesita ser revelada por métodos auxiliares. Esta violencia silente abarca muchos aspectos de los que la gente se informa sin preguntarse por qué suceden, lo mismo que haría ante la noticia de un terremoto:

Las hambrunas crónicas y periódicas en los países del llamado del tercer mundo, con su cohorte de enfermedades que quitan la vida a cifras enormes de personas de todas las edades; la miseria, la baja expectativa de vida, la drogadicción y la delincuencia que campean en las zonas de deterioro de las ciudades del mundo desarrollado y de las regiones de los países de ese mundo donde reina mayor desigualdad; las ejecuciones hipotecarias de familias cuyos desahucios no pasan inadvertidos para el vecindario ni para las televisiones, los tiempos de espera para ser atendidos por la sanidad pública, que se alargan cada vez más o la imposibilidad de serlo, donde ésta no existe, si no se tiene dinero suficiente; la desaparición de los ahorros de muchos años de trabajo por los misteriosos vaivenes de una abstracción llamada mercado, la desocupación de familias enteras y la extorsión de los salarios por el eufemismo llamado el “mercado de trabajo”, como si éste fuera un mercancía abstraída de su portador y un largo etc.; en este sentido, puede hablarse de una violencia institucionalizada.

En 1970, en el Simposio Anual de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Gilbert Royer expuso una ponencia en la que se refirió a este fenómeno: “Es en sus aspectos cotidianos, solapados, encubiertos, que tenemos que buscar la agresión: en la violencia que nos oprime y nos impide pensarla como opresión. La violencia que hace que centenares de niños mueran de hambre o de abandono todos los años –casi a nuestro lado aunque cuidadosamente ocultos a nuestros ojos- nos parezca una situación más soportable que la de los muertos que puede provocar una revolución (...) Nos acomodamos más fácilmente a nuestra dosis diaria de horrores, absorbida en todas las esferas de nuestras vidas, que a los extras que vienen a sacudir nuestro statu quo.”

En este trabajo pretendo una aproximación a los determinantes de esta violencia, intrínsecamente ligados a su naturaleza y función.

Encaro esta tarea con un marco o esquema referencial y operativo que trabaja en base a una dialéctica de los determinantes generales, particulares y singulares de los fenómenos, dentro de la que doy prioridad a la teoría de la causalidad emergente y a una epistemología convergente en la búsqueda de hipótesis de pasaje, esto es que tengan eficacia entre los diferentes niveles de estudio de fenómenos que juegan un papel en esta dialéctica: los económicos, los del comportamiento social y los del comportamiento de los individuos, esto último, en base al modelo freudiano del desarrollo psíquico.

Hacia fines de los años sesenta del siglo pasado, en 1968, apareció un libro tuvo efímera publicidad, pero que me movió a leerlo. Se llamaba La Paz Indeseable, traducción del título de la edición francesa que había salido poco antes. Ese libro estaba prologado por John Galbraith, el prestigioso economista de Harvard, lo que era un sello de la autenticidad del texto. Como ese libro, aún para alguien de izquierdas, resultaba inesperadamente escandaloso y poco después había desaparecido de las librerías y de su misma editorial, lo hice circular entre los amigos, hasta que uno de ellos lo perdió en un taxi, lo que después de todo, era una forma más de circulación.

El libro trataba sobre un “brain trust” convocado por el presidente Kennedy en los dos últimos años de su mandato, que debían reunirse periódicamente en un lugar secreto llamado Iron Mountain, con la finalidad de llegar a conclusiones acerca de si una paz duradera era compatible con las condiciones necesarias para la supervivencia del sistema económico-social estadounidense. Para esto y en una especie de epistemología convergente infernal, había congregado a especialistas importantes de las ciencias sociales, de la psicología, de la geografía humana tanto como de las ciencias exactas y naturales. Uno de ellos, luego de disuelto el grupo, no pudo por más tiempo guardar un compromiso de secreto que le resultaba demasiado pesado y entregó una copia de las actas de estas reuniones a J.K.Galbraith. Este, en su prólogo del informe a la edición francesa de 1968, publicado meses después de la edición estadounidense y reproducido en la edición argentina daba fe que el texto era verídico.

En los años siguientes y hasta hace pocos años, he contado a muchas personas acerca del contenido de ese libro. Siempre tuve la impresión que este relato sobre un libro inexistente, era tomado con escepticismo, hasta que un buen amigo, muy hábil en informática por su profesión de arquitecto, lo encontró en la red bajo su título original: “The Iron Mountain”, la montaña de hierro y puede encontrarse en internet su texto completo en inglés.

Este libro provocó una polémica en los Estados Unidos, entre políticos y especialistas de las ciencias citadas sobre la falsedad o la veracidad de ese informe y en la cual participó para negarlo el gobierno de Nixon-Kissinger y asesores de la Rand Corporation.

En 1972, el primer editor del informe, Leonard Lewin, escribió un artículo en el New York Times en el que escribe que el autor de La montaña de Hierro había sido él. Sin embargo, muchos ensayistas y politólogos han seguido creyendo en su veracidad, apoyados en el desarrollo de la política belicista de los Estados Unidos en los años siguientes y en especial después de la desintegración de la Unión Soviética, su icono de enemigo principal.

Sea cual sea la verdad sobre el libro, del que no conozco ningún desmentido por parte de Galbraith, creo que vale la pena una breve reseña de sus tesis principales.

En ese texto se concluye sobre las estrategias sociales en cuanto a la manipulación de los comportamientos, del tamaño de las poblaciones, en cuanto a la cantidad de habitantes que sería necesario no sobrepasar (recordemos que, a fines de los 60 y comienzos de los 70, agentes de los Cuerpos de Paz creados por Kennedy, contaminaban con anticonceptivos el agua de comunidades indígenas en Bolivia, con el objeto de reducir la población (este hecho fue objeto del film boliviano “Sangre de Cóndor”) en cuanto a las estrategias económicas, sobre la necesidad del sistema de la destrucción anual de un 10% del la producción de total, por lo que era imprescindible la producción de armamentos, cuya obsolescencia es muy rápida además de ser un producto que contribuye a la reducción de las poblaciones de menos recursos; en cuanto a las diplomacias y guerras necesarias para estos fines; en cuanto al manejo de las mentes para adaptarlas a un sistema de consumo incesante y a un temor constante ante un enemigo en potencia, a la duración de la vida física de la población no productiva y a promover la convicción ciudadana que la vida de la nación se tornaría imposible si existiera un estado de paz permanente, sólo útil para que el enemigo potencial aumentara su fuerza.

Independientemente del conocimiento de este polémico texto, un número apreciable de trabajos han sido dedicados a este tipo de daños para los seres vivos, humanos y no humanos, y tratados en sus aspectos económicos, sociales, ecológicos, psicológicos y fisiológicos; permítaseme citar sólo algunos de estas investigaciones, imposibles de resumir aquí por razones de tiempo y espacio y que en parte han sido comentados por mí en otra parte (Espiro, N., 2001): así los efectos de la tecnología moderna (Soifer, R., 1980) de la economía monetaria de mercado en el interior de las comunidades indígenas y campesinas (Bohannon, p., 1955, Vilar, P., 1982, Shannin, M., 1972-1974) de la televisión sobre la mente, (Sahovaler, J., 2001) y los cambios tecnológicos en la producción agraria (Foster, G.,M., 1963) el reemplazo del conocimiento de las personas por los símbolos de status (Lenhard, M., 1947, Riesman,D., Glazer, N. y Glazer, D., 1950, Ball, R., 1968/69), del desarrollo de la burocracia en la despersonalización de las normas y crecimiento de las relaciones instrumentales entre las personas (Cohen, P., 1967) los obstáculos culturales para el desempeño de los roles maternos (Van der Lew, O., 1980) de la cultura de masas como vector regresivo (Kernberg, O. 1987) de los intereses económico políticos que inducen modelos familiares que dificultan la individuación (Ferro, N.,Cucco, M., y Martínez, A., 1987) del desarrollo del self en las

sociedades desarrolladas hacia formas en que la autoestima se organiza cada vez más como suministro externo a la persona (Riesman y Col y Ball, R.) de la cultura estadounidense como involución del desarrollo de la personalidad (Lasch, Chr., 1979); de las consecuencias de las políticas adoptadas de las que resulta el mantenimiento del hambre en los países pobres (Benet J., y George, S., 1987) y de los índices de subdesarrollo y sufrimiento en las sociedades más desarrolladas pero con más desigualdades (Wilkinson R., y Pickett, K. 2009); además de la abundancia de artículos sobre el efecto de los fenómenos culturales sobre el creciente problema psicofísico del stress, de los tóxicos ambientales y alimentarios, de la preeminencia creciente de los cuadros depresivos en el mundo occidental (OMS) o del desarrollo de la omnipotencia humana en su relación con la destrucción del ambiente necesario para la vida (manifiesto de la Sociedad Psicoanalítica Alemana por lo de Fukushima).

Quizás la primera denuncia de este tipo de violencia ha sido la de Adam Smith (1776) en su conocido libro "La riqueza de las naciones", para quien, la rutina en las nacientes fábricas, llave para el libre cambio y la riqueza de las naciones, provoca el "embotamiento intelectual", progresivo, de los trabajadores en la nueva producción industrial de mercancías (como al Charlot de Tiempos Modernos). La segunda denuncia la encontramos en el cap. I de El capital, de Marx (1873), en su conocida sentencia que alude a las consecuencias del reemplazo progresivo de la producción de bienes de uso por la de mercancías y del trabajo humano concreto "por la función encubridora del valor" que "...convierte a todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales" y que "el carácter fetichista de la mercancía" responde al carácter peculiar del trabajo productor de mercancías. Por eso, para los productores individuales de mercancías, "las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados se les representan como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas."

Pero, a mi modo de ver, todos estos trabajos, con la excepción de los dos últimos, pueden considerarse emergentes fallidos por producirse para círculos especializados y que por estar referidos sólo al campo específico del cambio social, ya sea en las sociedades indígenas como en las campesinas o en las nuestras o a los cambios específicos en la organización psicológica o fisiológica, trabajan sobre determinantes situacionales, esto es particulares; pero en esta causalidad se concreta una dialéctica de los determinantes generales y de los singulares que no se describe, por lo que estos trabajos quedan como datos sectorializados que no aluden a lo que los determina en un nivel superior ni a las consecuencias de causas y efectos en y por los determinantes singulares de las personas.

Así, se trata de trabajos descriptivos del cambio social o etnográfico, o de hipótesis causales en que se atribuyen daño o sufrimiento a la relación de las personas con determinados elementos de la cultura material.

Varios de estos trabajos (por ejemplo Lasch, Riesman, Ball, Soifer Asociación Psicoanalítica Alemana) llegan a la conclusión de un límite para la adaptación psicológica y física que no es descrito como tal sino en su emergente psíquico: la regresión al o la detención en el período narcisista del desarrollo.

Si nos preguntamos sobre una determinante general para esta formación económico-social que avanza sobre el resto del mundo constituyendo la llamada mundialización, con su cortejo de noxas silentes descritas arriba, encontramos un sistema capitalista obligado al crecimiento continuo y por lo tanto a una demanda irrestricta de materias primas, del crédito financiero y del consumo por parte de las poblaciones. Esta determinante general se particulariza, con diferencias, en zonas o países distintos, produciendo diferentes tipos de superestructuras culturales, ideológicas y políticas diferentes pero compatibles con el modo de producción inscrito en la determinante general; en la génesis de estas superestructuras intervienen los determinantes singulares de los individuos que constituyen tal o cual sociedad y que influyen en y son influidos por ellas.

Ahora bien, estas formaciones super-estructurales no son epifenómenos o emanaciones directas de las leyes generales del modo de producción dominante, sino que intervienen en forma específica en los ritmos, tiempos y formas en que se reproducen las relaciones humanas y las relaciones con la naturaleza y las relaciones entre los medios de producción y las fuerzas productivas.

Pero si aceptamos esto último acerca de la superestructura en que todos somos actores sociales, tendremos que orientarnos mediante la ubicación de los emergentes de estas influencias y determinar si, por ejemplo, en esta tan peculiar cultura española, son emergentes conservadores o de cambio. En otras palabras, es como preguntarnos si, como actores super-estructurales tiende la mayoría de la población a construir una superestructura progresivamente incompatible con la ley general del modo de producción, agudizando una contradicción con éste o por el contrario, tiende a restaurar su estabilidad mediante una especie de realimentación negativa.

Si dirigimos la atención hacia las posibles hipótesis de pasaje entre los niveles dialécticos en que juega la economía, la sociología y la psicología de los actores, encontramos una variedad de ellas, que han sido citadas arriba, y que predicen solamente acerca de los niveles de la dinámica social y la psíquica; como consecuencia, vemos que ni fenómenos culturales como la cultura de masas, ni la penetración de la tecnología en la vida cotidiana, ni los obstáculos para el desempeño de los roles maternos, ni las pérdidas de objeto por la masificación de los divorcios, etc. tienen una generalidad causal suficiente, esto es que dejan un amplio residuo de explicación para aquellos sujetos que no son afectados por dichas variables.

En otros trabajos (Espiro, N., 1971, 1972, 2001) he expuesto una hipótesis en la que la forma del dinero como mercancía fuese la variable eficaz de máxima generalidad (pero así mismo de máxima concreción) tanto para la formación económico social en que vivimos como para el nivel super-estructural de la sociedad y para el nivel singular de los agentes esto es, todos nosotros. El dinero representa el elemento motivante y condicionante principal del comportamiento social.

En cuanto al nivel de los determinantes intrapsíquicos, donde el modelo freudiano es nuestra referencia, sabemos que el primero motivador es la pulsión; debemos, pues, presentar la forma en que el dinero se vincula a estos determinantes singulares.

Quiero ahora resumir, en lo que considero fundamental, a lo que me refiero como desarrollo del “aparato psíquico” postulado por Freud.

El desarrollo de este aparato conlleva una evolución combinada de la libido autoerótica y narcisista primaria inicial hacia un narcisismo secundario, que permite al yo disponer de una suficiente libido de objeto como para percibir un mundo que es “no yo”. En esta evolución se suceden etapas de desarrollo de la libido y del yo desde la oralidad primaria a la fase genital final, pasando por las conocidas fases del cuadro denominado de Freud-Abraham: la oral canibalista, la anal expulsiva, la anal retentiva o secundaria, la fase fálica y la genital de la pubertad y adolescencia. Este desarrollo, aunque de base biológica, es epigenético interactivo; está sujeto a inhibiciones de mayor o menor intensidad en relación con las acciones sobre él del mundo exterior, esto es, de los “objetos externos”; de ahí que los traumas tempranos preedípicos puedan dejar fijaciones en las etapas narcisistas y los traumas de la fase fálica, donde se desarrolla el complejo de Edipo, fijaciones para las organizaciones neuróticas infantiles, de la adolescencia o la adultez (Espiro, N. y Sanchez, A., 2009). Los seguidores de este modelo, que trabajaron con hipótesis convergentes con él, desarrollaron posteriormente la clasificación de Freud (1924) sobre las neurosis narcisistas, diferentes de las psicosis, “rellenando” esta clasificación con las actuales formas clínicas de la patología narcisista.

Freud y sus colaboradores elaboraron la hipótesis de que el dinero tiene como antecedente psíquico las heces infantiles de la analidad retentiva, etapa en que hay ya suficiente libido objetal como para percibir un vínculo con algo diferente del propio yo; de esta forma, este vínculo entre el yo que atesora y el no yo del asistente externo (madre, padre, etc.) que pone al infante en la bacinilla, se vuelve conflictivo ¿a quién satisfacer? ¿al yo, para satisfacción propia o al “objeto”, para ser querido por él?. Como puede verse en esta pequeña ‘dramatización’, está en juego aquí la primera consideración o “miramiento por el objeto” (Freud, S. 1932) lo que presupone, así mismo, las primeras expresiones clínicas de la empatía, de la comprensión de los deseos del objeto.

Pero cuando vemos que el dinero condiciona, en el nivel psicológico, un factor de omnipotencia en la pulsión de apoderamiento y en la posibilidad de descarga bajo su forma específica del deseo inconsciente y que no tiene en cuenta al objeto real de estas acciones (que vemos en clínica como dificultad en el control de impulsos), en la relación instrumental con los demás (que vemos en la clínica como déficit en la empatía) en el sadomasoquismo de los vínculos y la dificultad para distinguir los deseos propios de los de

otras personas, tenemos que concluir que la tesis de un linaje del dinero en la fase anal retentiva no es suficiente, como sostiene muy adecuadamente Castillo Mendoza (2010) apoyado en su razonamiento marxista con el que concuerdo y que apunta a una característica del dinero como determinante general esto es, que el dinero de linaje anal retentivo no concuerda con el concepto de dinero como capital, el que está ligado a una acumulación constante que debe revalorizarse en forma permanente.

Dado el auge progresivo que se observa desde hace más de cincuenta años de estos cuadros clínicos, se ha planteado el problema si todos estos pacientes han sufrido traumas de consideración en las etapas narcisistas del desarrollo. Kernberg, por ejemplo, desechaba en 1975 los efectos de los factores culturales (esto es sociales) en la inducción de esta patología, dado que condición de su existencia eran los traumas tempranos. También Bergeret opinaba así en sus libros de esa época; pero Kernberg, (1987) en su trabajo sobre la cultura de masas, califica a ésta como capaz de producir regresiones a la fase de latencia o aún a regresiones más profundas. En su libro de 1995, Bergeret señala también a los factores sociales, políticos y económicos que reforzarían a los “factores de riesgo” induciendo la inmadurez afectiva, la desmentalización y pseudo realidad que caracterizarían el funcionamiento límite.

He citado sólo a dos entre los investigadores psicoanalíticos más influyentes, para señalar que la organización dominante de las condiciones de vida, en la sociedad de estos tiempos, como factores desencadenantes de condiciones previamente dadas ha sido reconocida ampliamente. Para alejar malentendidos, sería necesario puntualizar que las condiciones previas (traumas y correspondientes fijaciones en las etapas narcisistas), responderían también a estas noxas situacionales mediante su influencia en los “asistentes externos” (como los denominaba Freud) de los niños pequeños en sus etapas narcisistas, lo que asegura la reproducción de estos tipos de personalidad.

Así mismo, sería oportuno redundar en que, en este modelo freudiano, la característica del yo de estas etapas narcisistas, son las fantasías inconscientes de omnipotencia y que, como señala Nurnberg (1955) toda fijación cristaliza en fantasías inconscientes.

Esta omnipotencia del pensamiento infantil está destinada a ser elaborada durante la fase fálica, en que la maduración permite el encuentro del conflicto relacional con objetos investidos, casi totalmente, con libido de objeto y por lo tanto, diferenciados ya del yo. Cuando se ha llegado a esta etapa con viento a favor, es decir, sin traumas importantes en las fases anteriores, el narcisismo fálico, como lo consideraba Freud un último reducto del narcisismo infantil previo, se elabora en sus inevitables traumatismos bajo la forma de disposición para alguna de las tres neurosis verdaderas.

De lo anterior se deduce que, cuando el Edipo no puede ser elaborado en forma suficientemente adecuada, esto no se debe a problemas propios del narcisismo fálico, sino a problemas parentales y familiares o bien, a que este “reducto” está gravado por el solapamiento de fijaciones previas que no han integrado sus investiduras libidinales ni los mecanismos del correspondiente yo a las fases del desarrollo subsiguientes, sino que se solapan en ellos con sus fueros originales, esto es, sus formas específicas de descarga (succionar-depender, triturar e incorporar, expulsar y proyectar). Así cuando llegan a la fase fálica, esta recibe unas investiduras de intensidad variable (depende del monto de excitación de las fijaciones) que puede convertir al complejo de Edipo en imposible de elaborar para el infante.

De esto, también deducimos que, por una parte el carácter de omnipotencia que muestra el dinero considerado como capital, como la economía basada en él, de permanente e irracional desarrollo, no puede conciliarse con un falicismo como el que puede dar origen a una organización neurótica (cf. Catillo Mendoza, C., 2010: 33), a menos que se esté optando por otro modelo teórico, como el que marca la diferencia entre pene y falo, representando este último toda la omnipotencia narcisista infantil, pero en una teoría que no tiene lugar para una perspectiva del desarrollo y por ende para una patología del narcisismo preedípico.

Por otra parte, el amor genital, consecuencia de la elaboración adecuada del falicismo edípico, se caracteriza por la superación del control omnipotente, por el aumento de la empatía, la reducción de la ambivalencia y por ser oblativo (Cf. Bouvet, M., 1967).

Este trabajo viene a sostener que la organización psicológica del primate humano es lábil, no solamente por las razones que adelantó Freud referidas a su prematuridad y a su larga dependencia en comparación con los demás animales superiores, sino porque, como todo ser vivo, está organizado en función de un determinado ambiente; si este cambia más allá de las posibilidades de adaptación, la especie de estos organismos se extinguirá. Los primates humanos no son ninguna excepción, pese a las ópticas que intentan mostrarlo como poseedor de una capacidad de adaptación psíquica y física a prueba de cambios (por ejemplo, ciertos usos de la teoría de la resiliencia); dado que el ambiente humano es no sólo la naturaleza sino también la superestructura social, y como lo están poniendo de manifiesto numerosos sociólogos (y muy escasos psicoanalistas) asistimos a un cambio en el desarrollo de la individuación y de la personalidad que no puede sino calificarse de regresivo y que no es justamente una regresión a las organizaciones neuróticas, como en las clases favorecidas de la sociedad en que nació el psicoanálisis, sino a la condición más primitiva del narcisismo preedípico, donde la fantasía dominante es la fusión con el yo ideal, con su pulsión de apoderamiento y de control omnipotentes.

El dinero bajo su forma de capital, constituye en esta propuesta el mediador más general entre los niveles de las determinantes generales, particulares y singulares; es la forma que adquiere el valor de lo producido, es el motivador principal de la organización social y de sus logros culturales, artísticos y científicos, al mismo tiempo que de sus limitaciones. Y se presenta a la mente del primate humano no sólo como condición de su supervivencia, sino como la varita mágica que da acceso, como en los sueños, a la realización de deseos.

Bibliografía

- Ball, R.**, *Social change and de future of de Self*, The British Journal of Social Psychiatry, vol. 3, 1, 1968/1969.
- Benet, J.; George, S.**, *La Maquinaria del Hambre*, El País- Aguilar, Madrid, 1987.
- Bergeret, J.**, *La depresión et les états limites*, Payot, Paris, 1995.
- Bohannan, P.**, *The impact of Moneyon an African subsistence Economy*, Journal of Economic History, Cambridge University Press, Vol. 19, No. 4, (Dec., 1959), pp. 491-503 .
http://dornsife.usc.edu/tools/mytools/PersonnellInfoSystem/DOC/Faculty/ANTH/publication_1003708_9664.pdf
- Bouvet, M.**, *Oevres Psychoanalytiques*, Payot, Paris, 1967.
- Castillo Mendoza, C. A.**, *Crisis financiera, malestar social y afección psíquica*, Rev. de Psicoterapia Psicoanalítica de la AMPP, nº 8, 2010.
- Espiro, N.**, *Los honorarios psicoanalíticos como presencia de la realidad social en la práctica Psicoanalítica*, IV Congreso interno y XII Simposio de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1972.
- Espiro, N.**, *Una reflexión psicoanalítica y antropológica sobre mundialización, la adaptación psíquica y el papel del dinero*, Rev. de psicoanálisis de la APM. nº 44, 2001.
- Espiro, N.; Sánchez, A.**, *Los cuadros clínicos límite como unidad Patogenética. El trauma sexual en los estados límite y en las Neurosis*, Revista de Psicoanálisis de la APM, nº 58, Madrid, 2009.
- Ferro, N.; Cucco, M.; Martínez, A.**, *La estructura borderline en el marco de las Contradicciones actuales*, Revista de Psicoanálisis, XLIV, 2, Madrid, 1987.
- Foster, G.**, *La sociedad tradicional y los cambios técnicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Freud, S.**, *Conferencia nº 32, (1932)*, Amorrortu, Buenos Aires, T IX.
- Kernberg, O.**, *Las tentaciones del convencionalismo*, Revista de Psicoanálisis, XLIV, 5, 1987.
- Lash, Cr.**, *La culture du narcisismo*, Andrés Beau, 1999. ISBN 84-89691-97-5
- Lenhardt, M.**, *Do Kamo*, EUDEBA, Buenos Aires, 1961.
- Marx, K.**, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- Numberg, H.** (1955), *Principios de Psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987.
- Riesman, D.; Glazer, N.; Glazer, D.**, *La muchedumbre solitaria. Un estudio sobre la transformación del carácter norteamericano*, Paidós, Buenos Aires, 1964.
- Shannin, T.**, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama, Barcelona, 1976.
- Smith, A.** (1776): Citado por Richard Sennett, Op. cit.
- Sennet, R.**, *La cultura del Nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2006.
- Soifer, R.**, *Impacto de la tecnología sobre el psiquismo. Exacerbación cultural de los estados narcisistas*, Revista de Psicoanálisis, XL, 4, 1983.
- Wilkinson, R.; Ticket, K.**, *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad cotidiana*, Turner, Madrid, 2010.

Pensar la violencia, hoy

César R. Galán Cueli¹

Resumen.

La investigación teórica “pensar la violencia, hoy”, es fruto de un trabajo grupal multidisciplinar (historia, sociología, pedagogía, trabajo social, psiquiatría y psicoanálisis) realizado durante 7 años.

Aborda nociones nacidas en el campo psicoanalítico con vivencias apuntadas desde las ciencias sociales, dentro de un contexto científico abierto a la complejidad creciente y con un entorno social en crisis, a caballo entre ideas de la modernidad y de la post-modernidad.

Se apunta hacia nuevas miradas en la clínica psicoanalítica (el gesto, el enactment o acting in), capaces de poder pensar impasses en los tratamientos, así como a vivencias afectivas colectivas (ausencia del tercero social, desgarramiento de la sociedad civil) que conducen, al no ser cuestionadas críticamente, a la confusión y a la parálisis del hacer y pensar colectivo.

Pasaje y circulación de nociones entre disciplinas diferentes que, lejos de la pérdida de la rigurosidad científica, posibilitan aperturas mentales, diluyen reduccionismos excluyentes y desfanatizan el hacer social y colectivo.

Palabras clave.

Pensar la violencia, postmodernidad, intrapsíquico, hacer intersubjetivo, lo psicosocial, lo socio comunitario, lo colectivo, malestar social, repetición, diferenciación, transformación, simbolización, aprendiendo en crisis, complejidad.

Summary.

The theoretical research “thinking on violence today”, is the result of a multidisciplinary working group during 7 years (history, sociology, pedagogy, social work, psychiatry, psychoanalysis).

The research work through some notions opened recently on the psychoanalytical field with others notions coming from the social science, inside a scientist context of complexity and crisis among enlightenment and post-modernity.

In psychoanalytical clinic, some notions as “gesture”, “enactment” or acting in, “countertransference”, are helping to broke repetitive impasses on treatments. In the social sciences, some notions as “absence of the social third” or “suffering for upheaval of the civil society”, are talking about new madness that, in a critical way, let the society to deal with overwhelming and social breaks down.

It is a movement, a passage, of ideas and thinking coming from different disciplines that let us mental opening-up, avoiding reductionist and democrating the process of change.

Key words

Thinking of violence, post-modernity, interactive and mental inside process, social psychology, community groups, collectivity, discontents, repetition, differentiation, change/transformation, symbolization, learning from crisis, complexity.

¹ Investigación realizada en el Grupo de Investigación Multidisciplinar (GIM), auspiciada inicialmente por el Espacio de Estudios sobre la Grupalidad (EEG) desde 2003/2010.

La investigación teórica realizada grupalmente, durante 7 años, por un grupo de investigación multidisciplinar (Sociología, Psiquiatría, Pedagogía, Trabajo Social, Psicoanálisis, Historia) en torno a *“pensar la violencia en el momento actual”*, parte de dos premisas básicas que conforman el contexto psíquico en el que inscribimos nuestra práctica diaria: la dialéctica “modernidad / post-modernidad” en la clínica psicoanalítica individual y grupal y la aplicación de la noción de “complementariedad” a las Ciencias Sociales en el marco de un pensamiento “complejo” global (Morin).

Pienso que *la post-modernidad produce modos de gestar la subjetividad donde coexisten “estructuras psíquicas” movibles y diferentes modos de funcionamiento mental. Versus las tópicas aparecen los “flujos de significados”, la semiosis y la “resignificación”. Hay “movimientos en sincronía” e identificaciones múltiples.*

El objeto de escucha analítico se construye cada vez con mayor frecuencia a partir de diferentes pantallas e imágenes, a modo de un collage, una nueva manera de decir que emerge a través de “gestos” que delimitan la imagen del objeto interno manifiesto antes de conocer.

Desde nuestro contexto histórico construimos, en el ámbito de las Ciencias Sociales, *una mirada a la violencia partiendo de la concepción operativa de grupos, tratando de incorporar las nociones de complejidad y complementariedad, tan queridas del amigo y maestro Armando Bauleo, quien insistía en los “cuerpos de nociones” anclados en su propio nivel que no permiten que se “imbriquen” en otros.*

Antes de desarrollar la investigación son necesarias ciertas precisiones conceptuales

“Violencia”

Etimológicamente: conseguir algo con el empleo de una fuerza que anula la voluntad del otro. La violencia simbólica se ejerce sobre un agente social, con la anuencia de éste. En el límite, el horror del siglo XX, la destrucción / eliminación del otro y de lo otro (genocidio y holocausto).

Para el *pensamiento occidental, de origen griego.*

En el mundo clásico el funcionamiento psíquico se caracteriza, en relación a la ira y la violencia, por la presencia de:

- unos *desencadenantes*: la *sensación de injusticia* y la *herida en el narcisismo*.
- la *contribución interna*: el *desbordamiento* de unos afectos que *anulan el tiempo de reflexión* y *reducen la capacidad para considerar las consecuencias de la acción*. *Se anula el tiempo de combate interior*.
- los *efectos*: los dioses soplan esa ceguera, la ira, en los corazones que *quieren perder*.

Para el *psicoanálisis (C. Padrón)*.

Es una cuestión *cuantitativa*, un salto brusco desde la *tensión interna* a la *acción*, un movimiento *pasional*. Es el *desbordamiento del sujeto* por algo que *no es dañino* en sí mismo, la *agresividad* y la *ira*, *si está controlado*.

El *enfado*, *la rabia* y *la cólera* son necesarios en los procesos de organización (descubrimientos, separaciones...) de nuestros psiquismos, si bien tras *la ira hay una herida narcisista*, pues los seres humanos nacemos con un *sentido innato del amor* y la *ira/hostilidad* surgen cuando la *necesidad de amor* no es satisfecha o es frustrada (R. Fairbairn).

Para la *clínica grupal operativa (Pichon-Rivière, Bleger, Bauleo)*.

La concepción operativa grupal, pone en relación lo intrapsíquico tejido intersubjetivamente, lo psicosocial, lo socio comunitario y las determinaciones generales (el imaginario social). Pone a trabajar lo individual, lo grupal, lo institucional-organizacional y lo colectivo...

| Ámbitos | Determinaciones | Construcciones |
|---|--|--|
| <i>Individual</i> (intrapésiquico) / intersubj.) | | <i>necesidad / anhelo / deseo</i> |
| | Psicosocial | |
| <i>Grupal</i> ("socialidad" / "nosotros") | | <i>proyecto</i> |
| <i>Institucional</i> (organizaciones) | Socio dinámico (posición / situación) | <i>dialéctica</i> <i>instituyente / instituido</i> <i>produciendo realidad</i> |
| <i>Comunitario</i> ("colectivo") | Estructural (clases / imaginario social) | <i>tensión utopía / malestar social</i> |

Desde "lo individual": ¿por qué se desata la violencia en el sujeto, qué componentes intrapsíquicos e intersubjetivos se juegan?

Intrapésiquicamente los sujetos reaccionan destructivamente hacia los "objetos" (personas y entorno) cuando se sienten "desbordados" en su "desvalimiento" -las patologías del narcisismo- o cuando se sienten "confusos" y "pasivizados" frente a lo receptivo e interior -las patologías edípicas-, sin que haya en ningún caso posibilidades de "simbolización" o "fantasmaticización" propias (*proto-mental*) o acompañadas (aparato mental para "co-pensar")

Miremos el lado narcisista, a Narciso.

Ante las situaciones de *desvalimiento* y los *miedos traumáticos* de la primera infancia los seres humanos generamos "estados mentales primitivos" caracterizados por *evacuar* (en sus extremos: el delirio, alucinación, paranoia, autismo) y *no poder elaborar* las *proto-emociones*. Hay una escisión (splitting) esquizo acompañada de una introyección identificatoria (Fairbairn).

Se generan "estilos mentales" donde la *acción* se impone al pensamiento, la *solución omnipotente* al reconocimiento de la ausencia, la *rivalidad* a la cooperación.

Se vuelven cotidianos en los "modos de vida", para poder afrontar el conflicto y la ambivalencia: lo *psicosomático*, lo *antisocial delictivo*, la estupidez colectiva entendida cual la propone el "tratado de la *servidumbre voluntaria*" (E. de La Boétie).

Visto desde la mirada de la *clínica neokleiniana*, ante el *desvalimiento*:

- la *identificación con el agresor* (el síndrome de Estocolmo como expresión límite de la dependencia cruel del objeto doloroso, ante una situación de desamparo sin otras salidas),
- la *personalidad mártir* (ante lo vivido como naufragio infantil o asesinato del alma, por no poder ser comprendido) - los mártires se colocan en una actitud de aislamiento del tiempo, la historia y el cambio. No pueden aceptar la finitud, la decadencia y el paso del tiempo. La noción de mártir incorpora el terror sagrado.
- la *beligerancia sadomasoquista* en términos de capo saboteador.

Visto desde la mirada de la *clínica de las relaciones de objeto* (Fairbairn) y ante los miedos traumáticos, el temor a mostrar el amor por sentir que nunca va a ser reconocido.

Ogden, relejendo a Fairbairn, construye tres modos de vincularse primarios:

- el amor adictivo (vínculo entre un Yo libidinal y un Objeto externo “excitante y atormentador” inalcanzable, incapaz de dar y recibir amor, que muestra gran necesidad de recabar el deseo del Yo libidinal al que nunca satisface, proponiéndole lo mágico),
- la relación de resentimiento y amargura tejiendo una dependencia mutua de la que cuesta poder salir (entre un Yo antilibidinal o saboteador interno y un Objeto “Rechazante” que propician sentimientos de sentirse estafados / rechazados / discriminados / explotados permanentemente),
- la relación de desprecio (ataca al Yo libidinal, interno, despreciándose, al que trata con desdén como un patético desgraciado que se humilla en busca del amor del objeto excitante y atormentador unido a la dependencia infantil y a la lealtad a una madre rechazante).

La naciente subjetividad no puede construirse y se defiende, y esta es nuestra aportación, construyendo organizaciones psíquicas “pícaras” asentadas sobre un “tejido cicatrizal”, armado ante los “objetos obstructivos” y los “cruels super-yo”.

En la clínica “border” se habla de los *refugios psíquicos* (Steiner), *claustrum* (Meltzer), *estructuras endopsíquicas* (Fairbairn), *enclaves* (Baranger), *saboteadores internos* (Bion)..., expresiones del “impasse” y la compulsión a la repetición en la cura psicoanalítica.

Parecieran decir, con su comportamiento, que es preferible sentirse “culpable por los errores”, que sentirse “libidinal e incondicionalmente malo” pues ello implicaría “no existir”.

Miremos lo edípico, la trama de Edipo.

La *resolución intrapsíquica* del complejo de Edipo, implica la elaboración del conflicto entre sexos y del conflicto generacional.

Frente al padre “urwatur” de la horda (“Tótem y Tabú”. Freud) y la madre diosa (“Revolución Fratricida”. J. André), con *Melanie Klein, a través del Edipo temprano y la introducción de la escena primaria, aparece el tercer objeto versus la diada*. Es el vínculo bicorporal y tripersonal (Baranger).

En un primer momento del Edipo temprano, al padre *urwatur* le sustituye la *diosa madre*. La madre unida al hijo/a (lo dual) le da coraje para destronar al padre-tercero. En el vínculo, dos juntos hacen uno.

El segundo momento del Edipo temprano y de la aceptación de la escena primaria, surge cuando *ya no se está en la “posesión a luchar en la horda primitiva”, ni “como cómplice en el escenario infantil del triunfo edípico”, sino cuando es reconocida la pareja como fuente primaria de satisfacción y de frustración*.

Se abandona lo *persecutorio* y se da *paso a lo depresivo*. El niño/a debe encarar las ansiedades conectadas con la *conciencia de pequeñez y sentido de la exclusión*, en relación a los adultos.

Si se abandona la *vía corta de la identificación*, se puede entrar en la *depresión*: sentimientos de *culpa, remordimientos y desesperación*. Entonces *puede encarar la reconstrucción de su mundo y empezar el largo / penoso esfuerzo de hacer reparación y construir desde la compasión, sabiendo de la pasión del otro*.

Es el pasaje de la pasividad a la receptividad, en ambos sexos, la roca de la feminidad que hablaba Freud a lo largo de su vida.

Significa dar el paso a aceptar la *vivencia del error* como inherente a vivir versus el error como “inhabilidad para remediar” las cuestiones. En el vínculo: dos juntos hacen tres.

Si, tras la mirada intrapsíquica, nos adentramos en lo intersubjetivo, en la presencia permanente del otro, en el *modo de vincularse* del bebé / niño / joven, la violencia puede manejarse si:

- al “proyectar” lo violento, “descargar” el malestar destructivamente, encuentra la dimensión “continente” del adulto que le permita construir la “función alfa” (W. Bion) - *recoger sus identificaciones proyectivas masivas y elaborarlas en forma de emociones a ser digeridas, dotándole así de un aparato para pensar sus emociones* -,

- al “devorar/canibal” o al “enmierdar/cagar = destruir al otro”, la pulsión posesiva/destructiva puede ser ligada por la presencia de un objeto amoroso “total” que, al estar presente y vivo psíquicamente, posibilita la *culpa reparatoria y el sentimiento de reciprocidad* (M. Klein),

- al desear lo “Uno”, la completud dual del “todo perfecto”, del tú y yo que construimos un “uno completo”, no puede elaborar la relación entre un tú y yo que construyen al “tercero”, que hacen tres, pasar del dos bicorporal al tres tripersonal (vínculo Pichon/Bauleo), asumiendo el reconocimiento del otro - en minúscula -, y de los otros. Freud había hablado de poder dejar atrás a “his majesty the baby”.

Y el recorrido reparator se puede enfocar desde una óptica psicoanalítica que priorice el “Deseo” (Freud: regulando el deseo), la “Reparación” (Klein: amando, odiando y reparando), la “Experiencia” compartida (Winnicott: vivir una experiencia juntos que permita la separación inicial), la “Integración / Realización personal” en el mundo versus la alienación (Fairbairn: buscando objetos y acercándose a ellos), pues “estar vivo”, de últimas, es ser y estar en el proceso de hacer cosas por uno mismo.

Desde lo “colectivo”, en lo social, ¿por qué se desata la violencia?

Los seres humanos manejamos la pulsión agresiva para conquistar/penetrar/construir nuevos horizontes de vida y sentido capaces de “ligar” y “unir” pero, también, para destruir al otro transformándose la necesaria agresividad autonomizante en violencia destructiva o “pulsión de muerte” desligadora (Freud).

Freud decía, en el “porvenir de una ilusión”: “...*todos los hombres integran tendencias destructoras – antisociales y anticulturales-...*”. y, en el “malestar de la cultura”: “... *las pasiones que vienen de lo pulsional son más fuertes que unos intereses racionales*”.

Marx había planteado la violencia revolucionaria como “partera” de las sociedades. Hoy, siglo y medio después, marxistas como Badiou, Žižek, piensan *la violencia como una debilidad potencial del sujeto de la política. El objeto es que la política sea superior al antagonismo*, establecer en el corazón del pueblo un *principio de unidad política, cuya referencia es menos el adversario que la realidad que debe cambiarse*. (A. Badiou).

Desde una concepción dialéctica y materialista, desde una concepción operativa, habría un primer pasaje: lo “psicosocial”.

La violencia hoy tiene dos figuras: la *traumática* (las víctimas del trauma convivencial en el entorno social) y el *malvivir social* presente como *malestar íntimo*.

De lo traumático sabemos que las víctimas no demandan ayuda espontánea. El peligro: *las conductas de evitación*. Es la tendencia a no solicitar ayuda, la “afectación” ante el propio estrés, la “irritabilidad familiar” ante el exterior que dificulta el poder empezar a entender el significado del desastre en su mundo más cercano. Se trata de recuperar, día a día, la capacidad para establecer nuevos vínculos.

Del ejercicio traumatizante sabemos que quien impone violentamente su fuerza realiza “un acto intencional y premeditado de personas ordinarias, con la ayuda de un soporte / estructura mental / ideología, contra personas inocentes”.

La pregunta es ¿bajo qué condiciones de autoridad o bajo qué condiciones límite, podemos caer en la violencia traumatizadora?

Sabemos, también, que cuando se instaura una *violencia social continuada* - la acumulación de esos “pequeños” hechos que repetidos en el tiempo se hacen cotidianos - se genera el “síndrome de disrupción”: la continuidad de la violencia impide distinguir el tipo de amenaza de la amenaza real y provoca “disrupciones inesperadas”.

Del “*malvivir social*” cotidiano: la destrucción de empleo, el trabajo precario, los nuevos panópticos del trabajo donde no hay barreras visuales - individualizando el trabajo y reduciendo el mundo social-, haciendo desaparecer cualquier noción del *nosotros* grupal, la pertenencia a grupos que comprometen.

Se crea un entramado de *privacidad*, de *insociabilidad intimista*, donde no caben las “narraciones colectivas”, percibiendo la realidad desde una especie de *narcisismo de las pequeñas diferencias* (Freud).

Es el anonimato en las redes y, en los momentos más difíciles, el “sólo a mí me pasa esto”, que impide compartir ese sufrimiento dentro del *nosotros*. Se fabrica la enfermedad y el *nosotros* desaparece multiplicándose el frágil convertido en enfermo individual. (G. Rendueles).

La pregunta que los *Grupalistas* de la concepción operativa nos hacemos en el ámbito psicosocial es el continuado ataque a la Grupalidad viva: ¿por qué se evita el conflicto grupal constructivo y se favorece la infantilización narcisista, con sus estallidos “bizarros” en forma de “enfermedad” y fragilización?

Pareciera que psicosocialmente no hubiera espacio para el “dolor psíquico mental” ni para el “buen conflicto” con los otros.

Durante las últimas décadas ha aparecido en la cotidianeidad un modo de agruparse, de vivir la grupalidad donde predomina (A. Bauleo):

>> la incorporación, el comer como modo de compartir. Una especie de *incorporación / devoración* cotidiana que acompaña los posibles eventos frente a las experiencias vivida y compartida;

>> la búsqueda de la *fusionalidad* (con el otro pero sin el otro), sin la necesaria tensión para individualizarse;

>> la ambigüedad, el *vagar en la indiferenciación*, la lógica fuzzy con su forma de pegotarse grupal y colectiva.

Salir de lo fusional y confusional para descubrirse diferenciados, para subjetivar, a la par que reconocerse dependientes y necesitados, lo propio a la experiencia grupal, *está devaluado*.

El temor, en el camino de lo grupal, es la ilusión de igualdad y la dificultad de la diferenciación, el temor a lo fratricida, que dirá Sartre.

Son las *dificultades* en la construcción de los equipos que operan en torno a una tarea, equipos de trabajo donde las funciones de motor *emocional* (impulsor / aglutinador), pensador o *teórico, programador / administrador* (tiempo / prioridades), *realizador* práctico (eficacia tarea), *gestor* (relaciones exterior) se manifiesten como *una modalidad de Estilos Personales* que posibilita posiciones no rígidas y en movimiento.

Victimización, lógicas “instrumentales”, vacío del “nosotros”, desgrupalización, conforman el horizonte psicosocial.

Intersticialmente, lo “socio comunitario”.

En lo socio comunitario ¿qué está pasando en los modos de relacionarse, cuales son las líneas de fuerza del actual Imaginario Social?

Desde lo *institucional* organizativo:

>> la “desregulación”. La Ley colectiva, las diferentes legalidades interiorizadas, funcionan como contenedor ante las crisis. La desregulación da lugar a comportamientos “mafiosos” (la ley del más fuerte) y territorios que favorecen “el estado de excepción” como norma.

>> el “desentendimiento” a través de la “burocratización” y los “chivos expiatorios”. No hay “Pharmakos”, expresión de lo no visible (los “sin”, el “proletariat”), capaz de impulsar el cambio y la compasión humana.

Desde el *Imaginario* en curso se juega:

>> el discurso “neoliberal” (en crisis) y el “consumismo publicitario”. Es la *lógica capitalista*: “lo nuevo por lo nuevo” (consumición) y el “más por el más” (¡gozad!) a través de una *sociedad del espectáculo* que promete felicidades.

Nos hablan de plenitud: “gozad”, el “goce sin límites”. Se niega la realidad de las desigualdades sociales crecientes y la presencia de sus instrumentos de simbolización más productivos, las clases y estratos sociales, que posibilitan la negociación de los conflictos, el gobernar con “consensos” (negociando la violencia) y no con violencia pulsional (de la “anarquía” o todos los deseos, a la autarquía / autoritarismo o los deseos de unos pocos).

>> el erosionamiento de lo público colectivo (teoría del shock de N. Klein) y la invasión de lo interior, lo íntimo personal, como espacio de “realitys”.

La democracia se convierte en una cuestión de audiencias y “shares” televisivas. Las políticas públicas se convierten en “lo biopolítico”.

A la “desvisibilización” social de clases / colectivos excluidos de la producción (R. Castel) / del consumo (Z. Bauman), suceden nuevas líneas emergentes de afirmación de la diversidad y de las diferencias.

Nuevas identidades, colectivos en demanda de “reconocimiento social” (A. Honneth: “la lucha por el reconocimiento social”) frente a las situaciones de humillación y sometimiento padecidas: la mujer, lo homo, lo indígena, el extranjero, lo “extraño”....

En este entramado psicosocial y socio comunitario el *malestar social* se manifiesta en:

- la *afectividad social*.

>>> las “*formas de vida contemporánea*” (Agamben, Bodei, Cacciari, Virno): la *avidez de novedades*, la *hiperactividad* para “matar” el tiempo (versus la *contemplación*), la *concupiscencia del abrazo* (tras el “holocausto” que haría imposible pensar la vida y el amor).

>>> los “*amores líquidos*” ligados a la seducción y al *encuentro fugaz e inconsecuente* (Bauman).

>>> la “renegación” de la experiencia del otro, la intrusión en el espacio íntimo y el *fantasma del sujeto cartesiano disociado* (Zizek) – un Yo para el trabajo, otro Yo para la vida cotidiana, uno para los sábados, otro para los lunes...-,

- la *fragilización del lazo social* debido al:

>>> el “*malestar en las identificaciones*”,

>>> la “*destrucción de las estructuras colectivas*” (Bourdieu) tras el culto al individuo solo y libre, un individuo-sujeto que acaba extraviándose pues necesita de configuraciones simbólicas que aseguren al sujeto permanencia, origen, fin y orden: ¿el gran otro es el mercado?

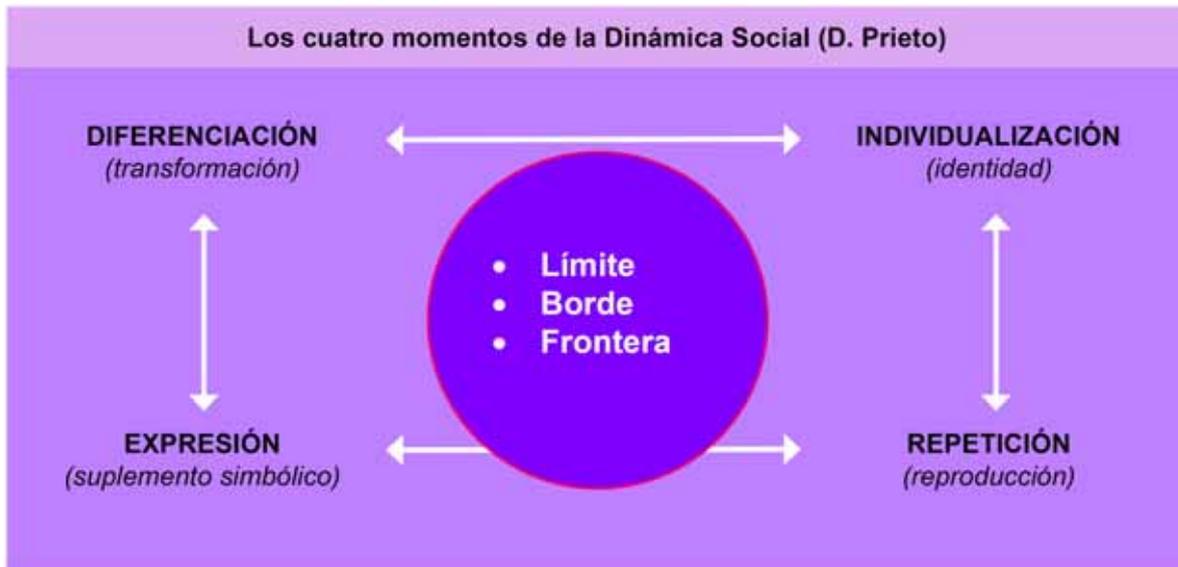
>>> la “*despolitización*” (Cacciari), el desdibujamiento de la Democracia siempre en dificultades entre “retornar a lo Uno y hacer posible la Separación” (A. Bauleo).

Armando Bauleo sostiene que en este contexto aparece un “*profundo sufrimiento por*

desgarramiento de la sociedad civil” y Gerson nos habla de la Ausencia del Tercero Social.

Y sin embargo la vida nos enseña que las *dinámicas sociales* de avance, cambio y transformación existen y se articulan continuamente.

En las ciudades, en las grandes y pequeñas organizaciones, en los grupos y personas que las conforman, observamos *cuatro momentos de la dinámica social*



Entre lo individual y lo social, *lo colectivo cada vez más cuestionado* en sus vertientes psicosociales (grupales/personales) y socio dinámicas (institucionales/comunitarias).

Las crisis laborales planteadas en forma de shock, los traumas psicosociales generados en ciudades y territorios al destruirse las redes colectivas y los espacios de pensamiento y creatividad construidos laboriosamente, el acoso y debilitamiento a las instituciones públicas educativas, sanitarias y sociales en manos de nuevas burocracias privadas de la gestión....

Tras este recorrido, ¿podríamos apuntar unas primeras conclusiones? Sí, en términos de nuevo aprendizaje.

¿Qué estamos aprendiendo con la crisis?

1.- Cuando *no hay reglas de juego* o en situaciones de gran incertidumbre, algo disruptivo genera el desconcierto y la ruptura (el break down). Estas pérdidas de “sentido del mundo” suelen ser generadoras de un vacío propicio al brote psicótico, fruto de una angustia catastrófica que se extiende sin poder pensar alternativas.

2.- *La existencia de un pensamiento crítico, posibilita la reordenación del imaginario identitario.* La crisis actual puede reordenar la mirada de las clases medias de mirarse en las clases altas a reconocerse como trabajadores que producen. El movimiento democratizador del 15M da nombre a los conflictos larvados y anuncia alternativas de esclarecimiento.

En términos psíquicos sería el paso de la vivencia de satisfacción a un objeto nuevo de satisfacción. Cómo el acontecimiento resignifica el “ser” y los nuevos “vínculos” que sostienen el acontecimiento acaban transformándose en hecho subjetivo, producen subjetividad.

3.- Ante el hecho traumático cuando no hay “reveries” o no hay “identificaciones” estructurantes, queda el *cuerpo hablando*. Y en el “malvivir social” se manifiestan: la fatiga crónica, las fibromialgias, las distimias..., la expansión sin límite de los ansiolíticos y la generalización de los psicofármacos.

Y de las experiencias pasadas, ¿qué estamos reconociendo?

Una nueva figura surge en la construcción del Imaginario Social en curso: el “horror” (campos de exterminio y dictaduras genocidas) / el “terror”, con sus efectos en las víctimas, los testigos y la población.

La culpa / pena, el arrepentimiento y la deuda contraída con los otros, con los 3^{os} como sujetos, ha generado en algunas personas y colectivos “arrepentidos” una nueva cultura de la búsqueda de la paz, a través de la afirmación y el reconocimiento de las diferencias como enriquecedoras (porque destruir al otro queriendo negar tu dependencia, acaba provocando una crisis de identidad: la política exterior “neoon” norteamericana).

Cuando se habla de un *cambio de paradigmas*, puede ser el momento de *sumar a lo político*, a las imprescindibles dimensiones de la “*autonomía individual*” y de la “*volonté generale*” occidentales la noción de *deuda y culpa*, incorporando procesos de reconciliación y de transformación de la pulsión violenta en “civilizatoria”.

La crisis europea de la primera mitad del siglo XX nos trajo una nueva realidad del mal. Una crisis enmarcada por el ideal de la dominación técnica y, posteriormente, por lo biopolítico.

La “banalidad del mal”, los holocaustos, mostraron que la acumulación de energía derivada de la racionalización técnica, no puede sino desembocar en una movilización masiva cuya expresión más depurada fue la guerra.

¿Qué pudimos aprender de esta pulsión de muerte freudiana transformada en genocidio social?:
...quizá que los sacrificados se ven confrontados con el lado oscuro de la vida, y que la conmoción de los sacrificados es susceptible de crear comunidad.

La enseñanza del siglo XX es que la solidaridad de los conmovidos es el vínculo humano capaz de sostener la esperanza de sentido y libertad (D. Prieto).

Bibliografía.

Los autores citados entre paréntesis son tomados en su aportación global, sin citas de textos específicos.

Los que a continuación reseñamos hacen referencia a textos formulados como artículos, ponencias o entrevistas no editados como libros. Algunos solo están disponibles en páginas web, con la referencia de su autor).

Padrón Estarriol, C., *Los 7 pecados capitales. La ira*, Conferencia de la A.P.M. en el Círculo de Bellas Artes (03/06/2009), Madrid.

Sapisochin, G., *My Heat belongs to Daddy: Algunas reflexiones sobre la diferencia de generaciones como organizador de la estructura triangular de la mente*, Revista de Psicoanálisis, nº 66 (2009), Buenos Aires.

Gerson, S., *When the third is dead: Memory, mourning, and witnessing in the aftermath of the Holocaust*, International Journal of Psychoanalysis, Diciembre 2009.

Rendueles, G., *El estado de malestar, una conversación con G. Rendueles*, Entrevista de F. Moreno para el Estado Mental 1, Madrid 2011.

Prieto Fernández, D., *La cuestión del mal en la escena filosófica*, Conferencia para el seminario “Pensar la Violencia”, Madrid 2010.

Toscano, A., *¿Se puede pensar la violencia?*, Notas sobre Badiou y la posibilidad de la política (marxista). nomadas@ucentral.edu.co, pág. 30/43.

Birksted-Breen, D., *Phallus, penis and mental space*, International Journal of Psychoanalysis” nº 77, 1996, pág 649/657.

De didácticas excluyentes a dialécticas inclusivas Los profesionales de la educación como sujetos y objetos de la violencia en el ámbito educativo

Luis García Campos

“Toda indagación en el campo de lo social sirve para configurar una estrategia de acción”. E. Pichon-Rivière

RESUMEN

El presente trabajo parte de una lectura del valor de la actividad educativa formal en términos de inclusión-exclusión social, en el que centramos nuestra aproximación a la violencia en la práctica educativa. A continuación tratamos de pensar el lugar de la institución escolar en la primera década del siglo XXI, lo que algunos autores denominan el declive de la institución escolar o la escuela destituida. Ante este panorama se apuesta por una revisión del lugar del educador como protagonista y creador, proponiendo una práctica crítica y colectiva que integre en cada aquí y ahora escolar los elementos psicológicos, grupales e institucionales que determinan los procesos de enseñar y aprender.

Empiezo recreando una situación próxima, ocurrida en una reunión de tutores de un instituto del sur de la ciudad de Madrid. Gerardo, un experto profesor, con importantes recursos personales y profesionales, que además conoce el centro en el que trabaja desde hace más de 10 años, plantea una situación ante los demás tutores de 1º y 2º de educación secundaria, el jefe de estudios y el orientador: el trasiego de chicos de 1º de la ESO por los pasillos del instituto es inmanejable y hay que adoptar medidas drásticas. Tras detallar cómo algunos alumnos, de los que da nombres y apellidos, juegan a las carreras en los distintos pisos del centro y comentar que los esfuerzos del profesorado realizados hasta la fecha son completamente inútiles, cuando ha transmitido a sus compañeros una clara sensación de batalla perdida, propone que se cierren con llave los aseos de los alumnos para evitar que se escondan en medio de sus carreras. Tanto la descripción como la propuesta de controlar el acceso a los baños son escuchadas con atención y preocupación por los compañeros, quienes corroboran la descripción y apoyan la medida sugerida. El jefe de estudios quedó en estudiar la propuesta para integrarla en lo que estaba siendo una revisión general de las normas de convivencia del centro.

Curiosamente, a la semana el orientador preguntó ante el mismo grupo cómo seguía la situación y la respuesta fue que significativamente mejor. La mera preocupación generada por el enunciado del problema parecía haber incidido en la regulación por parte de los tutores del tráfico entre clases. Pero esta nueva lectura de la situación costó arrancar en el grupo, que parecía atrapado en el discurso de la alarma, la incapacidad para responder sin el recurso de la cerradura y la sensación de amarga derrota. Es más, el trabajo de revisión de otras medidas organizativas de la convivencia se vieron también marcadas por esa forma de mirar(se) hacia la función educadora.

Pero practiquemos el análisis de sentido de esta situación. ¿Qué hay en los servicios que encerrar, qué constituye esa fuerza adolescente que no se puede controlar y a la que hay que “echar la llave”? ¿Cómo explicar el quehacer educativo ante esta impetuosidad que parece inmanejable para los educadores?

Si seguimos a Clara Jasiner¹ el echar la llave a los lugares del centro se coloca en una distancia significativa de lo que ella valora como función de la palabra. La autora sostiene:

¹ Jasiner, Clara, “El aula: territorio de la palabra subjetivante”, en Revista Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales. www.area3.org.es. Nº 14. Invierno 2010

“...que en las aulas se impone intensificar la confianza en que la alfabetización munida de la palabra como instrumento que opera la construcción de bordes imprescindibles para que nuestra construcción de subjetividad disponga de anclajes y pueda devenir en capacidad simbólica y por ende creativa ante situaciones de arrasamiento por debilitación y caída de la ley”.

Siguiendo esta propuesta podemos pensar que poner palabras en el espacio escolar permite abrir conciencia y conocimiento, promover aprendizaje impulsando la transformación, el cambio y el desarrollo. Siendo esa palabra un instrumento de contención, de posibilidad, de anclaje -como dice Jasiner- que permita sostener y sujetar suficientemente como para poder elaborar y transformar. La llave nos lleva a la verja y al trabajo de Cecilia Naumec² a propósito de las rejas, la autora señala cómo las rejas físicas en las escuelas

...devienen en rejas en el pensamiento, en los sentimientos, en la construcción de lazos, en las palabras y en las miradas. El yo –realizando un trabajo de interpretación de lo percibido- permite que el adulto convierta sus sentimientos en ideas. Un adulto también oferta significaciones que le permiten al niño nominar sus afectos.

Frente a las palabras, las rejas como objeto de protección y resguardo profundizan la

...resistencia a pensar, resistencia a actuar, resistencia a cambiar la pregunta, a sacar la reja, donde queda la queja inhibiendo la acción. Me pregunto si las rejas no están también para atrapar al cuerpo docente, no en el sentido del conjunto, sino en el de corporeidad.

Pensar en cerrojos, rejas y llaves nos pone en la pista de enunciar el eje inclusión-exclusión social en el marco del sistema educativo. En aquello que se queda fuera de lo hablado, de lo explícito en el contexto escolar, de aquello que se supone que no se habla (el currículo mudo) y aquello que se enseña sin decirlo, sin decir que se enseña/aprende (el currículo oculto, por el que se enseñan cuestiones como las relaciones de clase, de género, de poder...). Desde otra perspectiva pensar en exclusión también remite a aquellos que se quedan fuera de los espacios de participación y de las posibilidades de aprendizaje. En ese sentido hemos de recordar la presencia de la llamada Escuela Inclusiva en el proyecto de muchos educadores y la iniciativa de algunos centros.

No sólo se trata de las verjas que encierran y limitan al que rodean, también de las fronteras que impiden el paso, de los obstáculos para acceder a un estatuto ciudadano. Para Castells la exclusión social es el proceso por el cual se impide sistemáticamente “a ciertos individuos o grupos el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado”. Para Jiménez Ramírez³ “los excluidos se encuentran al margen de los procesos vinculados con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y deberes del ciudadano que tienen que ven con el bienestar de la persona”. En este marco la falta de competencias profesionales, el analfabetismo, los bajos niveles formativos, el abandono temprano del sistema escolar, la falta de titulación básica son factores de vulnerabilidad que pueden devenir en situaciones de exclusión social.

Para Bel Adell⁴ la exclusión social es un germen de violencia en un triple sentido: institucional, popular y represivo. Esta profesora afirma

² Naumec, M^a Cecilia (2008), “Rejas, escuelas y sujetos: la construcción de la subjetividad enrejada”, en Boletín Punto y Seguido. Recuperado el 10 de marzo de 2011 de:
http://www.puntoseguido.com/boletin_items_detalle.asp?item_id=125

³ Jiménez Ramírez, M., “Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo”. Revista Estudios Pedagógicos Vol. 34, nº 1, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2008.

⁴ Bel Adell, C., “Exclusión social: origen y características”, Recuperado el 3 de mayo de 2011 en:
http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_exclusio.pdf

“El estado actual de la exclusión social resulta de una triple ruptura: económica, social y vital y de la confluencia convergente de tres factores: estructurales, que conforman una estructura excluyente; sociales, que cristalizan en contextos inhabilitantes; y subjetivos, fragilizándolo y desmotivando los dinamismos vitales. Se trata de tres ámbitos que se yuxtaponen, se sobreponen y se retroalimentan”.

Ya en 1970 Bourdieu y Passeron⁵ señalaron cómo la escuela servía para legitimar las desigualdades sociales al acreditar que las distancias en mérito y rendimiento que se producen en su seno no están fundamentadas por el origen social. El sistema educativo es un mecanismo para blanquear desigualdades, en el que se emiten certificados de autenticidad para justificar las diferencias.

Dubet⁶ afirma sobre esta cuestión, partiendo del análisis de la situación escolar:

“...podríamos... preguntarnos si no hay una suerte de estructura general de las desigualdades en una sociedad que sin cesar afirma la igualdad fundamental de los individuos, al tiempo que los coloca frente a pruebas profundamente desiguales”

El mismo autor va a proponer una revisión de la institución educativa⁷ desde la crisis de lo que él denomina el “programa institucional” al que se refiere para caracterizar los sistemas que las sociedades modernas utilizan para crear socialización y subjetivación, donde la institución escolar tiene un lugar preeminente. El programa institucional remite a una forma peculiar de socialización en donde se organizan estructuras y dispositivos para trabajar sobre los otros (educación, intervención social, salud) de forma que estos espacios, además de otras cualidades, posean un poder “institutor” generando socialización y subjetividad. Según Dubet el programa institucional en Francia adopta ciertos aspectos esenciales del sistema religioso para constituir un espacio desde el que instituir ciudadanía republicana.

Dubet plantea que este entramado de socialización se encuentra en un momento de declive. Apunta entre los motivos de este a cuestiones como la extensión de la escolaridad obligatoria a toda la población; los desarrollos de la cultura de masas, fuentes de información y socialización; o la profundización en la diversidad social que hace resquebrajarse visiones monolíticas y compartidas de generar socialización y subjetividad. Y esa crisis que afecta de lleno por la institución educativa es vivida por sus actores, los docentes, como un cuestionamiento hondo de su lugar y con un profundo sentimiento de nostalgia por una escuela del pasado, una añoranza adornada de importantes componentes míticos.

Algo parecido plantean Corea y Lewkowicz⁸ quienes enuncian el concepto de escuelas destituidas, aludiendo a un proceso de descentramiento que la institución educativa vive en el tránsito de las sociedades-estado a las sociedades-mercado. Afirma Lewkowicz al referirse de la situación de la institución escolar en la sociedad-mercado:

“Los ocupantes de las escuelas postnacionales (maestros, alumnos, directivos, padres) hoy sufren por otras marcas. Ya no se trata de alienación y represión sino de destitución y fragmentación; ya no se trata del autoritarismo de las autoridades escolares, sino del clima de anomia que impide la producción de algún tipo de ordenamiento. Dicho de otro modo, los habitantes de la escuela nacional sufren porque la normativa limita las acciones; los habitantes de las escuelas contemporáneas sufren porque no hay normativa compartida.”

Esta transformación social convierte en palabras del autor a la escuela en un galpón⁹. En la escuela postnacional

⁵ Bourdieu, P., Passeron, J.C., “La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza”, Editorial Popular, Madrid, 2001.

⁶ Dubet, F., “La experiencia sociológica”, Gedisa, Barcelona, 2011.

⁷ Dubet, F., “El declive de la institución, profesionales sujetos e individuos en la modernidad”, Gedisa, Barcelona, 2006.

⁸ Correa, C. y Lewkowicz, I., “Pedagogía del aburrido: escuelas destituidas, familias perplejas”, Paidós, Buenos Aires, 2005.

⁹ Término latinoamericano que designa un edificio grande y diáfano con techo de zinc, generalmente en el campo y las estancias, destinado al almacenamiento, donde se guardan productos del campo: grano, heno, útiles agrícolas...

“Se trata de un coincidir puramente material de los cuerpos en un espacio físico. Pero esta coincidencia material no garantiza una representación compartida por los ocupantes del galpón. Más bien, cada uno arma su escena. De esta manera el pasaje de la institución al galpón implica la suspensión de un supuesto: las condiciones del encuentro no están garantizadas”.

La sociedad-mercado no se sostiene por los vínculos interinstitucionales de producción de subjetividad. Ahora la institución escolar, productora de subjetividad disciplinaria, integra a personas cuya subjetividad dominante es mediática. Frente a las normas y el saber se presentan imágenes y opiniones personales y desde aquí se inicia el malentendido.

“Se arma, entonces, el desacople subjetivo entre la interpelación y la respuesta, entre el agente convocado y el agente que responde, entre el alumno supuesto por el docente y el alumno real. El malentendido galopante es el sustento del galpón... La relación entre instituciones se deja describir como una Babel sin torre.”

El malentendido es una alteración del proceso de comunicación producida por el equívoco de situar a uno de los interlocutores en un lugar donde no está, dirigirse a él utilizando mensajes que son definidos de forma distinta en función el código de los implicados o decodificar incorrectamente las marcas del contexto desde las que se produce el acto comunicativo. Sea cual fuere el motivo, el malentendido remite a una distancia excesiva de los esquemas de referencia de los interlocutores. Y si bien, cuando se da en una situación puntual puede elaborarse sin dejar rastro –pensemos en cuantas veces el malentendido es la base de un chiste- cuando se da de manera reiterada, el malentendido es una fuente de desencuentro y malestar. Si pensamos que la situación escolar como un espacio en que pueda darse un malentendido crónico en las formas de entender el sentido de la escolaridad, podemos estar hablando de la fractura entre la educación pensada en la sociedad-estado y aquella otra de la que hablamos como de la sociedad-mercado. Ahí caben situaciones como la del alumnado que espeta a sus profesores de educación plástica o educación musical ¿y esto para qué me sirve? ¿Por qué necesito aprobar tu materia para acabar la ESO y pasar a estudiar formación profesional?

O bien otras en las que el saber adolescente, con sus implicaciones e intensidades emocionales entra en supuesta condición de igualdad al académico que porta el profesorado. Así Julián le grita a su profesora de ciencias naturales que lo que acaba de explicar del hígado es falso porque él sabe mejor que ella cómo funciona, su padre murió hace unos meses de una enfermedad hepática.

Son situaciones que generan malestar en los docentes: ¿Qué hago yo aquí?, ¿Para qué sirve mi dedicación? ¿Me pagan para guardar? ¿Es mi trabajo el de cuidador de guardería? Se trata de cuestionamientos que podrían dar lugar a aprendizajes y cambios en el esquema referencial, pero sólo en determinadas condiciones.

Un estado de estas características se da cuando Eduardo, un profesor interino de Lengua y Literatura, se encuentra ante una situación imposible en un grupo de diversificación educativa. Él tenía en la cabeza, cuando decidió trabajar en la enseñanza la imagen de un profesor de Bachillerato que le transmitió el valor del saber y la capacidad de disfrutar con los libros. Nada que ver con la situación que vive cotidianamente, de chicos de 16 y 17 años que saltan sobre las mesas, hacen chistes y comentarios triviales o se cruzan pelotillas entre las mesas en cualquiera de las 8 horas de clase que tiene con ellos a la semana. ¡Se portan como niños! Expresa mostrando su enfado y su frustración, él se siente obligado (y competente) para educar a chicos mayores ¿qué hacer con esos alumnos reales, rebeldes e imparables? ¿Cómo soportar la tensión de entrar en esa clase todos los días? ¿Cómo manejar la frustración de sentirse inoperante, lejos de lo que se representaba como función docente, de no poder reconducir o establecer unas condiciones básicas de trabajo escolar?

Antes de pasar a analizar qué medios pueden ayudar a transformar una situación de esas características querriamos detenernos en una de las prácticas que habitualmente pueden desarrollarse para manejarse ante niveles de conflicto educativo como el descrito. Estaríamos hablando de lo que Pichon-Rivière y Bauleo¹⁰ denominan pretarea, una situación determinada por la intensificación de las resistencias al cambio, donde las ansiedades básicas (de pérdida y ataque) se incrementan y por ello se establece una distancia entre lo real y lo fantaseado, dificultándose el manejo de la realidad.

¹⁰ Pichon-Rivière, E. y Bauleo, A. (1964), “La noción de tarea en psiquiatría”, en *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

Para manejar las tensiones aparecidas en este momento productivo aparece el “como sí” como figura transicional: se hace que se hace, se establece un simulacro que aparenta cumplir con las condiciones de actividad aunque se hace en el vacío, sin generar cambios ni –en nuestro caso- aprendizaje. Un profesor de historia resumía esta situación así:

“yo entro en clase y los chicos están imposibles. No hay manera de hacer que guarden silencio o que atiendan, creo que es el cansancio acumulado de todo el curso o la primavera, no lo sé. Lo que sí sé es que yo llego y hago como si nada, abro el libro, cojo la tiza y comienzo a escribir en la pizarra. Ellos no me escuchan, yo tampoco los atiendo, pero sigo con lo mío, relleno pizarras y pizarras de notas”.

Pichon-Rivière y Bauleo afirman sobre esta forma de enfrentar una actividad:

“Podemos estipular que el “como sí” aparece a través de conductas parcializadas, disociadas, semiconductas –podríamos decir- pues las partes son consideradas como todos. Los aspectos manifiestos y latentes son imposibles de integrar en una denominación total que los sintetice... (El sujeto, el docente en nuestro caso) se entrega entonces a una serie de “tareas” que le permiten “pasar el tiempo” (mecanismo de postergación, detrás del cual se oculta la incapacidad de soportar las frustraciones de inicio y terminación de las tareas y, causando, paradójicamente, una frustración constante.”

Para estos autores, desde una perspectiva operativa, la pretarea es una fase necesaria y que puede dar lugar en otros momentos a situaciones de elaboración de esas ansiedades paralizantes, que va a posibilitar, producir y generar sentidos y aprendizaje. Lo que nosotros podemos estar describiendo en numerosas situaciones educativas de nuestra actualidad es que ese estado de “como sí” se cronifique, y esta cronicidad genere nuevas realidades de frustración para los docentes y violencia para el alumnado. Imaginemos que nuestro profesor de historia sigue eternamente escribiendo en su pizarra sin reconocer la situación en la que se encuentra. Difícilmente va a darse de manera espontánea una situación de templanza y quietud entre el grupo-aula. La percepción de estar descolocado ante la situación educativa, si no se produce un ajuste adecuado en relación con la tarea, va a traducirse fácilmente en más desconcierto y ruido por parte de los alumnos, entre los que progresivamente aumentan las posibilidades de que se den situaciones de riesgo y tensión.

Proponemos pensar en términos de exclusión el lugar de ese docente fuera de lugar, descolocado ante una realidad con la que no consigue ser competente, en la que no hay sentimientos de pertenencia ni de pertinencia, en donde no puede participarse para aprender (a enseñar). Es un lugar psicosocial en el que aparecen sentimientos e ideas relacionadas con la descalificación y la devaluación profesional: los docentes así (aquí) somos cuidadores, no podemos enseñar, no nos merecen, nuestro trabajo es de hacer de policía, de guarda de seguridad... Es también un lugar que atraviesa las culturas institucionales.

Al finalizar el siglo XX Marta Souto¹¹ planteaba una investigación en la que aparecen tres grandes culturas escolares que resultarían ejes de actividad para cualquier centro escolar: la centrada en el éxito y el rendimiento escolar; la gobernada por el terror y el miedo; y la organizada desde la idea de la disciplina. En estos momentos, integrando los análisis sociales expuestos, podríamos pensar que todo establecimiento escolar se ve atravesado por una tensión inexcusable: o genera aprendizaje o se ve abocado a manejar en términos de terror-disciplina una situación de dificultad institucional. Si no se enseña se extiende el caos o, como inversión, se centran las energías en mantener la ley y el orden sin poder pensar más allá, eludiendo la tarea educadora. En vez de contener para educar, se pasa en estas circunstancias a trabajar con la única finalidad vivida como posible: cohibir, controlar, someter, dominar.

Si es cierto que, como afirma Dubet, la institución educativa se encuentra en declive, si según Corea la escuela es destituida en nuestras nuevas sociedades-mercado, ¿es posible hacer algo más que lamentar eternamente las pérdidas vividas por lo educativo o que responder con violencia excluyente a aquel alumnado que no se acomode a una forma de pensar y hacer educación en las sociedades-estado de la modernidad, repitiendo esquemas de otra época en los que se espera que aparezcan unos alumnos que ya no existen mientras ignoramos las características y necesidades de otros que acuden a nuestras aulas?

¹¹ Souto, M., “Las formaciones grupales en la escuela”, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Desde nuestra perspectiva cabría recuperar algunas hipótesis de trabajo que ya resultaban críticas con la situación educativa de las escuelas modernas y que podrían mantener cierta vigencia en las actuales coordenadas socio-históricas. Vamos a referirnos a planos del quehacer educativo como el vínculo docente, la grupalidad o el análisis de la institución educativa.

Pensar la relación educativa nos lleva a recordar un texto de Souto¹² titulado “El acto pedagógico” y en el que realiza un análisis en tres ejes de la relación educativa. Para ella el triángulo educador-educando-contenidos se dinamiza en tres planos que siempre generan movimiento: el psíquico, el social y el instrumental. Con el primero se refiere a todas aquellas cuestiones psicosociales que se juegan en la relación profesor-alumno: expectativas, deseos, temores, transferencias de otras figuras y cómo eso se materializa en un vínculo con sus repeticiones y sus capacidades creadoras.

Junto a esto, otro plano se integra en el proceso: lo social entendido como los juegos de reproducción y transformación de la organización social y la producción de roles y jerarquías. Aquí el tema del poder se hace central: cómo usarlo, cómo administrar el poder sobre otros y sobre uno mismo; como aparece la problemática política en el aquí y ahora educativo... y sobre todo cómo hablarlo, cómo darle una visibilidad que permita pensarlo y aprehenderlo, cómo convertirlo en un contenido que permita profundizar en el aprendizaje y el desarrollo de ciudadanía. Dice Souto al respecto:

“Desocultar lo político, darle nombre y existencia, legitimar el poder en lo pedagógico traerá seguramente aparejado el destierro de las formas despóticas, autoritarias y perversas del ejercicio y usurpación del mismo, las que, desde lo oculto encuentran el terreno fértil para su reproducción”.

Estas dos lógicas, la psicológica, en la que se movilizan los elementos intrapsíquicos en la relación educativa, y la social, en la que se materializan e intervienen los códigos micropolíticos escolares, son inseparables de esa tercera dimensión tan especificada y atendida por la didáctica tradicional: el currículum, los objetivos, contenidos, metodologías, competencias y criterios de evaluación. Junto a lo instrumental, lo que se enseña, se mueve cómo se vinculan el que enseña y el que aprende y cómo esto genera nuevos sentidos y aprendizajes, cómo marca el desarrollo subjetivo, tanto del educador como del alumno. Pensaríamos que cualquier acto de aprendizaje pone a sus sujetos en situación de exposición, de ajuste, de posibilidad de cambio, de transformación... Aprender es cambiar y pensemos desde esta perspectiva que nos transformamos transformando.

Siguiendo el esquema de los ámbitos propuesto por José Bleger¹³ pasaremos del ámbito psicosocial al sociodinámico y para ello ajustaremos el foco en el campo grupal. Pensar en aprendizaje y grupalidad nos remite a otro texto de Bauleo¹⁴ en el que, además de defender que aprender implica comprometer en el proceso informaciones, afectos y conductas se propone el espacio grupal como medio y fin de toda actividad de aprendizaje. Medio porque el aprendizaje entendido como acto social sólo se va a llevar a cabo con otros, sólo el grupo va a permitir que se produzca aprendizaje y se generen cambios. Fin porque el aprender a aprender con otros es en sí mismo un objetivo, que instrumentalizado abre puertas a nuevos contenidos y sentidos educativos. Afirma Bauleo en este texto que “la elaboración de un sistema relacional también es un aprendizaje”.

Pensar lo grupal en educación no sólo nos lleva a considerar el lugar del docente en el grupo-clase, también debe remitirnos a otros lugares desde donde reelaborar la soledad del docente. El trabajo educativo es un trabajo colectivo y en ocasiones la libertad de cátedra se confunde con la celda de castigo. Uno trabaja con otros, educa con otros, soporta con otros, crea con otros.

Pasamos así al ámbito institucional y a su papel como ámbito de producción. Exclusiones e inclusiones sociales y educativas se producen en numerosos espacios y pautas cotidianas de cada centro. La forma en la que se organizan los grupos, cómo se entiende el valor de las reuniones de coordinación tutorial, el papel de los departamentos didácticos, el lugar asumido y asignado a la dirección... Lo obvio, lo cotidiano, lo indiscutible en muchas ocasiones se convierte en la manifestación más evidente de formas de entender las relaciones con otros, la diferencia, el conflicto, los afectos o las relaciones de poder. Todo ello incluido durante mucho tiempo en el currículum oculto del que hablamos anteriormente, todo ello entendido desde el

¹² Souto, M., “Hacia una didáctica de lo grupal”, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 1993.

¹³ Bleger, J., “Psicohigiene y psicología institucional”, Paidós, Buenos Aires, 1990.

¹⁴ Bauleo, A., “Ideología, grupo y familia”, Kargieman, Buenos Aires, 1970.

esquema operativo como parte del latente grupal¹⁵. Desde el valor dado a determinadas asignaturas (pensemos en el sentido de la dureza de juicio desde las disciplinas próximas a las ciencias naturales) al lugar dado desde una perspectiva de género a los niños y las niñas en las escuelas. Pensemos en dónde se coloca la autonomía docente (el valor que se otorga al poder del educador) o a la forma en la que se entiende que hay que intervenir ante las situaciones que vienen de fuera (conflictos, familias, recursos...). Desde una mirada tradicional al acontecer escolar es frecuente encontrar una lectura segmentada del ámbito institucional. Desde esta perspectiva se da por supuesto que una vez cerrada la puerta del aula (curiosa la frecuencia con la que esas puertas son imposibles de abrir desde fuera) ese grupo se sostiene en una nube social: todo lo que ocurra o no ocurra depende exclusivamente de sus integrantes y de lo que entre ellos acuerden o peleen. Se trata del mito del grupo-isla, delimitado por Ana María Fernández¹⁶. Foucault señaló la función de control de las instituciones disciplinarias y desde muchos lugares se subrayó su papel represor. Nosotros retomamos la propuesta de Dubet que plantea el papel generador de subjetividad y socialización de las mismas para recordar los riesgos de entender la actividad educativa desde el reduccionismo funcionalista: si sacamos la historia del foco de la actividad docente, negando los vínculos verticales y diacrónicos de sus actores, alumnos y profesores; y además negamos la vinculación de ese grupo escolar con su contexto próximo y general (lo social entendido como lo comunitario y lo global), colocamos al grupo-clase en un lugar arriesgado, invisibilizando sus vínculos con su historia y con su contexto.

Frente al declive de la institución educativa, la actitud de derrota y resignación que muchas veces muestran aquellos educadores que viven indefensos la transformación de sus condiciones de trabajo y su capacidad para educar, defendemos una actitud de transformación y actualización del lugar educativo. En esa situación cabe destacar cómo si ya no disponemos de una estructura socializadora sincronizada (las instituciones disciplinarias enunciadas por Dubet¹⁷) del mismo modo que existía en la modernidad, en la que el respeto a la autoridad o el reconocimiento del valor del saber se daban por supuestos, es preciso en la actualidad entender la necesidad de encuadrar en cada situación educativa el enunciado convocante, asignar a cada espacio educativo un valor temporal que hay que explicitar y considerar en su transitoriedad. Lo efímero se instala en las instituciones, lo que impide ciertas prácticas pero da posibilidad a otras menos petrificadas. Esto también significa reclamar el valor creador del acto educativo. Para ello tomamos prestados dos términos, el de ensayo y el de autoría.

Hablar de educación y creatividad nos remite a Morín¹⁸, quien trabaja en una publicación compartida sobre la contraposición entre programa y ensayo. Entiende que en el primero el fin de la acción está decidido de antemano, toda la atención y el esfuerzo están puestos en juego para alcanzar un objetivo predeterminado y todo aquello que ocurra inesperadamente va a ser tomado como una interferencia, una alteración de lo planificado. Nosotros defendemos una actividad educativa sostenida en el ensayo, pensado éste desde un triple sentido: científico, intelectual y artístico. El ensayo pensado desde la actividad científica, nos lleva a plantear el hecho educativo como un experimento en el que proponemos condiciones para investigar qué ocurre, en nuestro caso qué se aprende, cómo se hace, porqué no da lugar a otros resultados. Ensayo que permite tanto buscar respuestas como formular nuevas preguntas, momento de un proceso que se construye y se revisa paso a paso. En el sentido literario, la idea del ensayo engarza con nuestra visión del hecho educativo en la medida que hacer educación requiere una reflexión sobre la práctica que van a generar discursos sobre ella. Por último el término ensayo nos remite al campo artístico y dramático. Ensayar es lo que hacen los grupos teatrales y los intérpretes musicales. Es el ensayo un marco para producir con otros, para revisar y aprender, para crecer junto a otros. Ensayos son los encuentros en el salón de actos de alumnos de un ciclo con sus flautas dulces preparando la actividad de cierre del trimestre; ensayos también los trabajos de matemáticas o los de comentario de texto de lengua, filosofía o historia.

¹⁵ **García Campos, L.** "La psicopedagogía desde una perspectiva operativa", Revista Huellas Nº 2, recuperado en www.revistahuellas.es, Madrid, 2011.

¹⁶ **Fernández, A.M.**, "El campo grupal. Notas para una genealogía", Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

¹⁷ **Dubet, F.**, "La experiencia sociológica", Gedisa, Barcelona, 2011.

¹⁸ **Morin, E., Ciurana E.R. y Motta, R.D.**, "Educar en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana", Universidad de Valladolid/UNESCO, 2002.

Desde otra perspectiva Alicia Fernández¹⁹ propone el término autoría para pensar el lugar de actividad creadora del que aprende y el que enseña. Esta psicopedagoga define la autoría: *“Como el proceso y el acto de producción de sentidos y el reconocimiento de sí mismo como protagonista o partícipe de tal producción”*. Fernández desarrolla una posición ante el pensamiento que lo remite a la capacidad para hacer preguntas, lejos tanto de las certezas dogmáticas como de las dudas inmovilizantes. La autora también señala que la relación entre creador y creación no es unívoca. La creación, como el aprendizaje o el saber, transita entre los sujetos pero no establece con ellos relación de propiedad. Y considera que el vínculo entre autor y obra los condiciona de una manera recíproca:

“Nosotros trabajamos con la noción de autor, como autor de obra y recíprocamente como él mismo creado por la obra que está creando. Este autor se produce cuando se reconoce creando, cuando su obra muestra algo nuevo de él, que no conocía antes de plasmar su obra”.

Precisamos mudar a un paradigma de enseñanza que pase de subrayar como claro, conciso, concreto el objeto de su actividad y que pueda integrar características como complejidad, contextual, conflictivo y cuestionado. Que no le tema a la confusión ni a la incertidumbre.

¹⁹ Fernández, A., *“Poner en juego el saber. Psicopedagogía: propiciando autorías de pensamiento”*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

Las XXII Jornadas de Formación de APOP celebradas en noviembre 2011, se centraron en la teoría de los ámbitos. El contenido presentado en dichas jornadas forma parte del presente artículo.

Las reflexiones parten desde las aportaciones iniciales de Pichon-Rivière con su teoría del vínculo, las nuevas formulaciones teóricas y los consiguientes replanteamientos metodológicos. Aportaciones continuadas por Bleger en el estudio de los ámbitos de la psicología, en los que deja una puerta abierta a posteriores desarrollos de la psicología social y de la concepción operativa de grupo

Teoría de los Ámbitos

Felipe Vallejo Jiménez

REFLEXIONES PREVIAS

Cuando a partir de 1976, meses después de la muerte de Franco, un grupo de psicólogos y psiquiatras iniciamos en Sevilla un periodo de formación con Armando Bauleo, Nicolás Caparrós y Hernán Kesselman, entre el aluvión de novedades teóricas, lecturas hasta entonces desconocidas, experiencias grupales, y momentos confusionales varios... nos llega un libro pequeñito, con aportes novedosos, que acabó convirtiéndose en texto de consulta, libro de relectura y material para docencia. Ese libro era *Psicohigiene y análisis institucional* de José Bleger.

Esa carga de novedad estaba relacionada, por un lado con las carencias y silencios de la universidad tardofranquista. Y por otro lado, en buena parte, con una búsqueda (empujada desde lo ideológico y el compromiso social) que nos llevó más allá de nuestros primeros pasos de formación psicoanalítica, sobre todo en Freud y Melanie Klein conectando, sin saberlo, con la ruptura epistemológica ya iniciada por Pichon-Rivière más de 20 años atrás.

En aquellos momentos no pensaba que, muchos años después, y confrontada con mi praxis profesional, iba a considerar a la teoría de los ámbitos como una teoría que había incidido de forma definitiva en mi práctica. Ya se lo decía Pichon a Bleger en sus "conversaciones" (3), trayendo una frase de Kurt Lewin: "*Nada hay más práctico que una buena teoría*"

INTRODUCCIÓN: ELEMENTOS Y APORTES TEÓRICOS A REPENSAR

En un curso sobre metodología de la entrevista dictado de 1956 a 1957 en la Asociación Psicoanalítica Argentina se esboza la *Teoría del vínculo*. (11)

Ahí ya Pichon se orienta hacia una diferenciación teórica progresiva del psicoanálisis (o la muestra más claramente). Hace una crítica a la relación de objeto como heredera de la psicología atomista, y unidireccional; apuntando a la posición de *círculo cerrado* del psicoanálisis.

Propone la necesidad de un nuevo concepto, el de **vínculo**; con él pone el punto de mira dirigido no exclusivamente hacia el objeto interno, sino también hacia el externo; y esto de manera permanente. Y plantea las relaciones múltiples que implica la teoría del vínculo como un **desarrollo psicosocial de las**

relaciones de objeto, que hace comprensible la vida en grupo. El vínculo, desde esta óptica, es siempre un vínculo social.

Define el **vínculo** como *una relación particular con un objeto, de la que resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la cual forma un pattern, una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna como en la externa con el objeto*. De esta forma habla de dos campos psicológicos en el vínculo: *un campo interno y un campo externo*. (11, pág.35). Desde aquí establece diferencia con la psicología introspectiva (que pone el foco en lo interno), así como con el conductismo (con una mirada exclusiva hacia lo externo).

A partir de esta formulación conceptual de vínculo, Pichon abre el camino a modificaciones necesarias respecto a la **redefinición de objeto de investigación y operación en psicología**:

*“El objeto central de las investigaciones psicológicas es el **campo psicológico donde se establecen las interacciones entre personalidad y mundo**. El concepto de situación es importante, porque connota las modificaciones en las que el medio es el agente, en tanto que en el **concepto de conducta** connota las modificaciones en que la personalidad es el agente. Es importante estudiar la noción de **situación, interacción y conducta**.”*

Desde estos planteamientos va configurándose que el **campo psicológico es el campo de las interacciones entre el individuo y el medio**. Y por eso Pichon concluye que **el objeto mismo de la psicología es el campo de la interacción**. (11, pag.61)

Dejando claro a su vez que estos nuevos desarrollos hacia lo social e interrelacional no excluyen la problemática del mundo interno del sujeto.

“La conducta en última instancia es comprensible en la medida en que incluimos el mundo interno y los vínculos con los objetos internos”. (11)

Esta mirada hacia lo interno y lo externo le lleva a plantear los términos **psicosocial, sociodinámico e institucional** de la posterior “teoría de los ámbitos”. Refiere que *mediante el estudio psicosocial, sociodinámico e institucional de la familia de un determinado paciente, podemos tener un cuadro completo de su estructura mental* (11, pág.22)

Pero el cambio teórico nos lleva a una búsqueda y **replanteamiento metodológico**:

Ya desde las primeras páginas de su “teoría del vínculo” expresa claramente que *para construir una teoría de la enfermedad psíquica necesitamos la referencia permanente del hombre en su contexto real y exterior”*.

Y describe tres dimensiones en la investigación: la del individuo, la del grupo y la de la institución o sociedad.

“Existen tres dimensiones de investigación: la investigación del individuo, la del grupo y la de la institución o sociedad, lo que da lugar a tres tipos de análisis: el psicosocial, que parte del individuo hacia afuera; el sociodinámico, que analiza el grupo como estructura; y el institucional, que toma todo un grupo, toda una institución o todo un país como objeto de investigación” (11)

Este planteamiento conlleva a considerar que sólo con la experiencia clínica no es suficiente para la comprensión de la subjetividad humana. Quizás por ello Pichon-Rivière se plantea la necesidad de que el servicio de psicopatología incluya un departamento de investigación social. Así en 1955 crea el instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), desde el que desarrolló investigaciones sociales y algunas intervenciones comunitarias.

No es casual, como refiere Fernando Fabris (10) que la idea de ámbitos (Psicosocial, sociodinámico, institucional) apareciera en 1956. **La idea de los ámbitos refuerza una línea metodológica** en la cual, la mirada a la relación del sujeto con el mundo interno no puede ser realizada sólo hacia dicha relación, sino **también con los otros objetos externos**, los vínculos (la historia de vínculos), el grupo, las organizaciones, las instituciones, la sociedad.

HACIA LA TEORÍA DE LOS ÁMBITOS

Al hilo de estas reflexiones, resulta evidente que toda conducta está siempre ligada a un objeto, y que, por tanto toda conducta es siempre un vínculo con otros, una relación interpersonal. Toda conducta se refiere a otro, las pautas de conducta se asimilan y aprenden siempre en relación con otras personas, la conducta es siempre un vínculo humano.

Bleger refiere que *la conducta de un ser humano o de un grupo está siempre en función de las relaciones y condiciones interactuantes en cada momento dado.*

Los seres humanos estudiados en psicología, sea en forma individual o grupal, deben serlo siempre en función y en relación estrecha con el contexto real de todos los factores concretos que configuran la situación (4)

Bleger habla de etapas en el paso de la psicología de la *abstracción* al terreno de lo concreto: (5, pag.47)

- **En el hombre abstracto** de la psicología tradicional, sus cualidades o manifestaciones dependen de su "naturaleza", de su organización interna., abstraídas del ser humano.
- Posteriormente el ser humano es entendido como totalidad, pero **abstraído del contexto social**, explicando así conductas o sucesos concretos en forma totalmente desvinculada de la situación
- En el terreno de lo concreto: **El ser humano es entendido como totalidad en las situaciones concretas y en sus vínculos interpersonales** (presentes y pasados).

Señala respecto al análisis sobre la agresividad de un individuo desde la psicología abstracta, que dicho individuo es agresivo porque siempre lo es; de esta forma *estamos adjudicando la explicación de un suceso presente a una condición que corresponde a su "naturaleza" o personalidad.*

Si nos preguntamos sobre la superación de este esquema, desde la descontextualización de esta descripción de la conducta agresiva posiblemente acordaríamos que está superada. Pero, si revisamos nuestras prácticas, y desde la contextualización de las conductas que confluyen en una conducta agresiva, podríamos constatar que nuestras respuestas individuales, grupales e institucionales incluyen en muchos casos la abstracción de la "naturaleza agresiva" del sujeto, frecuentemente acompañada de la negación del contexto.

Esta visión del *ser humano como totalidad en las situaciones concretas y en sus vínculos interpersonales (presentes y pasados)*, sitúa los fenómenos que queremos estudiar en un marco excesivamente amplio. Como concepto es útil y deviene de forma lógica de los desarrollos teóricos de Pichon y las reflexiones recogidas por Bleger.

Pero esto requiere de **exigencias metodológicas** que le lleva a desarrollar y concretar dos conceptos (*Psicología de la conducta*. Cap.: III-3: *Campo de la conducta*): **concepto de campo** (4, pag.42) y **concepto de ámbito**. (4, pag.53)

Campo es *el conjunto de elementos coexistentes e interactuantes en un momento dado*. Parte de una necesidad metodológica (de nuevo la alusión a la metodología) de optar por una reducción de su amplitud para poder estudiar los fenómenos con una mayor precisión. (El concepto proviene de la física -Faraday, Maxwell, Hertz-, pero es traído a la psicología especialmente por Kurt Lewin).

Es la situación total considerada en un momento dado. Es decir, es un corte hipotético y transversal de la situación. (4, pág. 42)

Al ser el "campo" donde se desarrolla la conducta humana siempre dinámica y en reestructuración y modificación permanente, el estudio del campo como un corte no dejará de ser siempre un artificio. Es una delimitación en el espacio y el tiempo de una conducta que se estudia.

Desde el concepto de campo Bleger subraya:

La conducta se va a convertir siempre en emergente que se da en un campo. Emergente que puede recaer sobre el individuo o sobre los otros elementos que integran el campo.

No podemos entender entonces la relación sujeto-medio como una simple relación de causa efecto entre dos objetos distintos y separados. Sino que ambos son **integrantes de una sola estructura total**, en la que el agente es siempre la totalidad del campo, y los efectos se producen también sobre él mismo, o dentro de él mismo como unidad.

La conducta es así una modificación del campo y no una mera exteriorización de las cualidades internas del sujeto, ni tampoco un simple reflejo o respuesta lineal a estímulos externos (4, pág. 43)

El concepto de ámbito hace referencia a la amplitud de la totalidad de elementos a la que hace referencia el campo. Es otra delimitación, metodológicamente necesaria que contiene dos características:

*Un conjunto de elementos puede ser tomado para su estudio con una **amplitud variable**.*

*No se refiere o abarca todos los fenómenos, sino que **se refiere a la amplitud de sucesos o vínculos humanos**.* Un individuo puede ser estudiado de forma aislada, o el estudio puede recaer sobre grupos de individuos, o sobre normas o pautas de instituciones sociales.

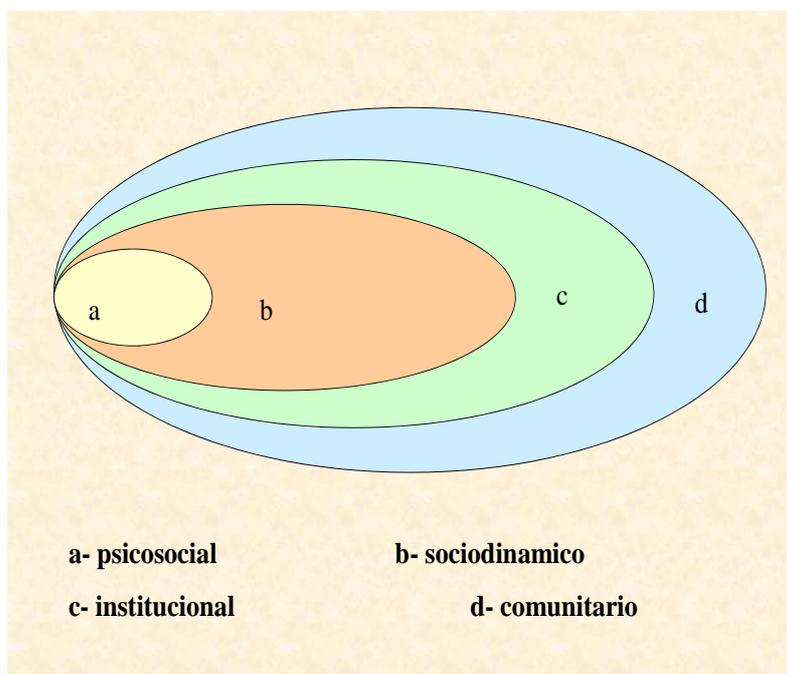
Pichon-Rivière, cuando comenzó a incluir el concepto de ámbito, diferenciaba el psicosocial, sociodinámico y el institucional. Es la misma diferenciación que hace Bleger en su libro *Psicología de la conducta* (Paidós 7ª edición, pág. 60). Pero en *Psicohigiene y Psicología institucional* (Paidós, 1976, pág. 47) añade el ámbito comunitario.

El ámbito psicosocial hace referencia al individuo estudiado en sí mismo, pero estudiado en todos sus vínculos o relaciones interpersonales, desde el vínculo primario.

En el ámbito sociodinámico se toma al grupo como una unidad; hace referencia a la observación del sujeto en su grupo.

El ámbito institucional abarca la relación de los grupos entre sí y entre las instituciones que los rigen.

El ámbito comunitario incluye lo colectivo-social.



Bleger pone el acento en una aclaración que tiene que ver con el Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO): no hay coincidencia entre ámbito psicosocial y psicología individual; de igual forma que tampoco coinciden psicología social con ámbito sociodinámico.

La diferencia entre psicología individual y social no reside en el ámbito particular que abarca una y otra, sino en el modelo conceptual que utiliza cada una de ellas. (5, pag.48)

Así se puede estudiar la psicología de grupo con un modelo individual. O estudiar al individuo con un modelo de psicología social.

En los procesos de aprendizaje (lo solemos constatar en nuestras experiencias docente actuales y en nuestros recuerdos de aprendizaje) se pone en evidencia la dificultad para modificar el modelo individual. El análisis de los grupos en los espacios de post grupo suele poner en evidencia esta dificultad y facilita a su vez las modificaciones en el ECRO que se producen en el proceso de aprendizaje.

La forma de entender y contextualizar la conducta, su consideración siempre como emergente de un campo, o la consiguiente amplitud que acompaña al concepto de ámbito, abren la puerta a la necesidad de poner la mirada en los distintos ámbitos en los que se desarrolla la conducta, así como en la necesidad de intervención con individuos, grupos e instituciones.

La teoría de los ámbitos implica por tanto una *reforma de los modelos conceptuales*, así como *la ampliación del ámbito de trabajo*.

Esta ampliación nos habla a su vez de cambio en el modelo conceptual. Desde modelos de la psicología individual el punto de partida estaría en el individuo descontextualizado, aplicando a los grupos e instituciones las mismas categorías observables y conceptuales utilizadas para el individuo.

Cuando Bleger se refiere a los modelos de psicología social invierte la dirección del proceso de investigación:

Debemos retomar el estudio de las instituciones con modelos de psicología de la comunidad, el estudio de grupos con modelos de la psicología institucional y de la comunidad y el estudio de individuos con los modelos de la psicología de grupos, comunidad e instituciones (5, pag.48)

Continúa y refuerza la dirección planteada por Pichon-Rivière citada anteriormente: *el objeto central de las investigaciones psicológicas es el campo psicológico donde se establecen las interacciones entre personalidad y mundo (10)*. Dirección en la que se constata que el individuo, como ser social, no puede ser entendido sin la inclusión de los ámbitos en los que necesariamente desarrolla su conducta, con el juego de mediaciones y predeterminaciones que conlleva. En las relaciones del sujeto siempre estarán formando parte los grupos, las instituciones y la dimensión comunitaria. **Forman parte de uno.**

Al desarrollar la nueva dirección que señala el desarrollo de una psicología social, Bleger hace una referencia en pie de página a Politzer: *Lo que la psicología clásica considera el punto de partida de la psicología, es decir, el conocimiento del individuo, no puede hallarse sino precisamente al final. (5, pag.49)*

Cuando Bleger plantea el desarrollo de la teoría de los ámbitos acaba con una reflexión: *Queda en este sentido, evidentemente, una gran tarea por realizar en el desarrollo de la psicología. En rigor, este desarrollo apenas ha comenzado y es muy reciente. (5, pag.48)*

Desde aquí, Bleger es consecuente en su centramiento en la intervención social y en las instituciones, contenidas en su libro *"Psicohigiene y análisis institucional"* y en el replanteamiento de los contenidos, roles y funciones, que tanto interesó a aquellos profesionales recién licenciados en 1976.

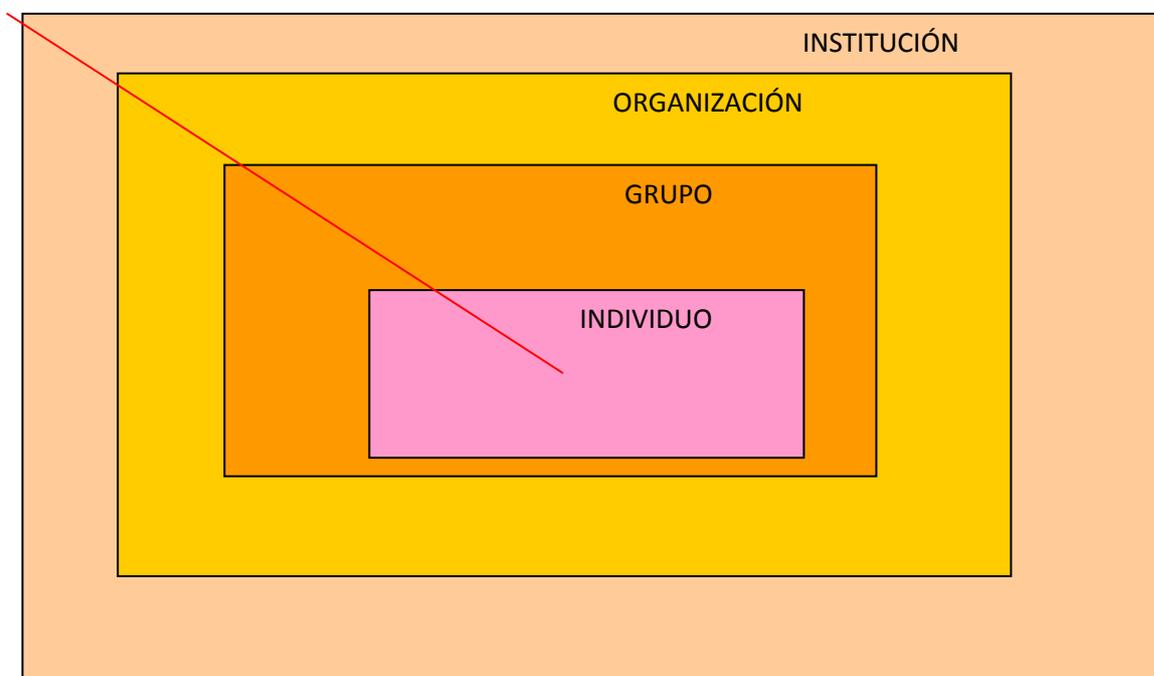
Él ya se adentra en el desarrollo de modelos desde la psicología social, y de formas de intervención de los profesionales. Abre líneas de comprensión e intervención desde la *psicología institucional*, o la intervención del *psicólogo en la comunidad*. Parte de un concepto de **institución** que pone el acento en los grupos relacionados entre sí, las normas establecidas (explícitas e implícitas), y la dirección a la consecución de objetivos a través de la tarea.

La psicología institucional abarca el conjunto de organismos sociales de existencia física concreta, que tienen algún grado de permanencia en algún campo o sector específico de la actividad humana,

para estudiar en ellos todos los fenómenos humanos que se dan en relación con la estructura, la dinámica, las funciones y objetivos de la institución (5, pag.52)

En este camino abierto, incluidas las aportaciones de las **escuelas institucionalistas** (Lourau...), estuvieron presentes en la incursión inicial en el modelo de psicología social.

Plantean una diferenciación entre organización e institución. **La institución** hace referencia a la ideología, los valores sociales predominantes en un momento histórico dado, los sistemas de normas... Los manicomios, como organizaciones asilares concretas, nacieron y se mantuvieron como concreción y confluencia de ideologías, valores culturales-sociales, normativas-legislaciones, coyunturas políticas. **La organización** se refiere a las formas organizacionales, jurídicas, necesarias para alcanzar un objetivo o una finalidad (educación, salud...), y el modo de concreción de esa finalidad (como pudieron ser la creación de aquellos nuevos servicios de salud mental a raíz de la reforma psiquiátrica).



Lourau define **institución** como “forma que adopta la reproducción y producción de relaciones sociales en un momento de producción dado”. (8)

Hay siempre una **relación antagonista entre instituyente e instituido** y sobre los **procesos activos de la institucionalización** (8)

Es entendido como un Proceso dialéctico: instituido – instituyente – institución. (8)

En el que el concepto **INSTITUIDO** es referido al **conjunto de reglas, normas, costumbres que el individuo encuentra en la sociedad**. Lo dado, lo legislado, las normas de funcionamiento establecidas.

Instituyente es el momento de antítesis de la norma: la aceptación o no de la norma; el cómo se particulariza lo universal. Es la posibilidad de cambio y reajuste de la institución; momento de expresión del conflicto, momento de contradicciones.

De este proceso dialéctico resultan diversos momentos:

Momento de **universalidad**. Aquí el concepto de Institución tiene como contenido: *la ideología, los sistemas de normas; los valores que guían la socialización*.

En su momento de **particularidad**, el concepto de institución se refiere a *las determinaciones materiales y sociales que vienen a negar la universalidad imaginaria del primer momento*. Es el momento de las contradicciones en la plasmación.

En el momento de singularidad, el concepto de institución tiene por contenido **las formas organizacionales y jurídicas necesarias para alcanzar un objetivo o una finalidad**

Análisis clarificadores acerca de los procesos dialécticos de instituciones como la educativa, en diferentes momentos en los últimos años. O la comprensión de la evolución de la institución sanitaria desde la llamada reforma psiquiátrica, el desarrollo de un modelo de atención sanitaria pública y el proceso actual. Y clarificadores a su vez para poder pensar en el tránsito como profesionales en esos diferentes momentos.

Hay un concepto que ayuda enormemente a la comprensión de los procesos de inclusión e interacción de individuos y grupos de las organizaciones en el marco institucional: **el concepto de transversalidad**:

“La institución atraviesa todos los niveles de los conjuntos humanos” (8)

Es importante resaltar que no es un nivel de la organización (reglas, leyes...) que actúa desde el exterior para regular la vida de los grupos o individuos, sino un cruce de instancias (económica, política, ideológica) que llega a formar parte de la estructura simbólica del grupo y del individuo.

Desde la práctica de la clínica en los servicios sanitarios, este concepto incide en la posibilidad de reflexionar acerca de nuestra propia implicación en los valores y prácticas que rechazamos desde análisis descontextualizados.

El concepto de **analizador** hace referencia a *los lugares donde se ejerce la palabra, pero también a ciertos dispositivos que provocan la revelación de lo que estaba escondido*. El analizador es entendido como señal, signo, “emergente institucional”. En este sentido, las “instituciones” (la reja, el empleo del tiempo, las reuniones...) aparecen como reveladores, catalizadores del sentido: realizan ellas mismas el análisis. (Lourau) (8) (9)

CLÍNICA GRUPAL, CLÍNICA INSTITUCIONAL

Es la concreción del modelo psicosocial y de grupo operativo. El desarrollo teórico iniciado por Pichon, y los desarrollos posteriores de Armando Bauleo, nos permiten situarnos ante los conceptos **de clínica grupal y clínica institucional**. (6)

Desde la Clínica Grupal y Clínica institucional nos es posible integrar las interacciones que se dan en un campo de intervención. (La conducta se va a convertir siempre en un emergente de un campo). La intervención clínica es inseparable de su contexto grupal, organizacional, institucional y sociocomunitario en la que se desarrolla.

Desde aquí, la institución no es algo externo, aislable. Bauleo habla de la institución como un conjunto, en el que cada parte adquiere su sentido si se tiene en cuenta la interrelación con el conjunto o con otros marcos institucionales más amplios.

No podemos pensar la conducta de un individuo (paciente, miembro de equipo...) sin contemplar la relación con el proceso del grupo. Ni entender lo que sucede en un grupo (p. ej. el equipo) mirando sólo su dinámica interna sin contemplar el contexto institucional en el que está incluido. Y en esta línea, tampoco pueden adquirir sentido los procesos de institucionalización del Sistema Sanitario, sin la inclusión en el análisis de otros marcos sociales, económicos y políticos.

Hablar de clínica institucional incluye hablar de los vínculos que se establecen en un grupo de operadores (equipo) y un grupo de usuarios (pacientes) Y de muy diversos fenómenos que, no por obviarse, dejan de actuar e interrelacionar permanentemente en el acto clínico.

En un sitio en el cual los encuentros tienen lugar, la trama imaginaria no está jamás ausente. (Terreno resbaladizo y deslizante)

Pero es un terreno que deriva de un cuestionamiento de la práctica, y vuelve a ella desde la complejidad.

Cuestiones como: ¿cómo intervienen los profesionales en una organización sanitaria o educativa? ¿Cómo efectúan, o no, el análisis de la demanda? ¿De qué forma se establece la relación con el usuario? (A. Bauleo) (6)

La mirada al Equipo se hace necesaria y posible

Por un lado, desde la formalidad de la normativa institucional, el **término “Equipo” puede ser entendido como un agrupamiento de profesionales**, en torno a una serie de criterios técnicos y cuyas metas y actividades vienen definidas por un mandato institucional, desde la verticalidad de la institución. (Lo instituido)

Pero la normativa institucional no va a incidir en todos los planos de la horizontalidad de un **Equipo-grupo**. Es decir: en su grado de cohesión, en la definición operativa de la tarea, o en la consolidación de metodologías propias y modos organizativos propios en el desarrollo de dicha tarea. El funcionamiento grupal del Equipo podrá posibilitar la capacidad instituyente de adaptación activa y capacidad de cambio en el desarrollo específico y adaptado del mandato institucional. Sin este plano horizontal del Equipo-grupo no podemos hablar realmente de Equipo, o de “funcionamiento en Equipo”.

Bauleo señala que *“hay una oferta anterior al primer pedido, y ésta tiene que ver con la manera en la que se organiza la oferta a los usuarios de cualquier servicio”*. Pero para ello el equipo necesita de **espacios grupales propios** para poder enfrentarse a la tarea o mandato institucional, discriminar acerca de la demanda, y definir y priorizar los modos de intervención asistencial y terapéutica.

La reflexión y el análisis del contexto del servicio y del equipo profesional que trabaja en él, debe de incluirse como un paso previo en la puesta en marcha de dispositivos terapéuticos. Puede decirse que es una parte más en la metodología de la intervención asistencial y terapéutica. Que tiene un tema básico inicial: la demanda y su atención, (tarea primaria institucional).

La demanda no es atendida sólo por un clínico, sino por un servicio integrado por profesionales con categorías profesionales y esquemas de referencia diferentes. Desde aquí puede plantearse como prioritario el hacerse cargo de los vínculos que se producen y de los entrecruzamientos de intereses e ideologías y tomarlos desde el inicio como elementos que están presentes en la escucha de la demanda y en la organización de la intervención.

Cuestión que lleva a la reflexión sobre la transferencia y contratransferencia en el contexto de un equipo. Bauleo plantea que **transferencias múltiples y contratransferencias y/o grados de implicación atraviesan el quehacer cotidiano del Servicio**, donde de una manera casi vertiginosa el psicoterapeuta se encuentra ante necesidades, patologías, sufrimientos y precariedades sociales que se entrelazan con los límites institucionales que priorizan la eficacia, la rentabilidad y el bajo coste.

Pero el psicoterapeuta, el profesional, está inmerso en el contexto de un equipo-grupo-institución en el que confluyen diferentes disciplinas y especialidades. Depende de su organización que esta diversidad no aumente la fragmentación de la demanda de la asistencia, al tomar en consideración aspectos parciales de la misma, como observa Marta de Brassi: *“Sin embargo creo que la fantasía subyacente a cada una de estas “escuchas selectivas” sea haber abarcado la totalidad de la problemática; más de un mal entendido o confusión que se manifiesta en los equipos, está directamente ligado a esta situación”*. (6)

La dificultad para poder pensar como equipo (o como profesional en el contexto de un grupo-institución), resulta más contradictoria cuando nos acercamos a analizar la complejidad de una demanda que va más allá de la relación individual entre profesional y usuario. En la relación por parte del paciente no se puede hablar de un vínculo dirigido sólo a un individuo, sino también a una institución asistencial. Hay aspectos psicosociales e ideológicos que se ponen en juego en la demanda, al incluirse las representaciones que los pacientes tienen de la asistencia: Por un lado, el imaginario sobre el cual los pacientes construyen sus fantasías de tratamiento y de curación y sus exigencias acerca de lo que la institución debería satisfacer. Por otro, el análisis sobre sus fantasías, sobre la asistencia en relación a las funciones que debería cumplir el equipo, tanto en el plano de sus integrantes como en el plano administrativo

Desde estas reflexiones, desde la teoría y la práctica, es lógica la prioridad que tiene la construcción de un espacio grupal del propio equipo. Y que desarrolla ampliamente Bauleo:

“El primer espacio grupal a construir es el del equipo terapéutico, que al igual que todo grupo irá construyéndose alrededor de una tarea que los funda y los convoca. A diferencia de otros grupos, el equipo institucional se encontró con una tarea dada, con un espacio instituido donde queda lugar para los procesos instituyentes, donde hay un momento de libertad de creación, donde hay espacio para la imaginación, el diseño de alternativas propias. Alternando con otros momentos donde se harán presentes los límites”.

Este espacio grupal del Equipo tiene a su vez un efecto de contención de las ansiedades del propio equipo ante la tarea y el propio proceso grupal e institucional. Y para cuidar que se garantice la continuidad de este espacio en el funcionamiento del Equipo, es fundamental que estos espacios grupales tengan una articulación y un encuadre, así como un cuidado del mismo. (12)

El desarrollo de una “Clínica Institucional” incluye una mirada realizada desde la inserción en la institución. Los interrogantes que nos hacemos, los esbozamos, concretamos y planteamos desde nuestra inserción en las instituciones, con desempeños profesionales concretos. Estas tareas, curar, enseñar, intervención social, son el objetivo de nuestra intervención.

Pero, en la dirección de evitar parcializaciones tenemos elementos que permiten una **visión integradora de nuestras intervenciones**, por más limitados que sea su campo de actuación. Y a la vez que integradora, complejificadora.

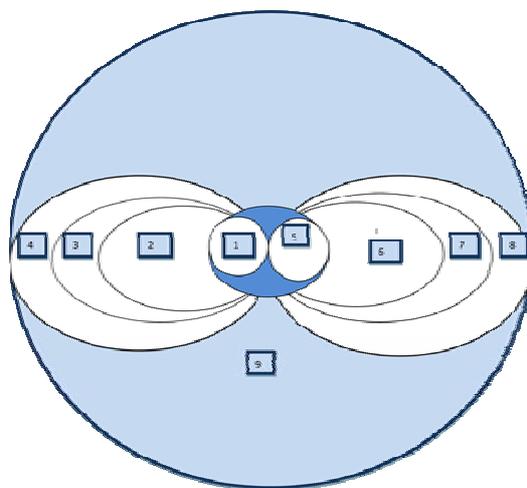
“Las transformaciones de la clínica implican una modificación en la manera de observar, de conceptualizar e instrumentalizar los espacios y las prácticas correspondientes a cada sujeto (individual, grupal e institucional) y de cómo ella misma es atravesada por nuevas conceptualizaciones sobre esos sujetos”. (6, pag.46)

LA COMPLEJIDAD CRECIENTE

La puerta abierta por Pichon-Rivière nos lleva a una comprensión más integral de un sujeto siempre contextualizado, y una práctica que rompe modelos individuales. La amplitud que permite desarrollarse a nivel teórico y práctico desde la amplitud de los ámbitos es evidente. Aunque también es evidente su complejidad. Un **pensamiento complejo**, en términos de Edgar Morin. (Morin incide en la evitación de la habitual reducción de un problema a una cuestión exclusiva de la ciencia que se profesa; así como en que la realidad se comprende y se explica simultáneamente desde todas las perspectivas posibles).

Desde esta complejidad es posible abarcar la comprensión de determinados fenómenos. En unas jornadas sobre “*violencias institucionales*” (Jornadas de APOP 27 y 28 de mayo 2011), se abordó “*la violencia desde el marco operativo*” (Galán Cueli). “*La concepción operativa ponen en relación lo intrapsíquico tejido intersubjetivamente, lo psicosocial, lo sociocomunitario y las determinaciones estructurales (el imaginario social). Pone a trabajar lo individual, lo grupal, lo institucional-organizacional y lo colectivo social*”. (8)

Las prácticas en la clínica, la educación o la intervención social adquieren una posible dimensión más allá del espacio visible de la relación de dos, o de un espacio reducido desde la óptica individual.



Un profesional establece una relación terapéutica con un paciente o usuario

1. Desde nuestro esquema referencial, el paciente no es contemplado como un ser individual, sino con todos sus vínculos o relaciones interpersonales. Desde el vínculo primario. En la relación individual trae al grupo familiar.
No es sólo entendido como individuo, sino como ser psicosocial.
2. Trae a su vez las relaciones, aprendizajes y conflictos de sus distintos grupos de pertenencia. Donde se desarrolla su historia de vínculos.
3. Incluye también su integración (o exclusión) del sistema de producción. La interrelación con otras organizaciones. Expectativas, depositaciones y conflictos.
4. Trae sus valores, normas desde sus atravesamientos institucionales. En la relación asistencial se vuelca su representación, valoración y expectativas del sistema sanitario, concretada en su Centro de Salud Mental y en el profesional que le atiende: expectativas de curación; o de no cambiar la valoración de enfermo; escucha, protección o informes para incapacitación...

El profesional trae a la relación

5. sus vínculos y su historia de vínculos. Su ECRO, su concepto de enfermedad-salud
6. La pertenencia a un equipo grupo y a distintos grupos. Los conflictos del equipo y sus consecuencias de resolución o estereotipia.
7. Su pertenencia a un Servicio sanitario. Las normas de funcionamiento de la organización sanitaria.
8. Los objetivos de la Institución sanitaria, normas y decretos institucionales acerca de la organización de la atención sanitaria. Y las expectativas y normativas respecto a la atención al usuario de los servicios. (Que a su vez incide en el imaginario social sobre los servicios sanitarios y sus profesionales)
Y su propio imaginario sobre el paciente.

(9) Y todo ello en un contexto que supone una ampliación del ámbito comunitario. La globalización (Montecchi la plantea como un nuevo ámbito) como concepto y realidad incide en la progresiva complejidad que podemos integrar en una intervención psicoterapéutica, en una intervención grupal, en una sesión de supervisión clínica... La situación de crisis actual esclarece aún más la necesidad de incluir la globalización en la reflexión sobre los ámbitos.

La relación paciente-profesional es de dos personas, en un espacio de consulta con la puerta cerrada.

Pero **la amplitud, que puede ser integrada desde la concepción operativa de grupo, es mucho mayor**, aún en una consulta individual. Hay un círculo que abarca la relación de usuario-profesional. Pero desde estas reflexiones teóricas, podemos integrar otro círculo que permite poder desvelar los aspectos no presentes de forma explícita, que trae cada uno de los componentes de la relación asistencial o terapéutica.

Pero aún podemos seguir diciendo con Bleger: “*Queda en este sentido, evidentemente, una gran tarea por realizar en el desarrollo de la psicología*”. En la que contamos con instrumentos teórico-técnicos desarrollados desde las primeras aportaciones recogidas en estas reflexiones.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Bauleo, A.**, *Notas de psicología y psiquiatría social*, Atuel, Buenos Aires, 1988.
2. **Bauleo, A.**, *Psicoanálisis y grupalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
3. **Bleger, J.**, *Conversaciones con Pichon-Rivière*, Timerman Ediciones, Buenos Aires, 1976 (2ª edición).
4. **Bleger, J.**, *Psicología de la conducta*, Paidós, Buenos Aires, 1973, 2ª edición 1983.
5. **Bleger, J.**, *Psicohigiene y psicología institucional*, Paidós, Buenos Aires, 1976.
6. **De Brassi, M., Bauleo, A.**, *Clínica grupal, Clínica institucional*, Atuel S.A., Buenos Aires, 1990.
7. **Galán, C.**, *La violencia desde el marco operativo*. Lo colectivo en cuestión: violencias institucionales, Jornadas de APOP 27 y 28 de mayo 2011.
8. **Lapassade, Lourau, Hess, Lobrot, Guattari y otros**, *Campo abierto ediciones*, Madrid, 1977.
9. **Lourau, R.**, *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
10. **Fabris, F.**, *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos*, Polemos, Buenos Aires, 2007.
11. **Pichon-Rivière, E.**, *Teoría del vínculo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1980.
12. **Vallejo, F.**, *Características, funciones y tareas de los equipos comunitarios de salud mental*. En Equipos de salud (mental), salud (mental) de equipos e instituciones, Leal, J. (coord.), Asociación Española de Neuropsiquiatría, Estudios, Madrid, 1997.

Principio de Incertidumbre

Margarita Lorea Estomba

*Puede que todo siga igual.
También puede que no sea así.
Quizás banderas blancas
tu habitación alumbren
y mi amor esté cerca
y los dioses duden.*

*Y este sea un buen principio,
principio de incertidumbre.
Puede que te salves. Puede
que amanezcas conmigo
y las espadas se entierren.*

“Principio de incertidumbre”, Ismael Serrano (2003)

La incertidumbre nombra sin cesar nuestro malestar cotidiano. Los titulares mediáticos la colocan un día sí y otro también, las condiciones de trabajo, la prestación de servicios, el retroceso de los derechos adquiridos, el futuro a peor que diagnostican gobernantes y expertos, la actualizan sin cesar.

El neoliberalismo opera en la doble dirección de impedir imaginarse un futuro esperanzador y reconocerse en un pasado digno.

Lo que hicimos mal, como si todos fuéramos responsables por igual, nos condena a pagar con precariedad los pecados cometidos. De aquellos excesos, estas incertidumbres.

Como decía una carta de un lector de “EL País”,

“La estafa viene de lejos, de muy lejos, tal vez nos hayan estado estafando siempre, pero ahora están llegando a su perfección. Nos recortan salarios, nos despiden, nos despojan de derechos, nos roban y nos mienten. Y están a punto de conseguir que aún les demos las gracias”¹

El bombardeo que las conquistas técnicas prometen y su triunfo asegurado sobre lo imposible, (no hay impensable que la técnica no hará posible, en breve), el descrédito de las instituciones, el aliento persistente a la “gestión empresarial” de lo íntimo, (cada uno/a esmerándose en el rendimiento óptimo para salvarse de ser resto desechable) y la culpabilización de las víctimas, hacen de los tiempos inciertos, terreno abonado de crisis de pánico, depresiones, “trastornos adaptativos”, en los nuevos “diagnósticos” donde cabe casi todo lo que nos sucede.

Sortear la incertidumbre en tiempos de vínculos precarizados, desasistidos del amparo de hacer con otros y acicateados por los mandatos del neoliberalismo, nos deja bastante solos frente a ella.

Hemos cabalgado tiempos de “crecimiento indefinido”, lo más parecido a la inmortalidad y rodeados de soluciones salvíficas que potenciaban, sobre todo la ilusión del “todo es posible”.

La alianza entre neurociencias, cognitivismo e industria farmacológica dotan al capitalismo de la nomenclatura para explicar lo humano y su condición, en términos de la lógica cerebral, las conductas reeducables y las medicinas pensadas para esos síndromes “descubiertos”.

Cuando no son las feromonas, es la serotonina, o el genoma y sus predicciones, cuando no, el síndrome de turno y la medicación oportuna. Y siempre está ahí lo que aun no se sabe del cerebro y en breve resolverá

¹ Carta al Director de EL PAIS, lunes 30 de abril de 2012.

todos los enigmas. En lo que aun no se conoce de lo cerebral se aloja la certeza de un control posible, certero, de todo lo que aun inquieta.

Dos ejemplos, tomados de los muy frecuentes artículos de prensa que “divulgan” hallazgos. Uno apuesta por la neurociencia interpelada cual oráculo infalible sobre nuestra condición “altruista”, el otro a la par que promete que todo está a punto de saberse, vía tecnología punta, desprecia lo que ya sabíamos y anuncia la “verdadera interpretación de los sueños”.

“El cerebro y nuestro comportamiento altruista” se acompaña de una composición gráfica con distintos tipos de cerebros.

“Los primates se diferencian de los seres humanos en que en los demás primates nunca se ha observado lo que se conoce como “castigo por un tercero” (third-party punishment), comportamiento considerado esencial para poder hacer cumplir normas sociales con carácter estable. También está muy sesgado hacia los familiares y los compañeros con los que se mantienen relaciones de reciprocidad.

*Diversos estudios han relacionado los procesos sociales con el volumen de materia gris en una zona de unión entre el lóbulo parietal y temporal. Por ejemplo, se vincula con la capacidad de ponerse en el lugar de los demás y comprender sus sentimientos y pensamientos, es lo que se conoce como Teoría de la Mente, vinculada íntimamente con el altruismo. Se ha comprobado que **gracias a programas de entrenamiento se producen cambios estructurales en el cerebro en personas con esquizofrenia o autismo.** En estas terapias se hace hincapié en mejorar la cognición social, esto es, los procesos que subyacen en las interacciones sociales, en las que se incluye la habilidad de percibir las intenciones y estados mentales de los otros, el procesamiento emocional y la percepción social.*

*Así pues, se podría pensar que **potenciando conductas que favorecen la cognición social se desarrollarían las estructuras implicadas**, ya que nuestro cerebro es extraordinariamente plástico y cambia a lo largo de toda la vida a través de nuestras experiencias.*

*Hay muchos ejemplos de comportamiento genuinamente altruista, lo que sugiere que tal comportamiento **es un componente intrínseco de nuestra naturaleza**, un componente cuyo objetivo es el de **maximizar los beneficios sociales**, y no los de carácter personal.”²*

El abanico de inscripción de nuestra “capacidad social” comienza en los primates, contabiliza la materia gris del lóbulo parietal, encumbra la tal Teoría de la Mente para localizar/colocar el altruismo y de ahí la promesa de reeducación de las psicosis. Seguramente este artículo sedujo a sus editores por lo de maximizar los beneficios sociales pero la propuesta no puede ser más ambiciosa y mendaz.

El segundo “La verdadera interpretación de los sueños” se anuncia en la primera página del periódico “El País” con una foto esta vez de Freud, que luego la nota sobre los sueños no justifica. ¿Por qué se lo elige para “ilustrar”?, puede que por lo que el texto permite suponer, que de paso, cañazo. Desacredita que algo queda.

“Los sueños han estimulado la imaginación humana como pocas cosas, tal vez porque cualquier teoría sobre ellos es virtualmente irrefutable. Mensajes adivinatorios del futuro para unos, reverberación interna del mundo según otros y narrativas enigmáticas para el común, los sueños parecen exactamente la clase de experiencia subjetiva que permanecerá siempre oculta, inaccesible al escrutinio público e impermeable a la ciencia empírica. Craso error. La neurología ya está solo a un paso de leer los sueños.”

Tal y como describen en la revista [Science](#), Kamitani y sus colegas han decidido centrarse en solo tres voluntarios —o quizá es que solo consiguieron tres—, pero les han exprimido con nipona minuciosidad. Al sujeto se le introduce en el estruendoso tubo de resonancia magnética a razón de tres horas por sesión y por el plazo de diez días; en cuanto el voluntario, pese a todo lo anterior,

² Periódico Diagonal, Meléndez, I., semana del 7 al 20 de febrero de 2013. Madrid.

<https://www.diagonalperiodico.net/saberes/cerebro-y-nuestro-comportamiento-altruista.html>. Las negrillas pertenecen al texto publicado.

logra dormirse y el ordenador registra su actividad cerebral, los científicos lo despiertan bruscamente y le preguntan con qué estaba soñando, y así hasta 200 veces.

“Y su éxito ha sido más que notable. Después de entrenar a sus algoritmos de esa forma, con 200 o más correlaciones para cada voluntario, el sistema ha sido capaz de predecir la imaginación onírica con un 60% de acierto. Es decir, que las pautas de activación que se ven por resonancia magnética durante el sueño significan —tres de cada cinco veces— lo que el sujeto estaba soñando subjetivamente en ese momento, o al menos lo que un segundo después dijo haber soñado. Sueños plasmados.

Hasta ayer, la posibilidad de leer los sueños no era más que ciencia ficción de serie B —“Star Trek en el mejor de los casos”, como comenta en Science el neurocientífico de Harvard Robert Stickgold—, pero el tema acaba de saltar a la estantería de no ficción. Los investigadores de Tokio llaman la atención sobre los posibles avances en el tratamiento del insomnio y otros males de la mente que se derivan de sus descubrimientos. Pero ahora que nos van a saber leer los sueños, tendremos que preguntarnos si queremos que nos los lean o si no, y si no por qué no.”³

La nipona minuciosidad eufemiza el método de obtención de la “verdad” sobre los sueños. Ya no se trata de narrarlos y que la libre asociación les otorgue sentido singular para el soñante, sino que el tormento sobre tres personas y la sofisticada resonancia magnética den cuenta de lo que “todos” soñamos.

La técnica ponderada como ciencia al asalto de una experiencia subjetiva que no ha comparecido ante lo evaluable, lo escrutable públicamente es el craso error que tenemos que abandonar y la neurología nos ayudará.

Esta ilusión de pertenencia a lo natural y sus leyes insiste y no cede en su afán de pensarnos con un destino asimilable a las leyes de la naturaleza como si la diferencia de nuestra condición humana, ajena, extraviada de sentido, incompleta, no armonizable, fuese insoportable y un error subsanable, a la brevedad.

Si algo desmontó el legado freudiano fue esta creencia. No trae buenas noticias, no pertenecemos a la naturaleza, al destino prefijado de lo natural que cumple sus leyes. Y nuestra turbulencia pulsional sostiene la civilización “desnaturalizada”.

Este propósito que cuenta células, persigue imágenes de lo cerebral, protocoliza comportamientos, insistiendo en reducir, sin complejidad alguna, la condición de lo humano a lo bioquímico se presenta como la Verdad que nos salvará de todos los problemas.

Pese a tanta promesa salvífica, la angustia, la fragilidad, la alienación, la dificultad para establecer y sostener vínculos, el malestar de vivir, no ha hecho más que incrementarse a tenor de lo que nos encontramos en nuestros quehaceres cotidianos.

La intuición poética de Lorca que cantó de maravilla el Camarón de “La Leyenda del tiempo”⁴ decía mejor sobre nuestros sueños.

*El sueño va sobre el tiempo
Flotando como un velero
Nadie puede abrir semillas
En el corazón del sueño*

*El tiempo va sobre el sueño
Hundido hasta los cabellos
Ayer y mañana comen
Oscuras flores de duelo*

*Sobre la misma columna
Abrazados sueño y tiempo
Cruza el gemido del niño
La lengua rota del viejo*

³ EL País, viernes 5 de abril de 2013

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/04/04/actualidad/1365090904_485210.html

⁴ Camarón de la Isla, 1979, Polygram.

*Y si el sueño finge muros
En la llanura del tiempo
El tiempo le hace creer
Que nace en aquel momento*

¿Por qué para anunciar “logros” neuro-científicos de tan dudosa probidad se adjunta una foto del padre del psicoanálisis como dice el pie de la misma?

El descrédito permanente del discurso psicoanalítico no es solo cuestión de noticias periodísticas, más o menos contrastadas. Es una constante cultural desde los espacios que divulgan la producción intelectual en España, salvo contadas excepciones.

Jorge Alemán y Sergio Larriera en “Filosofía del límite e inconsciente. Conversación con Eugenio Trías”⁵ preguntan al filósofo, que hizo de los sueños texto y pretexto de su vasta obra, sobre la persistencia en España de excluir el psicoanálisis de la circulación de saberes, por estar obsoleto, siendo como fue López Ballesteros el primer traductor de Freud por consejo de Ortega y Gasset y Angel Garma el introductor del psicoanálisis en la Argentina, pionera en la recepción de la obra de Freud en los primeros años del siglo XX. Trías responde:

“Pienso que no vale la facilidad de siempre: apelar a los horrores del franquismo. Yo sería más restrictivo: no el franquismo en general, pero sí un episodio muy específico que fue responsable de nuestra formación religiosa y moral, y que dejó una huella mucho mayor de la que nos creemos en las personas de nuestra generación: me refiero a ese nacional-catolicismo que impregnó los hábitos educativos durante toda la década de los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, y que provocó una verdadera muralla de resistencias a todo lo que pudiese significar Aire Libre en el terreno de la sexualidad y el erotismo.....

“Yo conozco muchísimos protagonistas de la cultura de mi generación que desgraciadamente responden a este perfil: muy “liberados” en lo superficial, pero radicalmente inhibidos en las raíces que les permitieran una aceptación y acogida de ese imperativo del “conócete a ti mismo” que preside la obra de Freud y la cultura del psicoanálisis.”⁶

Estas reticencias persistentes cambian de ropajes, unas veces toman forma desde la psicología “positiva”, otras desde los avances científicos, siempre, desde otorgarle a casi todo “efectos terapéuticos” pero el aura científica de experimentos más o menos atinados coloca sus resultados en el lugar de lo que mejor explica la condición de los humanos y mejor responde a la lógica subjetiva que necesita el neoliberalismo.

Bajo el imperativo de “todo es posible”, “Disfruta” “Sé feliz” “Tú puedes” “No te lo pierdas” “Compra ya o te arrepentirás” “Te lo mereces” “Lo conseguirás”, se nos conmina a trabajar por “el uno mismo”, la “Autoestima”, los “pensamientos positivos” en permanente y extenuante rendimiento que optimice las prestaciones que damos equiparados a las mercancías que consumimos.

Bajo la apariencia de total permisividad, de dueños de nosotros mismos, los imperativos son quizás más crueles y exigentes que en las sociedades disciplinadas que dejamos.

De manera similar a los mercados insaciables que piden más austeridad, la gestión del “uno mismo” pide siempre más y mejor performance para no “desconectarse” y quedar obsoleto.

“Nadie puede abrir semillas en el corazón del sueño” nombra lo que tenemos que soportar de irreductible, tanto en el “conócete a ti mismo” como en las dificultades de nuestros vínculos.

La incertidumbre de vivir quizás tiene que ver con soportar la tensión entre lo posible y lo irreductible, también en las formas de agrupamiento que nos damos y en las instituciones que organizamos y a las que pertenecemos.

⁵ Alemán, J., Larriera, S., Síntesis, Madrid, 2011.

⁶ Pág.122



Hacer constar lo irreductible permite construir lo posible, sabiendo que las formas que alcanza tendrán que sostenerse siempre en la tensión de lo que puede tomar otra forma.

Ni la resignación ante las explicaciones reduccionistas que pretenden nuestra servidumbre, ni las promesas salvíficas aunque tomen formas “científicas”, cuando solo son artilugios técnicos, nos ahorran esta tensión.

Tampoco esta tensión debería excusarnos de intentar una y otra vez esos posibles, de hacer con los otros, que cobijen nuestra condición errada y errante.

Como dice Eugenio Trías “somos un retoño de aquel Árbol de la Vida cuya generosa sombra nos da ánimo y vigor para seguir existiendo, pero de eso nada sabemos mientras vivimos....estamos puestos en el límite; enganchados al estribo; a mitad de camino entre el presentimiento y el logro; un paso más acá o más allá de todo afán y conquista”.⁷

⁷ Trías, E., “El árbol de la vida” Memorias, Destino, Barcelona, 2003, pág. 147.



Reseña Bibliográfica

Rosa Fernández Menés

Experiencias terapéuticas grupales

Coordinado por Emilio Irazábal Martín y Mariano Hernández Monsalve.

Editado por Editorial Grupo 5, número 2 de la serie Intersecciones y Fronteras de la Salud Mental

ISBN 978-84-939872-5-1

245 pág.

2013

Este libro que acaba de publicar Grupo 5 es un acercamiento a lo grupal desde una posición de reflexión y aprendizaje partiendo de la experiencia, operando con la realidad. Se comparte la práctica con honestidad, no sólo para mostrar los éxitos, sino también las dificultades, las incertidumbres y el proceso. Entre sus líneas se percibe el deseo de compartir, quizá porque las autoras y autores de estas experiencias coordinan grupos desde la vivencia de que compartir enriquece. Parece también que el libro nace para dar testimonio de los profesionales que en la Comunidad de Madrid están comprometidos con la investigación de propuestas grupales como abordajes de la salud mental. En todas ellas el grupo terapéutico aparece como una realidad de sostén, contenedor para elaborar los conflictos que están en la base del sufrimiento psíquico. Se presenta al grupo como urdimbre sobre la que crear y con grandes potencialidades terapéuticas.

La diversidad es otra de las características de este libro. Se comienza con una profunda reflexión de Antonio Tarí sobre **la ausencia de demanda** en los pacientes de los dispositivos de rehabilitación que lleva al estudio de los obstáculos que aparecen en el proceso grupal y los emergentes contratransferenciales. Se presenta posteriormente la reflexión de Luz Ibáñez y Fernando Martín sobre la experiencia de psicoterapia grupal con pacientes psicóticos en el CSM de Alcobendas dentro del marco de la concepción operativa de grupo y se describen las características del grupo teniendo en cuenta, como no puede ser de otra manera, la institución en la que se desarrolla. Es un trabajo que defiende desde la experiencia la idoneidad del trabajo grupal y **sus factores terapéuticos para la patología psicótica**.

Aparecen **propuestas novedosas** fruto de una combinación de reflexión y de búsqueda de nuevas vueltas en la espiral creadora. Un ejemplo es la experiencia que presenta María Martín en el Hospital Infanta Sofía, con la creación de un dispositivo grupal terapéutico con la tarea de pensar juntos sobre una película que se acaba de ver. Se resalta el placer de compartir una emoción, de pensar con otros utilizando el cine como estímulo de aprendizaje que nos posibilita trabajar con lo simbólico para integrar emociones, intuición y racionalidad.

En esta línea de búsqueda de alternativas nos encontramos con la propuesta de Carmen González, Cristina Díez y Antonio Ceverino, del CSM de Hortaleza. En el encuadre de un grupo terapéutico con pacientes con trastorno de personalidad deciden incluir una sesión de grupo multifamiliar mensual. Este "experimento", como las autoras y el autor lo denominan, fruto del convencimiento de la necesidad de integrar a las familias en el tratamiento de los pacientes, abre la posibilidad de análisis y reflexión honesta la experiencia.

Rosa Gómez comparte con nosotros un estudio y una revisión histórica rigurosa **del trastorno límite de personalidad** para luego profundizar en la experiencia grupal llevada a cabo en el CSM de Alcorcón con mujeres con este diagnóstico. Se observa la riqueza del grupo para posibilitar la aparición de los conflictos

que están en la base del trastorno con objeto de contenerlos y pensarlos. Llama mi atención el papel del terapeuta para mantener el encuadre, ofrecer su presencia y su escucha.

Sobre adolescentes contamos con la aportación de Rosario Pérez, Raquel García, Inés García, Valeria Costarelli y Lourdes García en el Centro de Salud Mental de Collado-Villalba. Se presenta un grupo de 9 meses de duración y nos trae “Alicia en el País de las Maravillas” como metáfora que permite entender algo más del proceso por el que pasa la adolescente y más concretamente traspasar el espejo como metáfora del proceso grupal. Además nos ofrece un enfoque valorativo basándose en la evaluación individual de los miembros del grupo a través de la impresión clínica contrastada con los resultados de las escalas de Hamilton para la depresión (HAM-D) y para la ansiedad (HAM-A) al inicio y a la finalización del grupo.

En cuanto al siguiente tramo de edad, de 18 a 30 años, Ángeles Santos y Emilio Irazábal en el CSM de San Blas nos traen su experiencia grupal, combinando la concepción operativa de grupo y la técnica psicodramática, haciéndonos partícipes de las virtudes de lo grupal para trabajar con jóvenes, ofreciéndoles la posibilidad de formar parte de un grupo para interiorizar la experiencia que permita reparar su grupo interno familiar.

Desde el centro de Salud de Villaverde, Pilar Roig nos aporta el proceso de un grupo terapéutico de adultos jóvenes trabajando con la **dramatización** y otras propuestas metodológicas como la silla vacía, escalas sociométricas y distintos juegos propuestos por la coordinación.

Contamos también con la aportación de Rafael Arroyo y Sara del Palacio, del Hospital Universitario Reina Sofía. Presentan **un espacio grupal para pacientes graves hospitalizados**. Una terapia de grupo, una hora tres veces por semana, que se concibe como eje vertebrador del ambiente psicoterapéutico institucional. Las características de la unidad, cerrada, de agudos, con rotación frecuente de los pacientes y estancias cortas, confieren al dispositivo grupal de características especiales. Además de la valentía que supone crear un dispositivo grupal de escucha en condiciones tan difíciles, otro elemento que resalta es el peso que adquieren las reuniones pre y post grupo del equipo coordinador y a la implicación de distintos profesionales de la institución.

M^a José Álvarez y M^a Luisa González, del CSM de Collado Villalba, presentan un grupo de periodicidad semanal, con sesiones de 75 minutos y 9 meses de duración, de mujeres de 30 a 55 años. Exponiendo el proceso del grupo corroboran la utilidad terapéutica del dispositivo grupal.

Elena Pérez Valiente y Mercedes Campillos nos transmiten la planificación, su vivencia y su análisis **del final de un grupo** de personas diagnosticadas de trastorno adaptativo. Tiene la experiencia la peculiaridad de ser un grupo compuesto por personas que proceden de dos instituciones diferentes, tanto en la coordinación como en el resto de los componentes del grupo. Una coordinadora es del Centro de Salud Mental y otra del Centro Municipal de Salud, y los usuarios del grupo también proceden de uno u otro centro.

Por último, Emilio Irazábal y Wences Molina hablan de un grupo terapéutico intensivo, semanal, de dos años de duración, con sesiones de 90 minutos, que se llevó a cabo en el CSM de San Blas. El grupo estaba compuesto por personas con diagnósticos diversos de patología grave. Este grupo, además de los beneficios para sus integrantes, supuso un impulso para la creación de un **“Espacio Grupal” de pensamiento en la institución** sobre la práctica grupal, que a su vez retroalimenta e impulsa la creación de espacios terapéuticos grupales como una realidad asentada en el Centro.

La compilación de experiencias supone un aliciente para seguir trabajando en salud mental aprovechando las potencialidades que ofrece el abordaje grupal. Y, como Emilio Irazábal nos dice en el epílogo, **para seguir trabajando en lo grupal hace falta tener en cuenta nuestras necesidades como coordinadoras y coordinadores**. Creo que su esfuerzo junto con otros y otras para hacer realidad este libro contribuye a cuidar algunas de esas necesidades. Reproduciendo sus palabras: “El terapeuta de grupo necesita del grupo para poder desplegar su conocimiento y rol. Pero también necesita de los otros, sus pares, para seguir aprendiendo y ejercitando algo tan difícil como la comunicación y la cooperación”. Me gustaría agradecer a Emilio y a todos los demás compañeros y compañeras que aparecen en este libro este acto de comunicación y que nos ofrezcan la posibilidad de compartir sus experiencias.



Congreso Internacional de Grupo Operativo. Santiago de Chile, 2014

Luis García Campos

Tras el Congreso Actualidad del Grupo Operativo, realizado en Madrid en 2006, desde Chile nos llega la convocatoria de la siguiente reunión internacional sobre grupo operativo. Se trata del Congreso Internacional de Grupo Operativo, que tendrá lugar en Santiago de Chile en agosto de 2014.

Desde la Revista Huellas queremos difundir esta propuesta para compartirla con nuestros lectores. Entre las organizaciones convocantes se encuentra APOP. Recogemos la información más relevante aparecida en la página web abierta por la organización del congreso (<http://www.cigo2014.cl/congreso/>)

El Congreso CIGO 2014 está siendo diseñado como un espacio de encuentro que permita a sus participantes compartir sus ideas y experiencias, favoreciendo así, el diálogo y el intercambio acerca de conocimientos teóricos y técnicos desarrollados en distintos países, que permitan a su vez, dilucidar el lugar del Grupo Operativo.

La problemática central propuesta, "Intervención Grupal y Poder", apunta a reflexionar sobre los efectos del Grupo Operativo en su relación con la institución, al cuestionamiento sobre de los sistemas en crisis de representación política, pensar los movimientos sociales y desarrollar pensamiento acerca del cotidiano convulsionado por una globalización que no ha podido consolidarse como el fin de la historia.

Los temas organizadores del congreso son los siguientes

- Marginación y procesos grupales
- Sufrimiento de los grupos u organizaciones
- Género y poder
- Emergentes sociopolíticos
- Grupo y contrainstitución
- La crisis de la delegación de poder
- Construcción de dispositivos grupales
- Grupos familiares diversos

En cuanto a las formas de participación se han establecido tres formatos: ponencias, talleres y posters. Para poder incluir trabajos en alguna de estas modalidades hay que contemplar tanto las condiciones formales, como los plazos establecidos para cada una de ellas. Todo esto está detallado en: <http://www.cigo2014.cl/congreso/index.php/cigo/modalidades-de-participacion>

Entre las instituciones y asociaciones convocantes se encuentran organizaciones de Argentina, Chile, España, Francia, Italia, Méjico, Suecia, Suiza y Uruguay, así como la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo. En el comité científico encontramos reconocidos grupalistas americanos y europeos.

APOP participa como asociación en la organización, para más información recomendamos visitar las webs mencionadas o dirigirse a info@apop.es.



Artista invitado: José Agüero

Nació en Córdoba, Argentina en 1971.

Estudió diseño gráfico en el Instituto Mariano Moreno de la ciudad de Córdoba, donde se graduó en 1993.
<http://www.mariano-moreno.com.ar/carreras/disenio-grafico/#>

Al año siguiente ingresó en la Universidad Nacional de Córdoba, en la escuela de Plástica donde estudió 3 años cursando dibujo, pintura, escultura, grabado, plástica experimental, historia entre otras materias.

En 1998 se instaló en Francia. Realizó cursos de lengua y civilización francesa en la Universidad de Sorbonne, y una capacitación en diseño e integración de web en L'École Multimédia de Paris.

<http://www.ecole-multimedia.com/>

Trabajó como diseñador gráfico. Se formó en el uso de la pintura con aerosol y pintó murales y decoró casas en la periferia de Paris. Hizo pintadas barriales con ayuda de los habitantes en Longjumeau, Corbeil-Essonnes, Courcouronnes.

Se formé en el uso del Latex y su aplicación para hacer objetos, máscaras de carnaval. Igualmente animó talleres con la finalidad de transmitir ese saber.

Desde el año 2002 es animador sociocultural en materia de dibujo y pintura en varios institutos de la región parisina.

Actualmente está en residencia de creación en La Villa de Arimage (Centre d'accueil thérapeutique à temps partiel) donde le proveen un taller y materiales y en intercambio anima un taller una vez por semana para los pacientes que están con acompañamiento psiquiátrico.

Con el colectivo de artistas que formó en 2006 (Lascau <http://www.lascau.com>) llevan la gestión un café asociativo con sala de exposiciones y sala de espectáculos. Este espacio lleva ya dos años de vida y aporta a la ciudad de Saintry y sus alrededores un polo cultural de proximidad de una gran riqueza.

Desde que estoy en francia he hecho 4 series (Territas, Prestige, Vanités, y Drippings) dibujos en su mayoría, con técnicas bien diferentes.

- En cada serie la técnica tiene su protagonismo, es así como la técnica aporta su poesía a los dibujos al margen de lo que yo expreso en ellos.

Los dibujos aquí presentes provienen de las tres últimas series.

- La serie Prestige reúne paisajes marinos que tienden a la abstracción. Están hechos sobre madera, pintados con óleo y chapapote recuperado en las costas españolas en el verano del 2003 luego del naufragio del petrolero Prestige que ocasionó la catástrofe ambiental que todos conocemos. Con esas pinturas busco mantener viva la memoria de aquel momento.



SERIE PRESTIGE



SERIE PRESTIGE

- En la serie Vanités, exploro una nueva técnica. Son dibujos que aparecen sobre el papel térmico en contacto con una fuente de calor. Un pirógrafo un soplete son mis "lápices". No hay bocetos ni preliminares, todo fluye de mi mente a medida que el calor va dejando su huella en el papel. El proceso continúa cuando incrusto el papel en la planchas de madera hasta que papel y madera forman un solo objeto. Como un trazo de un fósil en una piedra, o un palimpsesto son las imágenes que quedan.



SERIE VANITÉS

- En la última serie, Drippings, que se llama por ahora, ahondo en esta idea de no tocar el soporte directamente con mi herramienta. Buscando también sacar algo de instante, sin retoques ni correcciones, dejo chorrear la pintura en un hilo continuo y busco el dibujo. Muchas veces tomando como pretexto algún objeto banal que esté a la vista en algún rincón de mi taller.



SERIE DRIPPINGS